Aproximación bio - bibliográfica a Homero Guglielmini

Darío PULFER.

INDICE

INTRODUCCION……2.
TRAYECTORIA BIOGRÁFICA……3.
INICIOS EN LA LITERATURA . CONTINUACION DE ESTUDIOS Y MILITANCIA REFORMISTA. PRIMERA PUBLICACION. ACTIVIDAD DOCENTE UNIVERSITARIA. DEBATES Y COORDENADAS CULTURALES. EN LA CRISIS DEL 30. VIAJE DE ESTUDIOS A LOS ESTADOS UNIDOS. REGRESO A LAS PAMPAS. COMENTARIOS EN LA CRITICA. PERIODISMO DE "CHOQUE". GOLPE MILITAR DEL 4 DE JUNIO E IRRUPCION DEL PERONISMO. " REVOLUCION LIBERTADORA". EN TIEMPOS DE FRONDIZI. ULTIMOS TIEMPOS.
FRONTERAS DE LA LITERATURA ARGENTINA……46.
TRATAMIENTO DE GUGLIELMINI EN LA BIBLIOGRAFÍA……..46.
ANEXOS……55.
I.Hay una experiencia argentina de Espacio, Tiempo y Técnica. Para una interpretación de la realidad argentina. En COMISION NACIONAL DE COOPERACION INTELECTUAL. Argentina en marcha. Bs.As., Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, 1947. (Selección).
II. La frontera argentina. CENTRO UNIVERSITARIO ARGENTINO. Tribuna de la Revolución BS.As., CUA, 1948.
III. Dos interpretaciones de la Pampa. En Revista Sexto Continente N ° 1. Julio 1949.
IV. Literaturas de negación. En Revista Cultura. N° 3, 1950.
V. Escritores argentinos apoyan el Plan Económico 1952. Bs.As., Sindicato de Escritores Argentinos, 1952.

2016

INTRODUCCION:

Homero Mario Gugliemini(1903-1968)[1] forma parte de la vanguardia literaria porteña en los años veinte. Participa de la fundación de la Revista Inicial(1923).
Se gradúa en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Luego estudia Derecho. Preside el Centro de Estudiantes, en el año 1926, representando la alianza de Centro Izquierda. Milita junto a Jauretche y Manzi en las filas del reformismo universitario. De ese tiempo data *José Ingenieros y la Nueva Generación,* en el que rechaza el legado positivista, cientificista y antimetafísico del autor del *Hombre Mediocre*.
Actúa en el periodismo desde el año 1926. Publica su primer trabajo en el año 1927 sobre Pirandello: *El teatro del disconformismo.* Por sus amigos Jauretche y Manzi se acerca al yrigoyenismo en 1928. Se desempeña como docente universitario en la U. del Litoral en 1929.
En 1930 reúne una serie de trabajos en *Alma y estilo*. Aparecen referencias sobre el golpe militar de 1930 en el trabajo *Para una caracterología argentina*. Esta obra se inscribe en la "ensayística del ser nacional" siendo pionera y arma cierta relación de influencia, confrontación y retroalimentación con las obras de Scalabrini Ortiz, Martínez Estrada y Murena.
Es becario Guggenheim. Reside en Estados Unidos en 1931-1932. Vuelve al país y publica *Hombres entre juguetes,* sobre su experiencia en Norteamérica. Participa de la Gaceta del Sur de Lisardo Zía y Juan P. Vignale. Escribe *Bajo el águila azul* en 1934 siguiendo la serie de observaciones acerca de los Estados Unidos..
Desde 1935 se desempeña como secretario de la Comisión Nacional de Cultura.
Publica *Temas existenciales* en 1939. Esta obra sigue la saga del ensayismo del "ser nacional" y será leída y comentada años después por Kusch. Recibe el Primer Premio Municipal de Literatura por ese trabajo.
Con Lisardo Zía publica la revista Choque. Escribe en Cabildo y en su continuidad periodística que es Tribuna. Es incluído en el *Libro Azul* promocionado por Braden. Realiza un descargo sobre el tema en *El Libro azul y yo –Opúsculo político-personal-*.
Adhiere al peronismo. Preside la Comisión Nacional de Cooperación intelectual en 1946 desde donde publica el volumen *Argentina en Marcha*. El mismo año escribe la obra *La mujer del otro piso*, por la que recibe el Primer Premio Nacional en Teatro.
Responde a la convocatoria de Perón a los intelectuales en 1947. Forma parte del núcleo promotor de ADEA. Asume la cátedra de Historia de la literatura Argentina a partir de la renuncia de Ricardo Rojas.
En 1948 publica *Muerte en el Chaco*.
En 1950 asume la dirección del Instituto de Literatura Argentina en la UBA. Elabora materiales sobre literatura de la frontera que hace públicos en el diario Clarín.
En 1952 apoya el plan económico del gobierno desde el Sindicato de Escritores Argentinos.

[1] Este trabajo se inscribe en una serie que trata poner en la superficie la información disponible sobre autores que simpatizaron con el primer peronismo. No analizamos la calidad literaria de su producción. Buscamos comprender sus pasos, producciones, bagajes, reconocimientos y posicionamientos en el campo intelectual previos a la irrupción del peronismo y algunos elementos de su trayectoria.

En 1954 publica *Galería de los espejos* y obtiene el Premio Nacional de Literatura.
En 1955 es incluido en el folleto anónimo Pax fraguado en los ambientes intelectuales antiperonistas siendo ubicado en el "rebaño de traidores" junto a Olivari, Rega Molina,etc.
En 1958 vuelve a la escritura. Publica *Cómo leer filosofía* en 1960 y *Mansilla* en 1961. Se retira de la actividad y alterna sus días entre Buenos Aires y Mar del Plata. En el año 1962 estrena la obra *Sol de medianoche* por la que recibe el Premio Nacional de Teatro. Fallece trágicamente en 1968. EUDEBA publica *Fronteras de la literatura argentina* en 1972.

TRAYECTORIA BIOGRÁFICA[2].

Nació en Buenos Aires el 8 de agosto de 1903.

Sus padres Juan Guglielmini y Margarita Robassio. Tiene un hermano de nombre Juan a quien le dedica un libro en el año 1930 y una hermana de nombre Beatriz. Por las referencias con las que contamos formaba parte de una familia acomodada. Ello le permite estudiar en el extranjero.

Foto en Mar del Plata de Homero Guglielmini. En el extremo izquierdo su hermano Juan. En el extremo derecho su madre. A su izquierda su hermana Beatriz. Completan la foto sus tíos Pelliza.

[2] En el caso de Guglielmini contamos con cuatro trabajos que colaboran en la reconstrucción de su recorrido.
COHEN de WITLIS, Yolanda. Ficción y pensamiento en Homero M.Guglielmini. Bs.As., Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas"- Facultad de Filosofía y Letras UBA, 1971. Reproducido, también, como anexo en GUGLIELMINI, Homero. Literatura de fronteras. Bs.As., Eudeba, 1972.
GARCIA LOSADA, Matilde I. Ficha biobibliográfica de Homero Mario Guglielmini. Mendoza, UnCu, 1981. Disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/4433
GABRIELIDIS de LUNA, Angélica. El pensamiento filosófico de Homero Mario Guglielmini. Mendoza. UnCu, 1989. Disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4186/lunacuyo89.pdf
OVIEDO, Gerardo. Estudio preliminar. GUGLIELMINI, Homero. Temas existenciales. Bs.As., Biblioteca Nacional, 2010.

En la foto de izquierda a derecha: su padre Juan, Homero, su madre, sus tios y su hermana Beatriz.

Estudia la primaria en Francia y hay una mención a una misión de estudios en Europa[3] en la que presumiblemente realizó sus estudios secundarios.

En primer término se vuelca a la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. De esa primera experiencia quedan las marcas de su oscilante producción entre la filosofía y la literatura.

De manera temprana, en el año 1922, recepta, comenta y otorga el mérito de haber constituido a la estética como disciplina autónoma y filosófica a Croce[4] además de reivindicar su sistema de pensamiento asignándole una innovadora síntesis entre filosofía e historia, entre pensamiento y vida.

INICIOS EN LA LITERATURA

En el año 1921 aparecen colaboraciones en la Revista Nosotros[5]. Se desempeña en la revista realizando Crítica literaria[6]. Es incluido en 1923 entre los valores de la joven literatura por esa Revista.

[3] GUGLIELMINI, Homero. Esteban Echeverria: la instauración de un nacionalismo estético argentino. Bs.As., Ministerio de Educación, 1952. Pag. 7.
[4] GUGLIELMINI, Homero. El estetismo de Benedetto Croce. Reproducido En Alma y Estilo. Bs.As., Gleizer, 1930. Pág. 255.
[5] GUGLIELMINI, Homero. De mi diario de viaje. En Revista Nosotros. N° 140. Enero 1921.
[6] GUGLIELMINI, Homero. Crítica literaria. En Revista Nosotros. Números: 141(febrero 1921), 142 (marzo 1921), 143(abril 1921), 147 (agosto 1921), 148(septiembre 1921), 150(noviembre 1921), 158(julio 1922), 160 (septiembre 1922), 164 (enero 1923), 170 (julio 1923),

"En julio de 1923, respondiendo a una encuesta de la revista Nosotros sobre el estado de la joven literatura argentina, Homero Guglielmini al tiempo que se lamentaba por la falta de un órgano editorial integralmente juvenil, anunciaba la próxima aparición de Inicial"[7].

Un cartel pegado en las calles céntricas de Buenos Aires decía: "¿Queréis saber cómo piensa la juventud argentina? Leed Inicial. Revista de la nueva generación".

En ese contexto funda y dirige junto con Brandán Caraffa y Roberto Ortelli la revista *Inicial*[8]. La publicación se desarrolla entre octubre de 1923 y febrero de 1927.

Sobre su significado nos dice Rodríguez: "Si nuestra naciente vanguardia estética amenazaba resolverse en la tolerada excursión festiva de unos jóvenes indisciplinados, la aparición de Inicial vino a poner las cosas en su lugar, confrontando directamente con la vieja generación literaria y estableciendo con un gesto de distancia y desprecio una línea demarcatoria con ella. Esta operación fundante que Inicial despliega a partir de 1923 apunta a concentrar a los noveles escritores en torno a sus propias publicaciones y a establecer entre ellos un sistema consagratorio horizontal. Sin ella, no hubiera sido posible comenzar a pensar seriamente en un movimiento renovador local que se invocase como vanguardista a semejanza de sus modelos ultramarinos o de las más cercanas experiencias americanas de ruptura estética. Pese a sus elecciones no siempre unívocas entre las viejas y las nuevas formas literarias, la publicación lleva la impronta de lo inaugural; por ello, es posible ubicarla como un punto de no retorno en el camino de la vanguardia estético-literaria argentina hacia su consolidación en revistas donde las nuevas tendencias encuentran lugar más pleno, como en la segunda Proa ó en Martín Fierro"[9].

Sus inspiraciones son múltiples y contradictorias[10].

Desde los primeros números se desarrolla un conflicto con Brandan Caraffa por la que hay una edición de la revista (el que corresponde al número 5) que sale por duplicado con dos direcciones en disputa. Luego la publicación es continuada y animada por Guglielmini hasta 1927.

Se suma al homenaje a Ricardo Rojas por la salida de su *Historia de la literatura argentina.*

Publica el *Estetismo de Benedetto Croce*[11].

---

[7] RODRÍGUEZ, Fernando. D. INICIAL (1923-1927). El Frente estético-ideológico de la nueva generación. Estudio preliminar a Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1927), Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003. Disponible en: http://www.ahira.com.ar/textos/estudios/Rodriguez-RevistaInicial.pdf pág.1.

[8] PINTO, Juan. Breviario de la literatura argentina contemporánea. Bs.As., La Mandrágora, 1958. Pág. 16.

[9] RODRÍGUEZ, Fernando. D. INICIAL (1923-1927). El Frente estético-ideológico de la nueva generación. Estudio preliminar a Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1927), Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003. Disponible en: http://www.ahira.com.ar/textos/estudios/Rodriguez-RevistaInicial.pdf pag.1-2.

[10] RODRÍGUEZ, Fernando. D. INICIAL (1923-1927). El Frente estético-ideológico de la nueva generación. Estudio preliminar a Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1927), Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003. Disponible en: http://www.ahira.com.ar/textos/estudios/Rodriguez-RevistaInicial.pdf pag. 3: "Para leer Inicial es preciso comprender la forma en que se producen durante la década de 1920 cruces entre saberes y prácticas diversas y alquimias entre tradiciones ideológicas aparentemente irreconciliables".

CONTINUACION DE ESTUDIOS Y MILITANCIA REFORMISTA

Entre 1924 y 1927 estudia Derecho en la Facultad de la UBA. En ese tiempo es dirigente reformista y alcanza a presidir el centro de estudiantes de Derecho a través de una alianza de Centro Izquierda.

Recibe una carta de Ortega y Gasset considerándolo joven estudiante de filosofía augurándole un "superior conocimiento"[12].

En ese ámbito se conoce con Manzi y Jauretche con quienes milita en el reformismo y con quienes se orientará hacia el apoyo a Yrigoyen[13].

De este tiempo data su texto *José Ingenieros y la Nueva Generación*[14]. No se trata de un elogio sino de un rechazo: "Ingenieros ha prestado un servicio inestimable a la cultura del país, y particularmente a las nuevas generaciones: es autor de la síntesis más orgánica y sistemática que haya sido hecha entre nosotros de todo lo que hoy debe ser relegado y superado, y encarna en su personalidad la posición precisamente antagónica a la que el novel pensamiento asume. Hacía falta entre nosotros una formulación integral del positivismo y el naturalismo cientifista, a la manera de Haeckel, de Spencer o de Taine; Ingenieros la hizo. Esa ideología no puede ser interpretada hoy sino como el momento negativo de una evolución más alta; superación urgente en un país en cuyo mundo universitario el empirismo grueso y la sociología barata encuentran aún prosélitos asiduos. Pero para superar, es necesario negar. Ingenieros, en este sentido, nos suministra una síntesis propicia para ejercitar sobre ella la disciplina crítica de nuestro espíritu, tanto más propicia por las dimensiones enciclopédicas de su obra, y por el tono polémico –acento de arraigadas y ardorosas convicciones personales- que adopta su pensamiento. La polémica es la más fecunda vicisitud que padece el espíritu, y su gimnasia más elegante. Lo sabía Ingenieros, que erizó su obra de agudas puntas, y puso a cada idea una barbacana. Por eso conviene arrimarse a ella con prolija estrategia, y asestar el golpe sin reticencias"[15]. Continua el argumento diciendo "…en todo lo que piensan las nuevas generaciones…va implícita una negación de la ideología que representaba Ingenieros, el ochocentismo

[11] GUGLIELMINI, Homero. El estetismo de Benedetto Croce. En Revista Humanidades N° 11. La Plata, 1925. Integrado en el libro Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930.
[12] ORTEGA Y GASSET, José. Carta a un joven argentino que estudia filosofía. en Obras Completas. Madrid, Revista de Occidente, 1946. Vol II. P. 339.
[13] JAURETCHE, Arturo. Los profetas del odio. Bs.As., Peña Lillo, 1967. Pág. 207.
[14] GUGLIELMINI, Homero. Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930. Pág.285. Reproduce el texto y fecha la obra en diciembre de 1925.
[15] GUGLIELMINI, Homero. José Ingenieros y la Nueva Generación. en Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930. Pág.285-286.

doctrinario y agnóstico, con su adyacente metafísica, el materialismo"[16]. Subraya su desfasaje temporal: "Tocole a Ingenieros la desagradable misión re representar su ideología en nuestro ambiente en la época en que hacía crisis en Europa. La verdadera ubicación de Ingenieros –ubicación verdadera e ideal, no contingente ubicación histórica- es la que lo sitúa al promediar el siglo pasado. Mientras Ingenieros seguía insistiendo sobre los lugares comunes de la psicología experimental –dándole un valor exclusivo-, -Bergson, a quien llamaba orador mundano, iniciaba la más aguda crítica del tiempo psicológico, renovando los fundamentos de la disciplina; mientras seguía afirmando el valor absoluto de la ciencia, extendiendo sus métodos a casi todas las restantes manifestaciones espirituales, el neo-hegelianismo italiano, y los epistemólogos franceses introducían en los países latinos el concepto del relativismo del conocimiento científico, no rebajándolo, sino asignándole su verdadera significación pragmática y formal; mientras proclamaba el agnosticismo más cauteloso y vulgar, se encendía m{as que nunca, en los cuatro rumbos de Europa, el fervor de las clásicas especulaciones filosóficas. Ingenieros no comprendió el profundo sentido de ese movimiento crítico de Occidente, que ponía sobre el tapete con perspectivas insospechadas, con originales sugerencias, el problema de los valores"[17]. "Ingenieros encarnó, pues, entre nosotros, una posición ideológica que en Europa tocaba a su fin, y que declinaba con apresuramiento vertiginoso"[18]. Guglielmini repasa las corrientes filosóficas del pensamiento europeo –que siguen siendo norte e inspiración- y tras criticar a Ortega por sus posiciones de "aislamiento del mundo y de la realidad, confinados dentro de una frígida continencia, incomunicados con las solicitaciones más premiosas de la realidad"[19] propone como respuesta y superación el vitalismo bergsoniano en América: "Europa está creando normas que no puede vivir, pone por alto los valores inmanentes de la vida, cuando ha agotado precisamente todas sus posibilidades íntimas de creación. Pero la vitalidad exuberante de América está en el trance de asimilar la lección. Lo que el pensamiento europeo formula, ella lo actuará, y lo vivirá con todo el calor de su juventud…Mientras la realidad de Europa puede definirse toda ella en función del pasado, la realidad de América no puede definirse sino en función

[16] GUGLIELMINI, Homero. José Ingenieros y la Nueva Generación. en Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930. Pág.286.
[17] GUGLIELMINI, Homero. José Ingenieros y la Nueva Generación. en Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930. Pág.300.
[18] GUGLIELMINI, Homero. José Ingenieros y la Nueva Generación. en Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930. Pág.301.
[19] GUGLIELMINI, Homero. José Ingenieros y la Nueva Generación. Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930. Pág.305-306.

de su porvenir. Crear: he ahí la norma que toda nuestra realidad en torno nos impone. ¿Quiérese imperativo más vital?"[20].

Años más tarde recuerda Guglielmini: "En mi caso particular, el positivismo, como concepción del mundo y del conocimiento dominante a la sazón en la enseñanza pública, en los círculos docentes e intelectuales de nuestro país, ejerció su natural influencia y gravitación. A esta tendencia se agregaba una noción material del ser humano, y la correlativa interpretación económica de la historia, con la correspondiente secuela marxista tan en boga…La lectura de la Estética de Benedetto Croce se insertó en ese momento crítico de la personal evolución espiritual y la fascinación del idealismo como escuela filosófica, gnoseológica y metafísica, tuvo su papel en la evolución de la encrucijada. Croce llevó naturalmente a Hegel, y paralelamente se encendió el interés por el vitalismo y el intuicionismo representado sobre todo por Bergson, Nietzche, Ortega y Gasset y Simmel. Como era de espera, la exaltación idealista y vitalista se vio detenida y compensada por el estudio de la filosofía crítica, cuya forma moderna eminente, representada por el kantismo, impulsó el joven curioso de la filosofía hacia investigaciones más analíticas y sobrias"[21].

PRIMERA PUBLICACION

Participa y escribe en la Revista Síntesis[22].

Publica, en 1927, el libro *El teatro del disconformismo*[23]. Obra dedicada a Pirandello. Las obras del italiano eran traducidas y puestas en escena en Buenos Aires desde años antes. En 1927 Pirandello visita Buenos Aires. Brinda conferencias y dirige una obra. Por ese tiempo Guglielmini se desempeña como crítico de teatro del Diario La Nación y realiza la cobertura de las actuaciones. Fruto de esas tareas es esta publicación.

[20] GUGLIELMINI, Homero. José Ingenieros y la Nueva Generación. en Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930. Pág.306-307.
[21] GUGLIELMINI, Homero. Cómo leer filosofía. Bs.As., Atlántida, 1960. Pág. 183.
[22] GUGLIELMINI, Homero. El sentido del paisaje. En Sintesis N° 10. 1927.
[23] GUGLIELMINI, Homero. El teatro del disconformismo. Bs.As., El Inca, 1927.

En el diario La Nación publica *Para una teoría del personaje*[24], *Saber en acto*[25], *Esencia del "pálpito" criollo*[26], *Hermann Keyserling y la filosofía*[27].

Alberto Gerchunoff lo invita a trabajar en el diario El Mundo como crítico de espectáculo.

ACTIVIDAD DOCENTE UNIVERSITARIA

Homero Guglielmini asume como profesor de Introducción a los Estudios Filosóficos y de Etica y Estética en la Universidad Nacional del Litoral entre los años 1929 y 1931. Por ese paso quedará incorporado como miembro de número de la Academia de la Universidad[28].

DEBATES Y COORDENADAS CULTURALES.

Ante el debate de los meridianos Roma o Madrid que había disparado la publicación de *La Fiera Letteraria*, la Revista *Nosotros* realiza una encuesta. Contestan entre otros Lugones y Gerchunoff. También Homero Guglielmini: "La nueva generación libertó nuestro ambiente intelectual del francesismo servil y rastacuero que había culminado entre

[24] GUGLIELMINI, Homero. Para una teoría del personaje. Suplemento diario La Nación. 3 de marzo de 1928.
[25] GUGLIELMINI, Homero. Saber en acto. Suplemento diario La Nación. 1 de abril de 1928. Integrado en el libro Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930.
[26] GUGLIELMINI, Homero. Esencia del "pálpito" criollo. Suplemento del diario La Nación. 11 de noviembre de 1928. Integrado en el libro Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930.
[27] GUGLIELMINI, Homero. Hermann Keyserling y la filosofía. Suplemento diario La Nación. 23 y 30 de de diciembre de 1928. Integrado en el libro Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930.
[28] GUGLIELMINI, Homero. Esteban Echeverria: la instauración de un nacionalismo estético argentino. Bs.As., Ministerio de Educación, 1952. Pag. 7.

nosotros alrededor del año 1910, universalizó los problemas de la juventud arrancándolos de los breves límites que el escepticismo y el materialismo dominante habían impuesto y suscitó una vigorosa corriente de curiosidad hacia las manifestaciones del arte, la literatura y el pensamiento"[29] . Para concluir afirmando: "La verdad es que no hay para la Argentina pensante, meridano español, ni tampoco itálico, porque Buenos Aires es centro y meta de las más variadas y aún contradictorias procedencias. Su equidistancia ante los problemas europeos y su objetividad ante los diversos núcleos de atracción del viejo mundo, la hace comparable a la antena que registra todos los rumores con promiscua indiferencia"[30]. Guglielmini no dejaba de reconocer una "gravitación más importante de lo que se piensa de la cultura italiana"[31]. Recordemos su temprana recepción de Croce y Pirandello. Esta actitud lo acompañará a lo largo de su vida recuperando a Leonardo en la Revista de la UBA, en la década del 50, con motivo de los quinientos años de su nacimiento **.**

EN LA CRISIS DEL 30

Al poco tiempo del golpe militar Guglielmini escribe y publica *Alma y estilo*[32]*.* Ese libro, publicado por Gleizer, contiene una serie de materiales de diversa procedencia:

Alma y estilo.

Jazz y espíritu.

Nietzche y los valores vitales.

Henry de Montherland o la vida peligrosa.

Para una teoría del personaje.

Bruno o la posesión de lo absoluto.

Para una caracterología argentina.

Esencia del pálpito criollo: El Lancero.

[2929] PINTO, Juan. Breviario de la literatura argentina contemporánea. Bs.As., La Mandrágora, 1958. Pág.222.

[30]GUGLIELMINI, Homero. En Revista Nosotros. N° 227. Año 1928. Citado por PINTO, Juan. Breviario de literatura argentina contemporánea. Bs.As., Mandrágora, 1958. Pág. 284.

[31] GUGLIELMINI, Homero. En Revista Nosotros. N° 227. Abril de 1928. Citado por GARCIA LOSADA, Matilde.Ficha biobibliográfica Homero M. Guglielmini. Mendoza, UnCu, 1965. Pág.194. También incluido en PINTO, Juan. Breviario de literatura argentina contemporánea. Bs.As., Mandrágora, 1958. Pág. 284. Estas afirmaciones resultan lógicas si tenemos en cuenta antecedentes familiares y la recepción de Pirandello en su primer escrito.

[32] GUGLIELMINI, Homero. Alma y estilo. Bs.as.,

La actitud Filosófica.

Inmanencia y Trascendencia.

Hermann Keyserling y la Filosofía.

Saber en acto.

La aventura Cartesiana.

El Estetismo de Benedetto Croce.

José Ingenieros y la Nueva Generación.

En el prólogo comenta: "Aquí he reunido, sin obedecer casi a ningún principio de unidad, los más variados pensamientos. Quiero desembarazarme de ellos, arrojar el lastre. Así, desde fuera, neutral, puedo verlos y aún sonreír. Lo demás, no me importa. Lo cierto es que en algún momento los he vivido. Los más cercanos en el tiempo, los sigo viviendo todavía, habito aún en su atmósfera ideológica. Sin embargo, no es difícil discernir el tránsito de los pensamientos de ayer a los pensamientos de hoy. Pero, más que nada, vivo en los de mañana, aquéllos que aguardan la hora del amanecer y siento borbotar en mí como un agua que hierve. Porque nuestro destino es el de vivir tensos hacia el futuro, poniendo todo el sentido de la existencia en la dirección de nuestro anhelo, y utilizando el presente como trampolín"[33]. A continuación, sin aparente contradicción, defiende el principio de la unidad de la temporalidad del espíritu.

Postula, en medio de la crisis, la tarea del filósofo: "Yo creo que la principal misión del nuevo tiempo filosófico es el de acometer el gran inventario de la realidad" y postula un "Positivismo absoluto, pero enriquecido. Yo diría más bien positividad…una renovada y conveniente voluntad de objetividad. Objetividad en el arte, en el pensamiento, y aun en la vida. Porque ese carácter no es sólo una manera de pensar, sino también una manera de ser"[34]. De esa manera refiere a la necesidad de aproximarse a lo real, a lo próximo, a lo circundante.

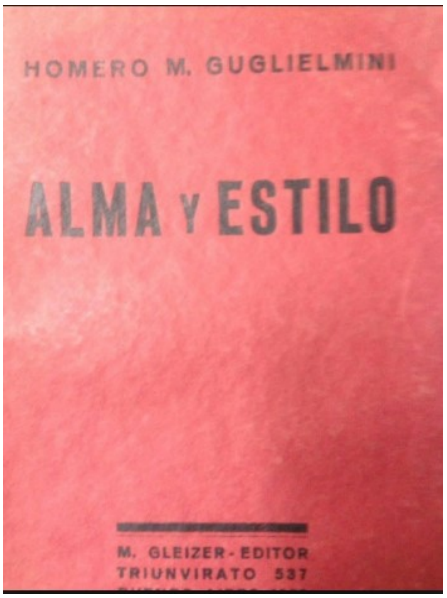
Resultan extrañas las expresiones referidas al golpe militar de 1930 expuestas en el libro: "no hace mucho tiempo, en presencia de la profunda crisis política y moral que padecía el país, formulé en diversas conversaciones la tesis simplista de que nuestro pueblo sólo podía salvarse gracias a una gran emoción colectiva. Al decir esto, aludía a una guerra o a una revolución. Veía la cosa bajo la forma de un peligro tremendo, que uniera a todos los

[33] GUGLIELMINI, Homero. Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930. Pág. 14-15.
[34] GUGLIELMINI, Homero. Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930. Pág. 20..

argentinos en una emoción común. No siempre era recibido con seriedad ese vaticinio catastrófico. Ahora que el milenio ha llegado, puedo recordarlo sin temor a ninguna ironía. No ha sido una guerra lo que ha sobrevenido, pero por su efecto emocional sobre el alma argentina, ha sido algo muy semejante. Durante varios días, hemos podido verificar los resortes elementales del alma argentina: las circunstancias nos proporcionaron un ensayo maravilloso. Hay momentos de la vida de los hombres y de los pueblos, en que no retrotraemos a lo elemental, en que vivimos en las fuentes de la emoción, en que adquirimos conciencia de que es necesario afirmar un mínimum para subsistir frente al peligro. Lo que dio de sí el alma argentina en aquella ocasión, es memorable para todos lo que presenciamos el acontecimiento. Más allá de toda diferencia de clase, de profesión, de edad, y aún de sexo, el pueblo argentino tomó contacto con ese sentido de la cohesión de una nación. El 6 de septiembre fue un verdadero bautismo, la muchedumbre argentina pasó por la prueba lustral del peligro, y el peligro, es, en definitiva, el que organiza las decisivas selecciones en los pueblos. Pero sobre todas las cosas, me admira el gesto de intrascendencia con que cada argentino participa en la tarea trascendental de amasar la historia. Jóvenes amigos que hasta ayer no más no hacían otra cosa que correr la verbena porteña, los veo súbitamente entregados a la inusitada proesión de carbonarios. Me conmueve mucho también la ausencia de énfasis romántico, ese heroísmo sin música wagneriana que galopó por las calles porteñas, a veces hasta con buen humor y travesura. Sólo el futuro podrá decir si ese tremor emotivo escarbó suficientemente hondo. Pero lo cierto es que, como los antiguos en el teatro, nos purgamos –para usar la expresión aristotélica- mediante la emoción trágica”[35].

Comparte, así, la posición de muchos poetas, escritores, periodistas y artistas que por razones diversas apoyan la experiencia autoritaria de Uriburu.

[35] GUGLIELMINI, Homero. Alma y estilo. Bs.As., Gleizer, 1930. Pág. 149-150.



En la Revista Bibliográfica recibe un comentario crítico: “Con un extenso prefacio – que es una manera de confesión o profesión de fe- y quince ensayos agrupados en seis capítulos, “Alma y estilo” de Guglielmini es uno de los volúmenes más compactos de los de su índole en nuestro país en 1930. Influido poderosamente por la posición filosófica cuya expresión más autorizada es la “Revista de Occidente” y su biblioteca, tiene todas las bondades que caracterizan a aquellas y también todos los defectos. No olvidemos que la mayoría de los pensadores gratos al filósofo del Espectador son los que reaccionan sin ambages contra el siglo XIX, al que consideran sobrecargado de materialismo. Simpática por ser agresión y a veces por lo que niega, no lo es tanto por que sostiene. Con decir que estos filósofos creen que no puede haber filosofía si se prescinde de Dios, se da una idea de su posición secular más que renovada. El pontífice, según Ortega Gasset, es Max Scheler, opinión que debe compartir el autor de “Alma y estilo” porque su nombre abunda en el libro, y para Scheler, dice Alejandro Korn, la filosofía es en definitiva sierva de la teología. Los defectos de esa posición se muestran con toda evidencia en el ensayo sobre “caracterología”, donde se hace depender un acontecimiento político de un estado de emoción. La intimidad del hecho está burdamente deformada, y sorprende de veras que así ocurra en los adeptos de una filosofía que repite hasta el cansancio la palabra “intimidad”. Y esto puede vincularse, para más evidencias, con lo que dice el ensayo final dedicado a Ingenieros. Sin hacer la defensa de la sociología de Ingenieros –y mucho menos de de la que se enseña en

nuestras universidades- mucho más barata que aquella es la que se puede deducir del citado ensayo 'caracterológico'. En una posición tan peregrina no es sorprendente que se pretenda negar las vinculaciones originarias de la filosofía con la economía y la política, en una palabra, con el estado del mundo ni que se incurra en el desatino de vincular a Carlos Marx con la teosofía porque así lo sostiene un ignorante. Aparte de los reparos críticos que oponemos al tiempo que damos la información, muestra este libro condiciones de escritor que pocas veces puede señalarse en nuestro medio y una inquietud intelectual grata de destacar en todo momento"[36].

VIAJE DE ESTUDIOS A LOS ESTADOS UNIDOS

Presenta un proyecto de estudio y es becado en un concurso por la Guggenheim Memorial Foundation de los Estados Unidos de América para realizar investigaciones sociales y filosóficas en Swarthmere College de Filadelfia(1931).

Antes de partir brinda un reportaje a la revista La Literatura Argentina. En esa oportunidad emite estos juicios: "El propósito de mi viaje a los Estados Unidos, donde permaneceré año y medio, es el de escribir un libro sobre caracterología de la vida americana. Dedicará además especial atención a las corrientes filosóficas dominantes en aquel país, dentro y fuera de la Universidad, refiriéndome sobre todo a las tendencias que en un sentido u otro son representativas de los modos de ser vitales del pueblo de Estados Unidos. Estados Unidos ha creado un nuevo estilo de vida, un nuevo estilo del cual se va apoderando la masa en todo el mundo por su gran poder de difusión. Esas nuevas formas pueden ser rechazadas o aceptadas, pero creo imposible ignorarlas. No hay duda que, históricamente, la civilización norteamericana, hoy por hoy, marca la máxima tensión. Voy a Estados Unidos sin ánimo preconcebido. He procurado en toda forma desprenderme de los 'juicios hechos'. Más que nada, quiero comprobar objetivamente cuál es la actitud de la emoción latina en contacto con ese poderoso reactivo. Mucho se habla y escribe sobre Estados Unidos: pero creo preferible ver y palpar las cosas, que leer y oir acerca de ellas. Además, lo que se escribe sobre la vida americana lo escriben generalmente profesionales de la pluma, intelectuales. Sus juicios negativos están inspirados, muchas veces, por el hecho de que el norteamericano no está dispuesto a conceder un valor absoluto al puro intelecto. En cambio, a mi me interesa sobremanera esa disposición del americano del norte a encontrar en cada cosa su conexión vital. Yo atribuyo el decisivo prestigio que ejerce sobre la masa el estilo de vida americano, a esa retroversión evidente a las fuentes de la energía vital, que se expresa en una clara voluntad de dominio, tan espontánea y natural que todo juicio ético sobre ella pierde significación. Realmente, no hay en Estados Unidos una teoría imperialista, ni podemos decir tampoco que Estados Unidos profesa

[36] Revista Bibliográfica Argentina. Año 1931.

teóricamente el imperialismo; al contrario, acaso en ninguna otra parte existe un cristianismo evangélico "standard" tan propagado por la reclame, si hemos de creer lo que nos refieren. Pero el norteamericano no necesita la doctrina imperialista porque es imperialista. Aquello que se es substancialmente no se expresa en palabras, sino en actos y en posesión. Las palabras pueden decir precisamente lo opuesto. ¿Hipocresía, insinceridad? No. Más bien un auténtico conflicto entre lo que se es y lo que se quiere ser"[37].

Tiene una estancia en la Universidad de Columbia de Nueva York entre 1931 y 1932 en la que toma cursos sobre Filosofía norteamericana.

REGRESO A LAS PAMPAS

De su estancia en los Estados Unidos proviene el libro *Hombres entre juguetes: cómo vive el norteamericano*[38] del año 1933. Se trata de las conferencias transmitidas por L.S. 8 Radio Sarmiento desde el 6 al 18 de febrero del año 1933, bajo los auspicios del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales con quienes seguía manteniendo vínculos.

Este auspicio explica las palabras dirigidas a los radioescuchas y reproducidas en el volumen por parte del Presidente del Centro de Estudiantes de Derecho, Isidro Odena: "El autor… acaba de regresar de allá. No trae dólares en su maleta, pero sí retorna dueño del paisaje y el alma de los yanquis. Viajero perfecto, no se ha conformado con ver. También ha conocido, en el más estricto y filosófico sentido del vocablo. Y conocer es apoderarse de la realidad e introducirla en el bolsillo. El de Guglielmini viene pues henchido de rascacielos, de música negra y de puritanismo. Nosotros le hemos pedido que nos enseñe todo eso y él ha accedido, generosamente…Ningún país de la tierra interesa hoy tanto como el americano del Norte…"[39].

En relación al título y a la definición nos dice Guglielmini en la presentación: "Estados Unidos es una Gran Juguetería. Después de haberme estacionado por poco menos de dos años en aquel país fabuloso –al que fui entre otros motivos, para profundizar mis conocimientos en las ciencias filosóficas- escogí esta fórmula como la más clara, comprensiva y precisa definición de su ambientes y de sus habitantes"[40].

[37] HOMERO GUGLIELMINI nos expone el propósito de sus estudios en Estados Unidos. En La Literatura Argentina. 1931.
[38] GUGLIELMINI, Homero. Hombres entre juguetes. Bs.As., Anaconda, 1933.
[39] GUGLIELMINI, Homero. Hombres entre juguetes. Bs.As., Anaconda, 1933. Pág.15.
[40] GUGLIELMINI, Homero. Hombres entre juguetes. Bs.As., Anaconda, 1933. Pág.9.

En su ensayo afirma: “La vida ha sido organizada en EEUU de acuerdo al principio de proporcionar el mayor grado posible de felicidad al mayor número posible de gente. No hay pueblo en el mundo más apetente de felicidad, porque ningún otro pueblo en el mundo cree tan firmemente que la felicidad es posible en esta tierra. Creer en la felicidad es ya casi tanto como tenerla. Ahora bien, la felicidad no consiste sólo en juguetes, automóviles y usinas: pero los americanos saben que la felicidad es mucho mejor con esos elementos. Hasta creen que sin esos elementos la felicidad no es verdadera. ¿Nos atreveríamos a desmentirlos, nosotros, que somos también hombre modernos, aunque no tan modernos?”[41].

Prosigue diciendo: “Las desigualdades de fortuna son enormes. Pero en ningún país (salvo, tal vez, Rusia) es tan grande la igualdad”[42] y “Estados Unidos es el país del mundo donde los individuos hacen más y mejor para ayudar al prójimo”[43] y haciendo suyas afirmaciones de Keyserling concluye la introducción diciendo: “...que en Estados Unidos no existen, prácticamente, ni la envidia ni el resentimiento”[44].

Los nombres de los capítulos son indicativos de la orientación de la prosa:

La super técnica: cómo el americano construye.

Wall Street y la especulación: cómo el americano hace dinero.

La mujer americana: cómo se ha emancipado.

La prohibición: cómo el americano bebe.

El deporte: cómo el americano juega.

El romance: cómo el ama el americano.

El cinematógrafo, la radio y el periodismo: cómo el americano lee.

El americano humanitario. Cómo ayuda a sus semejantes.

El racket y el crimen: cómo el americano delinque.

El culto de los héroes: cómo el americano admira.

La vida de sociedad: cómo el americano imita la Tecnocracia.

[41] GUGLIELMINI, Homero. Hombres entre juguetes. Bs.As., Anaconda, 1933. Pág.12.
[42] GUGLIELMINI, Homero. Hombres entre juguetes. Bs.As., Anaconda, 1933. Pág.12.
[43]GUGLIELMINI, Homero. Hombres entre juguetes. Bs.As., Anaconda, 1933. Pág.13.
[44]GUGLIELMINI, Homero. Hombres entre juguetes. Bs.As., Anaconda, 1933. Pág.13.

En la revista multicolor del diario Crítica le realiza un comentario Ulises Petit de Murat:

Bibliografía

VICENTE ROSSI. Desagravio al lenguaje de Martín Fierro.

REMOTA consecuencia del antiguismo, la aventura de don Vicente Rossi y de los filólogos es uno de los más risueños y heroicos lances de la Independencia de América. Se trata de un vistoso duelo (que no es a muerte) entre un matrero criollo-genovés, de voc...ión charrúa y la lenta partida de policianos, adscriptos esta vez a un Instituto de Filología que despacha glosarios y conferencias en la calle Viamonte — antes calle del Templo, de meretricia y barullera memoria.

Lo paradójico y ameno de este folleto número catorce de los disparados por Rossi, es el cambio sorprendente de los papeles. Los filólogos españoles o hispanicantes tienen que justificar su empleo oficial: han inventado de muy mala gana un "idioma gauchesco", que luego retraducen con apuro al español antiguo, y han decretado que su monumento es el "Martín Fierro", elección acertada, ya que este libro si bien prescinde del color local caro a don Hilario Ascasubi, es mucho más conocido y simpático.

En esta entrega número catorce de los Folletos Lenguaraces, Rossi les dice lo que todos sabemos: el carácter literario, experimental, del lenguaje situado por Hernández en boca de Martín y lo imprudente de pensar que palabra por palabra no incurriá jamás en error.

En esa mitad de la discusión estamos plenamente de acuerdo. No así en la otra: aquella en que don Vicente vuelve a jurar, con una inexplicable felicidad, que los argentinos de ambas orillas no hablamos español, sino un lenguaje incomunicado y secreto, que sólo la culpable distracción de los españoles (o su famosa y repetida perversidad) pueda comprender.

Una minúscula observación: Rossi, refiriéndose al ejercicio de los dos palitos tiznados o los cuchillos, dice que su nombre es "vistear" o "canchar"; su nombre ciudadano, "barajar". Será en Montevideo eso último. Yo, en orillas de Buenos Aires, siempre escuché los dos primeros; "barajar", nunca. — J. L. B.

★

HOMERO M. GUGLIELMINI: "Hombres entre Juguetes". — Librerías Anaconda.

Ha circulado por ahí un chiste afortunado:

"—¿Quién descubrió Norteamérica, papá?

"—Homero M. Guglielmini.

Su fortuna se debe a la moderada y cordial sátira que involucra; no a su verdad. Homero M. Guglielmini no se ha propuesto redescubrir a Estados Unidos: es demasiado equilibrado para eso. Su libro, cosa que no podemos, desgraciadamente, anotar con frecuencia, se ha propuesto un objetivo sumamente modesto, y lo ha cumplido con exceso. "Invito al lector a que se arrime a estas páginas con el estado de ánimo del radioescucha". Esta invitación a la imbecilidad (dada la categoría de las transmisiones radiotelefónicas en nuestro país) no debe ser tomada al pie de la letra. Pero expresa bastante bien el pensamiento del autor de "Hombres entre Juguetes", en el sentido de que no debe esperarse de él uno de esos ensayos profundos con que la mayoría de los literatos-turistas se creen obligados a perjudicar los países que visitan, sino breves, veloces anotaciones, más para conversadas que para impresas. Aquí se ha excedido Homero M. Guglielmini. Su libro, en muchos aspectos, sobrepasa la órbita exigible a los mejores "speakers" radiotelefónicos.

Su libro es, desde luego, cien veces mejor que la muy popularizada estupidez de mi estimado amigo Paul Morand, escrita en momentos de intensa debilidad mental y titulada "New-York".

El libro de Guglielmini, suceda lo que suceda, no podrá ser confundido con objeto alguno. Es un libro orgánicamente hablando, que funciona, que nos comunica con su autor, que divierte, que tiene el raro mérito de poder ser leído de un tirón.

Los que conocen otros trabajos de Guglielmini, aparentan estar disconformes con éste. Los que se quedaron en ayunas con otros importantes ensayos de Guglielmini están disconformes de haber entendido de inmediato el significado de "Hombres entre Juguetes". Yo, en cambio, reputo de la mayor capacidad literaria esto de poder jugar con los estilos y decir, de repente: Voy a hacer un libro para todo el mundo. Guglielmini ha hecho eso: un interesante libro, para todo el mundo. Al diablo con las celebradas minorías selectas de "Sur". Al diablo con la solemnidad y las teorías rebuscadas, semejantes a las que han cubierto de ridículo a todos los visitantes de Buenos Aires que han pretendido analizar nuestro carácter. Hechos. Armónicas ordenación de algunos hechos vitales y otros triviales y otros históricos y otros pintorescos. Ni una salida de tono. Ni un rasgo de pedantería. Estilo liso, directo, eficaz.

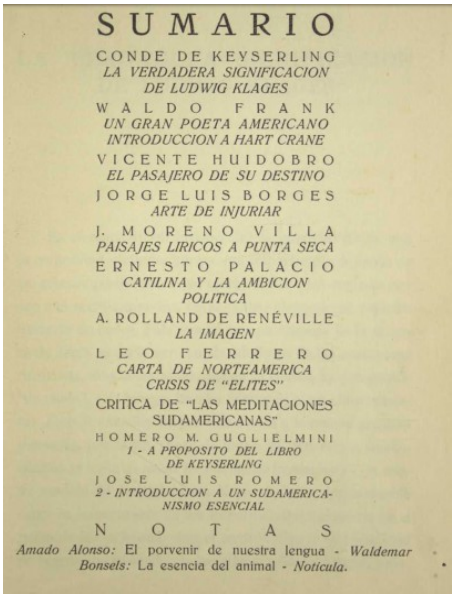
No estamos de acuerdo con algunas conclusiones de Guglielmini. Sobre todo en la muy favorable que consigna sobre la mujer norteamericana, que, tal como él nos la presenta, se nos ocurre una espantosa tilinga. Pero estas discrepancias sólo contribuyen a certificar la atenta fruición con que este libro se lee, y el modo como, a pesar de haberse propuesto ser una especie de desvanecimiento en el éter, logra provocar definición en sus lectores.

Por otra parte (y es bueno que los argentinos nos vayamos dando cuenta de lo que tenemos en casa) "Hombres entre Juguetes" es uno de los pocos libros presentables que se han escrito últimamente sobre los Estados Unidos.

Yo, admirador de Homero M. Guglielmini, admiro también ésta, su última y singularmente eficaz prueba de talento y sensatez. — U. P. de M.

Guglielmini forma parte de los colaboradores de la Revista Sur. En el Número 8, de septiembre de 1933, publica en un apartado junto a José Luis Romero sendos comentarios

en una Crítica de las “Meditaciones sudamericanas”. Su contribución lleva el título: *A propósito del libro de Keyserling*[45]:



SUMARIO

CONDE DE KEYSERLING
LA VERDADERA SIGNIFICACION DE LUDWIG KLAGES

WALDO FRANK
UN GRAN POETA AMERICANO
INTRODUCCION A HART CRANE

VICENTE HUIDOBRO
EL PASAJERO DE SU DESTINO

JORGE LUIS BORGES
ARTE DE INJURIAR

J. MORENO VILLA
PAISAJES LIRICOS A PUNTA SECA

ERNESTO PALACIO
CATILINA Y LA AMBICION POLITICA

A. ROLLAND DE RENÉVILLE
LA IMAGEN

LEO FERRERO
CARTA DE NORTEAMERICA
CRISIS DE "ELITES"

CRITICA DE "LAS MEDITACIONES SUDAMERICANAS"

HOMERO M. GUGLIELMINI
1 - A PROPOSITO DEL LIBRO DE KEYSERLING

JOSE LUIS ROMERO
2 - INTRODUCCION A UN SUDAMERICANISMO ESENCIAL

NOTAS

Amado Alonso: El porvenir de nuestra lengua - *Waldemar Bonsels:* La esencia del animal - *Noticula.*

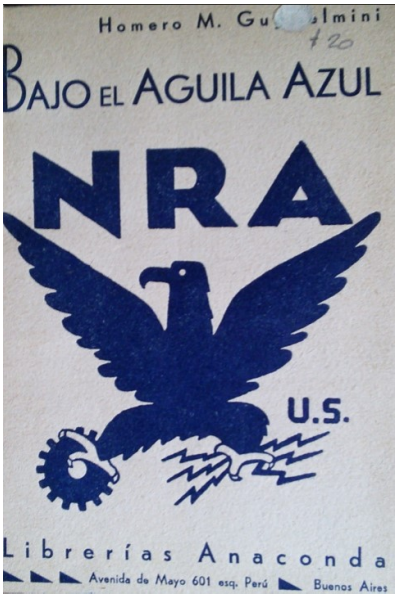
Este artículo se vincula con el libro *Hombres entre juguetes*: comenta su experiencia en los Estados Unidos y lo contrasta con la vida y experiencia en Argentina, en América del Sur. Refiere al principio de gravitación contrapuesto al de acción. El industrialismo activista y los rascacielos contrapuestos a la planicie de la Pampa…

En el año 1934 publica *Bajo el águila azul*[46]. Explica el sentido y contenido del texto en la introducción: “la revolución trascendental dirigida por el Presidente Roosevelt, ha sido puesta bajo el signo de un águila azul; en una garra, este poderoso animal oprime un engranaje, en la otra, un puñado de centella eléctricas. Los ensayos y escritos que ahora publico en este libro fueron escritos, casi todos, en Estados Unidos. El águila no había decolado todavía. De manera que no aludo a ella en las páginas siguientes. Pero muchos fragmentos de este libro explican las condiciones que prepararon la actual revolución: especialmente las condiciones psicológicas del pueblo norteamericano. Creo así justificado el título. Por lo demás, esa águila simboliza la técnica ¿y no es acaso la técnica el signo

[45] GUGLIELMINI, Homero. A propósito del libro deKeyserling. En Revista Sur. N° 8. Septiembre de 1933. Pág. 117 y ss. Disponible en: http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/11425
[46] GUGLIELMINI, Homero. Bajo el águila azul. Bs.As., Anaconda, 1934.

dominante de la época que hemos iniciado en la historia del mundo, nosotros, hombre del siglo XX?[47].

En su desarrollo incluye cuestiones de orden estructural y estratégico: *Un nuevo planeta*[48]; *Civilización instrumental*[49] y la *Crisis de los fines*[50]. Luego despliega cuestiones de orden cultural: *La tragedia de la expresión*[51] y *Prohibición y libertad*[52]. Aborda la cuestión política con las elecciones que llevan a Roosevelt al gobierno y una semblanza del presidente electo[53] para concluir con un capítulo en el que contrapone las dos Américas(*La pasión de América* y "*South America*")[54].



"Entre el 21 de julio y el 24 de noviembre de 1934, se publicó en Buenos Aires, una excelente revista, dirigida por Pedro Juan Vignale y Lisardo Zía: Gaceta de Buenos Aires, con colaboraciones de los hermanos Irazusta, de Scalabrini Ortiz, Manuel Gálvez, **Homero**

[47] GUGLIELMINI, Homero. Bajo el águila azul. Bs.As., Anaconda, 1935. Pág.5.
[48] GUGLIELMINI, Homero. Bajo el águila azul. Bs.As., Anaconda, 1935. Pág.9-60.
[49] GUGLIELMINI, Homero. Bajo el águila azul. Bs.As., Anaconda, 1935. Pág.61-100.
[50] GUGLIELMINI, Homero. Bajo el águila azul. Bs.As., Anaconda, 1935. Pág.101-144.
[51] GUGLIELMINI, Homero. Bajo el águila azul. Bs.As., Anaconda, 1935. Pág.145-166.
[52] GUGLIELMINI, Homero. Bajo el águila azul. Bs.As., Anaconda, 1935. Pág.167-200.
[53] GUGLIELMINI, Homero. Bajo el águila azul. Bs.As., Anaconda, 1935. Pág. 201-236.
[54] GUGLIELMINI, Homero. Bajo el águila azul. Bs.As., Anaconda, 1935 Pág. 237.

Guglielmini, Borges, Fernández Moreno, Bernardo Canal Feijóo, Arlt, los hermanos González Tuñón y otros importantes literatos argentinos"[55]

Desde el año 1935 comienza a desempeñarse como secretario de la Comisión Nacional de Cultura acompañando en la tarea a Carlos Ibarguren. Permanece en ese puesto hasta 1947. También colabora en la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual.

Se desempeña como profesor en la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta de Buenos Aires entre 1934 y 1936 y en la Escuela Nacional B. Mitre hasta 1937.

Publica en la Revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata.

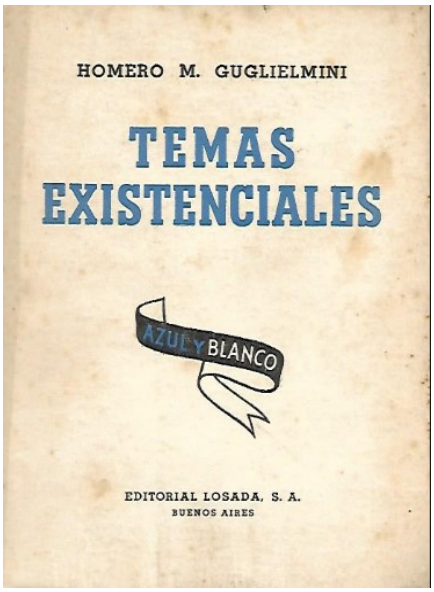
Cuando Roberto Noble, en ese momento socialista independiente, asume como Ministro de Obras Públicas de Fresco en la provincia de Buenos Aires, lo designa en el área cultural de su ministerio[56].

Publica el libro *Temas existenciales*[57], en el año 1939, por el que recibe el Premio Nacional en prosa de ese año. Este libro es leído y comentado años después por Rodolfo Kusch. Está en diálogo con los trabajos que por ese tiempo encara Carlos Astrada a quien lo une cierta proximidad personal.

Esa obra forma parte de un repertorio más amplio de obras que buscan dar cuenta de la originalidad, peculiaridad, sentido de la Argentina en sí misma y en América[58].

Recibe el Primer Premio Municipal de Literatura por esta obra. Esto habla de un posicionamiento claro de nuestro autor en el campo intelectual de entonces.

[55] ZULETA ALVAREZ, Enrique. El nacionalismo argentino .Bs.As., Ed.La Bastilla, 1975. T.I. Pág. 348.
[56] SIWAK, Martín. Clarín. El gran diario argentino. Una historia. Bs.As., Planeta, 2013. Pág. 38.
[57] GUGLIELMINI, Homero. Temas existenciales. Bs.As., Losada, 1939.
[58] Ni Temas existenciales ni Forma y estilo están referidos en el texto de FERNANDEZ LATOUR DE BOTAS, O; RUIZ DE BARRANTES, Marta. La búsqueda de la identidad nacional en la década del 30. Bs.As., Fundación El Libro, 1990. Alma y estilo es mencionado en el marco del ensayo moderno en la Historia de la literatura argentina publicada por CEAL. Bs.As., CEAL, 1973. Pág. 1043.



Publica en la Revista Estación[59] que dirige Fausto Tezanos Pinto y reúne a Castiñeira de Dios, Castellani, Prilutzky Farny, etc.

COMENTARIOS EN LA CRITICA

En el año 1941 Juan Pinto[60] dice de nuestro autor:

GUGLIELMINI, Homero M.

Nació el 8 de agosto de 1903.

OBRAS

PROSA: El teatro del disconformismo de 1926. Alma y estilo 1930. Bajo el águila azul 1933. Hombres entre juguetes 1934. Temas existenciales 1939.

Traducciones. Cuando se es alguien, de Pirandello y otros trabajos.

Colab: La Nación, La Prensa, Nosotros, Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales, El Hogar, Verbum, Síntesis, etc.

Crítica: Santiago Ganduglia en “Noticias Gráficas”. LIzardo Zía en La Hora, 7 de febrero de 1940. La Nación, domingo 14 de enero de 1940. La Capital, Rosario, 21 de abril de 1940. Mauricio Ferrari Nicolay en “Estudio”, mayo 1940. “Estudios”, abril 1940: M.F.Nciolar.

[59] LAFLEUR, H.; PROVENZANO, S.; ALONSO, F. Las revistas literarias argentinas. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1962. Pág.150.
[60] PINTO, Juan. Panorama de la literatura argentina contemporánea. Bs.As, Editorial Mundi, pág. 194-195.

Oscar Bietti, en “Nosotros”, marzo abril 1940. L.Castellani: “Estación”, otoño 1940. La Gaceta de Tucumán, 28 de enro 1940. Junio Diciembre 1940.

JUICIOS:

“De algún tiempo a esta parte, la inquietud –la angustia, diríamos mejor- de la nacionalidad, se refleja en los escritores jóvenes. Este Homero Guglielmini, en “Temas existenciales”, plantea en seis ensayos otros tantos problemas que se refieren al conocimiento del ser nacional”.

“Si a la penetración de sus observaciones agregara Homero M.Guglielmini la claridad de juicio que el mismo exige a los demás intelectuales para salir del ‘pensar por el simple pensar’, ‘Temas existenciales’, sería uno de aquellos libros con los que se puede o no estar de acuerdo, pero, que reflejan una capacidad de acción pública y afectiva. Nada de esto menoscaba la trascendencia del volumen que trae consigo un saludable aire de polémica y que confirma la jerarquía reconocida del escritor”. Santiago Ganduglia.“Noticias Gráficas”.

“El autor de ‘Alma y estilo’ quiere ahora contemplar los problemas argentinos desde el punto de vita de la existencia humana concreta, y en seis ensayos juiciosos y de honda obseración –algunos de los cuales vieron la luz pública en este diario- aborda el tema de la averiguación del ser nacional’, de la estructura ontológica y ética de la comunidad argentina. No es este por cierto el libro de un optimista. Sin apostura filosófica, sabe el autor eludir la presencia expresa de lo personal para encarar la realidad argentina desde el punto de vista de lo que somos y de lo que debe interesarnos, como comunidad ética tanto como nación”. “La Nación”. 14 de enero de 1940.

“La auténtica cultura argentina tiene un gran libro más. Se lo debe al tesón y al silencio creador de un hombre joven; se lo debe a Homero Guglielmini. Libro breve y hondo; libro que a fuerza de tesoro no se rinde al común deslizamiento de la mirada hita de lecturas sensibles o descabelladas. Libro este de los ‘Temas existenciales’, que apasiona en creciente identificación de autor y lector. Libro para momentos de soledad y meditación. Consejero para argentinos que aman a su patria”. Mauricio Ferrari Nocolay. “Estudios”.

PERIODISMO DE “CHOQUE”

Guglielmini con Lisardo Zía[61] publican el semanario político *Choque*[62] desde posiciones nacionalistas y defendiendo el neutralismo argentino en la Segunda Guerra Mundial. En la publicación colaboran Leopoldo Marechal[63] y Armando Cascella[64] entre otros.

Por un comentario realizado en Nueva Política[65] de enero de 1941 podemos fechar la salida de la publicación a fines del año 1940: "Una auténtica vocación intelectual como una auténtica sensibilidad de artista no se desperdigan así nomás en vagos anhelos y vanas duermevelas – ahora que ya pasó el romanticismo- sino que comunican con la razón y la emoción de la patria y lanzan la batería de su genio al fragor del siglo. Testimonio de esto y, de paso, en consecuencia, testimonio de sus propias vocaciones es la actitud de Lisardo Zía y Homero Guglielmini para sólo referirnos a quiénes han montado **Choque**…Reconocemos en **Choque** a otro Adelantado Mayor de la Reconquista ya plateada a la nación y lo saludamos alegremente. Cuando se salga de esta sucia siesta y lleguen ¡ojalá! Días duros, días de vida y muerte nada nos será más grato que unirnos todos juntos contra la traición y devolver golpe por golpe. ¡**Choque**, arriba y cierre atrás la patria de los argentinos!"[66] .

El semanario se difunde en una publicidad[67] junto a otras publicaciones de la "familia" ideológica del nacionalismo, en sus diferenciados matices y fuentes de financiamiento:

[61] Testimonio de la relación es la dedicatoria de Zía a su poema Tesis ideal. en SOLER CAÑAS, Luis. Lisardo Zía. Bs.As., ediciones Culturales Argentinas, 1962. Pág.120-121.
[62] ZULETA ALVAREZ, Enrique. El nacionalismo argentino. Bs.As., Ed.La Bastilla, 1975. Pág. Lo ubica entre las publicaciones nacionalistas con proclividad hacia el Eje para diferenciarlo del neutralismo genuino de los Irazusta.
[63] MARECHAL, Leopoldo. Obras Completas. Bs.As., Perfil, 2000. 5 T.
[64]Quien sostenía un neutralismo genuino cercano al de Scalabrini. Colabora en Reconquista y es secretario de redacción de Nuevo Orden de Ernesto Palacio, también neutralista.
[65] NUEVA POLITICA. N° 8. Enero de 1941. Sección Revista de Prensa. Pág. 27.
[66] NUEVA POLITICA. N° 8. Enero de 1941. Sección Revista de Prensa. Pág. 28.
[67] NUEVA POLITICA. N° 9. Febrero de 1941. Sección Revista de Prensa. Pág. 31.

Estas cercanías con El Pampero harán que Guglielmini sea acusado, años más tarde, por el Departamento de Estado de los Estados Unidos como agente pro-nazi.[68]

Pronuncia un discurso el 2 de julio de 1942 en la Comisión Honoraria del Plebiscito de la paz. Entrega la documentación respaldatoria del millón de firmas en favor de la paz (implícitamente de sostenimiento de la neutralidad) al Presidente Castillo.

Sigue trabajando en el Estado y en ese marco, en el año 1943, publica *La Comisión Nacional de Cultura y sus fines*[69]. Ese mismo año publica *El oro y la espada*[70] y *El presidente Castillo y la afirmación de la soberanía nacional*[71].

GOLPE MILITAR DEL 4 DE JUNIO E IRRUPCION DEL PERONISMO

Publica *La formación de una conciencia técnica nacional*[72].

En otro orden de cosas escribe *Exposición del teatro argentino en Chile*[73].

Participa en la Revista *Antología* dirigida por Arturo Cambours Ocampo y en la que colaboran Marechal, Astrada, B.Jacovella. En el número 3 de la misma repite el texto de *La Formación de una conciencia técnica nacional* y allí afirmaba: "porque la Argentina va hacia la conquista de su propio ser, a la afirmación de su propia voluntad sobre sí misma". Estos temas se desplegarán en un escrito del año 1947 integrado en el volumen *Argentina en Marcha*.

En tiempos de la confrontación entre peronismo y la Unión Democrática se publica el Libro Azul del Departamento de Estado de los Estados Unidos en el que sindica a personeros y publicaciones pro-eje de la Argentina. Homero Guglielmini es incluido en su condición de secretario de la Comisión Nacional de Cultura junto a Carlos Ibarguren y como director de la publicación Choque[74]. Esta inclusión genera una reacción de Guglielmini: *El Libro Azul y yo*[75].

[68] El libro Azul del departamento de Estado destaca a Guglielmini –Secretary of National Cultural Comission 1935 date- como pro-nazi por esta publicación y por notas en Cabildo de los 1943-1944 en la Pág.22. También destaca e incluye a su jefe en el espacio cultural Dn.Carlos Ibarguren.
[69] GUGLIELMINI, Homero. La comisión Nacional de Cultura y sus fines. Bs.As., Plantié, 1943. 33 págs.
[70] GUGLIELMINI, Homero. El oro y la espada. Bs.As., Ed. Seamos más argentinos, 1943. 9 págs.
[71] GUGLIELMINI, Homero. *El presidente Castillo y la afirmación de la soberanía nacional.* Bs.As.,1943.
[72] GUGLIELMINI, Homero. Publica *La formación de una conciencia técnica nacional*. en Revista de Economía, Bs.As., t.44,a.27,n°.323, mayo 1945, págs. 248-251.
[73] GUGLIELMINI, Homero. Exposición del teatro argentine en Chile. Boletín de Estudios de Teatro. N° 10. Bs.As. septiembre 1945. Págs.. 161-165.
[74] UNITED STATES GOVERMENT. Blue book on Argentine. EEUU, february 1946. Pág. 22 .
[75] GUGLIELMINI, Homero. El Libro Azul y yo. Bs.As., Tribuna, 1946. 12 págs. No hemos podido consultar este material. El pie editorial corresponde al diario de Durañona y Vedia que apoyaba al naciente peronismo.

Estrena *La mujer del otro piso*[76] el 5 de septiembre de 1946 en el Teatro Argentino. Por esta obra merecerá el Primer Premio Nacional de la producción teatral.

En la *Guía quincenal de actividades culturales*, publicada por la Comisión Nacional de Cultura, aparecen los intelectuales y artistas que responden a una convocatoria del Presidente Perón, del día 13 de noviembre de 1947, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno: José María Castro, Alfredo Guido, Carlos Ibarguren, José León Pagano, Ricardo Rodríguez, Raúl Silva Montaner, Jesús H.Paz, G. Martínez Zuviría, Felipe Barreda Laos, José María Rosa (H), Alfredo Díaz de Molina, Antonio P.Castro, E.M.S.Danero, Claudio Martínez Paiva y señora, Juan Zocchi, Miguel A Martínez Gálvez, Enrique W.Philippeaux, Mario César Gras, Arturo Cancela, Atilio García Mellid, Pilar de Lusarreta, Carlos Cossio, Julio V.Otaola, César Pugliese, Fortunato E. Mendilaharzu, Eduardo Colombres Mármol, Juan Zuretti, Raúl de Labougle, Christoval de Camargo, Pablo Duerós Hicken, Emilio D. Cipolletti, Serviliano Goller, Arturo Lagorio, **Homero M.Guglielmini**, Félix Molina Tellez, Lisardo Zía, Julio Jaimes Répide, Bartolomé Galíndez, Raúl Scalabrini Ortiz, Cap.de Fragata Jacinto Yaben, Carlos M.Gelly y Obes, Roberto Vagni, Rodolfo Franco, Luis Perlotti, Héctor Rocha, Francisco Prado, Josué Quesada, Héctor Villanueva, José L.Cordero, Héctor Sáenz Quesada, Rómulo Amadeo, León Rebollo Paz, José M.Espigares Moreno, Pedro Miguel Obligado, Juan Carlos Oliva Navarro, Juan Alfonso Carrizo, Magdalena Ivanisevich de D Angelo Rodríguez, Aurelio García Elorrio, Ernesto Mario Barreda, Juan Carlos Goyeneche, Mario Molina Pico, Manuel Villada Achaval, Carlos Abregú Virreira, Carlos Astrada, Arturo Cambours Ocampo, Armando Cascella, Raúl Quintana, Padre Virgilio Filippo, Padre Luis Gorosito Heredia, Manuel Gálvez y señora, José María Castiñeira de Dios, Ramón Doll, Tte. Gral Agustín Casá, Carlos Ibarguren(h), Federico Ibarguren, Vicen Fidel López, Rafael Jijena Sánchez, Manuel Gómez Carrillo, Alberto Vaccarezza, Jorge Luna Valdez, Enrique Gonzalez Trillo, Benito Quinquela Martín, Olegario V.Andrade, Luis Ortiz Behetty, Carlos Alberto Silva, Horacio Schiavo, Jorge Luna Valdez, Enrique Stieben, Rosauro Pérez Aubone, Leopoldo Marechal, Héctor C. Quesada, A. Armanini, Carlos de Jovellanos, Joaquín Linares, Arturo Mom, Romualdo Ardissone, Martín Gil, Arturo Carranza Casares, Padre Julio Meinvielle, José Yepes, Juan José de Soiza Reilly, Paulino Mussachio, José Imbelloni, Raúl Salinas y Juan Carlos Moreno[77].

"Está bien nacionalizar las cosas. Pero a la par debemos nacionalizarnos nosotros mismos. Debemos nacionalizar el alma. Para ello hay que empezar con los elementos de la cultura", decía

[76] GUGLIELMINI, Homero. La mujer del otro piso. Revista Teatral, Argentores. N° 267. 30 de enero de 1947. Comedia en tres actos divididos en seis cuadros.

[77] Comisión Nacional de Cultura. Guía Quincenal de la actividad, intelectual y artística argentina. Año I.N° 16. Diciembre de 1947. Según Rein ese encuentro fue interpretado por la Embajada Norteamericana como un encuentro entre Perón y el "nacionalismo de derecha"sin advertir la heterogeneidad de la concurrencia. National Archives, Documents of the Department of State, record group 59, College Park, MD, 835.42/11-1847, Buenos Aires Embassy to State Department, Nov.18, 1947. Rein, Raanan. Ob.cit.pag.57. El discurso completo de Perón en la oportunidad puede consultarse en PERON, Juan D. El presidente de la Nación Argentina General Juan Perón se dirige a los intelectuales, escritores, artistas, pintores, maestros. Bs.As., s/e, s/f.

por entonces. Por ese tiempo se organiza la Asociación de Escritores de Argentina (A.D.E.A.) a instancias de Arturo Cancela[78] y Gugliemini se encuentra entre los fundadores y promotores.

Comienza su tarea como profesor de la cátedra de Historia de la Literatura Argentina a partir de 1947 con motivo de la renuncia de Ricardo Rojas. El titular es Carlos Obligado a quien sucederá en el momento de su muerte en 1949.

Comienzan sus colaboraciones en el Diario Clarín como redactor.

Sigue como Secretario de la Comisión Nacional de Cultura, acompañando a Carlos Ibarguren[79] y en el año 1946 pasa a presidir la Comisión Nacional de Cooperación intelectual creada en 1936 como enlace con la Sociedad de Naciones[80].

En una publicación de 1947, *Argentina en marcha*[81], organizada por la Comisión Nacional de Cooperación intelectual, presidida por Guglielmini, figuran escritos de Carlos Astrada, Carlos Biggeri, Juan Francisco Giacobbe, Leopoldo Marechal, Antonio P.Castro, Lucio Moreno Quintana, José Imbelloni, Juan Oscar Ponferrada, Carlos Aparicio, Agustín Eduardo Riggi, Enrique Francois y del propio presidente de la institución.

Prologa el material Guglielmini:

"Tan aguda y acelerada es en estos años la transformación que se opera en la Nación Argentina, y tan vasta y múltiple el área abarcada por aquélla, que ya podemos afirmar sin temor a escrúpulo crítico alguno a pesar de ser nosotros contemporáneos y por la tanto susceptibles de padecer una deformación de perspectiva –que en verdad se trata de esas peripecias que la historia califica luego como revolución.

Una revolución es tal cuando remueve el fondo moral de una comunidad humana, de una sociedad histórica. Es decir, cuando altera su sistema de ideas, emociones, certidumbres, normas y valores, instalando nuevas convicciones y principios en lugar de los que estaban vigentes, o bien restaurando los antiguos que habían sucumbido, o bien anticipando modos futuros que habrán de sobrevenir traídos ineluctablemente por la incesante marejada de la historia. Por eso la revolución es siempre y a la vez, ruptura y continuidad, recomienzo y desenlace. Ofrece en la vida de los pueblos, en gran estilo, el enigma y el pavor del destino, que así se manifiesta también

[78] KORN, Guillermo(comp). El peronismo clásico(1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras. Bs.As., Paradiso, 2007. Pág.178. ADEA: la otra SADE. Enumera participantes sin incluir a Guglielmini. En pág. 179-180 reproduce los Estados de la Asociación.

[79] IBARGUREN, Carlos. La historia que he vivido. Bs.As. Peuser, 1955. Nada dice en el capítulo XXVII titulado Dos décadas de cultura argentina sobre Guglielmini.

[80] IBARGUREN, Carlos. La historia que he vivido. Bs.As., Peuser, 1955. Detalla el origen, la organización que le da Matias Sánchez Sorondo y su gestión. En pág. 504 habla de "…la intensa labor de la Comisión Argentina de Cooperación Intelectual que tuve el honor de presidir hasta su desaparición…" con lo que niega la existencia de la dirección de Guglielmini...

[81] Comisión Nacional de cooperación intelectual. Argentina en marcha. Bs.As., Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, 1947.

dramáticamente en las peripecias y conmociones de la vida personal del individuo, tajando sus encrucijadas decisivas. De manera que toda revolución arraigada al fin en el suelo moral de la nación. Este aserto puede parecer extraño a la mente del mero empírico. Pero precisamente porque ésa es la raíz, muchas veces no se la ve, ya que la raíz suele estar oculta y soterrada, hinca en lo hondo, como el ancla, el cimiento, la semilla, modos de sustentación de la existencia humana. Después ese proceso germinal se exterioriza en el mecanismo de las instituciones, en la implantación de nuevas normas objetivas, en las formas de la vida política, social y económica. Todo eso ocurre en la Argentina de hoy, que está en marcha.

Un proceso semejante de fecundación y transformación es el que penetra actualmente todos los ámbitos de la vida argentina: ha sacudido ideas, principios y normas, conmoviendo hasta las napas más profundas de la conciencia moral y de los impulsos emocionales colectivos. Nuevos valores de autonomía han irrumpido en la actividad social, política y económica. Todos los admiten, aunque algunos discutan y aún controviertan el valor de sus efectos. Acaso falta todavía la flor; pero ya se anuncia en la lozanía de algunos brotes, y cuando, llegada la estación propicia, este impulso se vuelque en la expresión doctrinaria y estética, el gran movimiento habrá completado su ciclo. También en el árbol, cuyas raíces invisibles lo sustentan, la flor es lo último que se da.

Mientras tanto, la transformación en marcha está dando frutos concretos y sorprendentes. Se ha afirmado y se está llevando a sus últimas consecuencias, el sentimiento de la autonomía nacional y su realización histórica, extendiendo la independencia de la comunidad argentina al orden económico, financiero y técnico. Los hechos nos demuestran cada día más claramente que los argentinos somos libres en la medida en que la Nación lo es. Se ha reivindicado y afirmado el sentido de la justicia social y distributiva, pues la patria no ha de conformarse con sólo ser dueña de sí misma, también debe ser justa. Y en fin, han sido agenciados los medios e instrumentos de la técnica y de la industria modernas, inmenso salto adelante cuya tardanza nos tenía demorados en la carrera de la civilización en leguas de atraso y desventajas; en este punto podemos decir que la Argentina está poniendo en hora su reloj. Pues la patria, para complementarse entonces cabalmente, no sólo ha de ser libre, no sólo ha de ser justa, también debe ser fuerte.

He entendido que esta Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, que por sus fines y fundamentos es un órgano de expresión y difusión de la realidad argentina, puede contribuir a la conciencia de estos problemas, convocando a escritores y pensadores para que expongan sus ideas y sentimientos sobre tan palpitante asunto. Con el asentimiento del Departamento de Estado respectivo, sale a la luz pública este primer tomo de ensayos y artículos. Otros le seguirán, contemplando el panorama aquí esbozado. Por la índole de la institución que lo edita, se tratan preferentemente en este primer volumen, temas vinculados a la cultura y a la expresión. Si se nos consiente la inmodestia, diremos que hemos preferido cultivar la flor”[82].

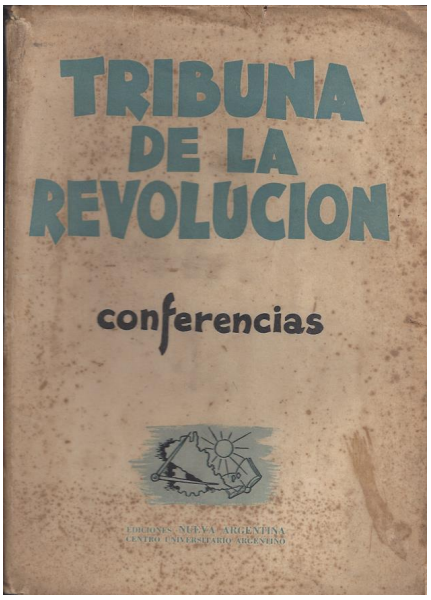
[82] GUGLIELMINI, Homero. Prólogo. En Comisión Nacional de cooperación intelectual. Argentina en marcha. Bs.As., Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, 1947. Pág. 9-12.

En el volumen se incluye el texto de Gugliemini que lleva por título *Hay una experiencia argentina de espacio, tiempo y técnica*(Anexo I).

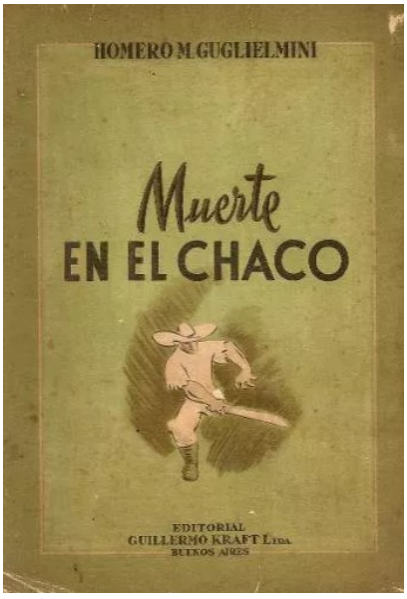
Con motivo del cuarto centenario se realiza el Homenaje a Miguel de Cervantes Saavedra y escribe *Martín Fierro saluda a Don Quijote*[83].

Participa del ciclo de conferencias organizado por el Centro Universitario Argentino durante los años 1947-1948 junto a Juan Domingo Perón, Ricardo Guardo, Ernesto Palacio, John William Cooke, Joaquín Diaz de Vivar, Carlos Astrada, Arturo Jauretche, Guillermo Borda, Vicente D.Sierra y Pilar de Lusarreta y publicado bajo el título *Tribuna de la Revolución*[84]. Su intervención lleva el título *La frontera argentina*[85](Anexo II).

[83] GUGLIELMINI, Homero. Martín Fierro saluda a Don Quijote. Bs.As., Facultad de Filosofía y letras, 1947. Luego reproducido en Fronteras de la literatura argentina. Bs.As., Eudeba, 1972.
[84] CENTRO UNIVERSITARIO ARGENTINO. Tribuna de la revolución. Conferencias. Bs.As., Ediciones Nueva Argentina, 1948.
[85] GUGLIELMINI, Homero. La frontera argentina. En CENTRO UNIVERSITARIO ARGENTINO. Tribuna de la revolución. Conferencias. Bs.As., Ediciones Nueva Argentina, 1948. Pág. 113-130.



En el año 1948 publica *Muerte en el Chaco*[86] dentro de su producción en "imaginación en prosa".



Estrena en el Teatro Nacional de Comedia el 9 de abril de 1948 la obra ¡*Cómo han cambiado las cosas…!*[87].

[86] GUGLIELMINI, Homero. Muerte en el Chaco. Bs.As., Kraft, 1948.

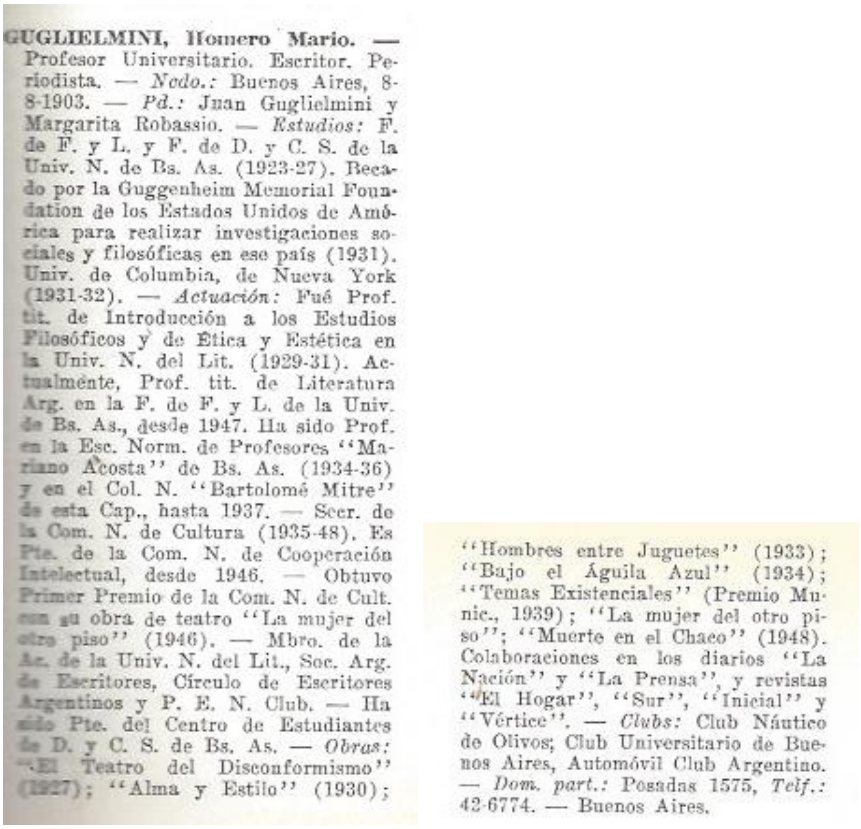
En la Revista Sexto Continente, dirigida por Armando Cascella y Alicia Eguren, publica *Dos interpretaciones de la pampa*[88](Anexo III)

Entre 1949 y 1952 se publica la Revista *Cultura* del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, en la que colaboran: Carlos Astrada, Ramón Gómez de la Serna, Antonio Puga Sabaté, Antonio Herrero, Osvaldo Guglielmino, Octavio Derisi, Ismael Quiles, Lysandro Galtier, Gregorio Santos Hernando, José L.Muñoz Azpiri, Alejandro de Isusi, Vintila Horia, Jorge Perrone, Rodolfo Falcioni, Elena Duncan, Alberto Ponce de León, María Mombrú, Martín Alberto Boneo, Alicia Eguren, María Granata, Julia Prilutzky Farny, Leonardo Castellani, Fermín Chávez, Armando Cascella, Horacio Schiavo, Juan R.Sepich, Avelino Herrero Mayor, David Martínez, Marcos Fingerit, J.Soler Darás, Luis Ortiz Behety, Rodolfo M.Agoglia, Leopoldo Marechal, María de Villarino, Juan Carlos Dávalos, Guillermo House, Arturo Horacio Guida, Homero M.Guglielmini, Bruno Jacovella, Héctor Villanueva, Bernardo Canal Feijoo, Eugenio Pucciarelli, Juan Carlos Ghiano, Carlos Disandro y otros[89]. Homero Guglielmini publica un artículo con el título *Literaturas de negación*, en el Número 3[90](Anexo IV).

En la publicación periódica *Quién es quién en la Argentina. Biografias contemporáneas*[91] es retratado de esta manera:

[87] GARCIA LOSADA, Matilde. Ficha biobibliográfica Homero M.Guglielmini. Mendoza, UnCu, 1965. Pág. 194. La autora agrega las obras La mariposa muerta y Agueda atribuyendo la autoría de Guglielmini sin fecharlas.
[88] GUGLIELMINI, Homero. Dos interpretaciones sobre la pampa. En Sexto Continente. Revista de Cultura para América Latina. N° 1. Bs.As.,1949. Pág. 49-52 .

[89] CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. II. Bs.As., Theoria, 2004. Pág.84-85.
[90] GUGLIELMINI, Homero. Literaturas de negación. En Cultura. N° 3. La Plata, Ministerio de Educación de Buenos Aires, 1950. Pág.9.
[91] QUIEN ES QUIEN EN LA ARGENTINA. Biografías contemporáneas. Bs.As., Kraft, 1950. Pág.297.



GUGLIELMINI, Homero Mario. — Profesor Universitario. Escritor. Periodista. — *Nedo.:* Buenos Aires, 8-8-1903. — *Pd.:* Juan Guglielmini y Margarita Robassio. — *Estudios:* F. de F. y L. y F. de D. y C. S. de la Univ. N. de Bs. As. (1923-27). Becado por la Guggenheim Memorial Foundation de los Estados Unidos de América para realizar investigaciones sociales y filosóficas en ese país (1931). Univ. de Columbia, de Nueva York (1931-32). — *Actuación:* Fué Prof. tit. de Introducción a los Estudios Filosóficos y de Ética y Estética en la Univ. N. del Lit. (1929-31). Actualmente, Prof. tit. de Literatura Arg. en la F. de F. y L. de la Univ. de Bs. As., desde 1947. Ha sido Prof. en la Esc. Norm. de Profesores "Mariano Acosta" de Bs. As. (1934-36) y en el Col. N. "Bartolomé Mitre" de esta Cap., hasta 1937. — Secr. de la Com. N. de Cultura (1935-48). Es Pte. de la Com. N. de Cooperación Intelectual, desde 1946. — Obtuvo Primer Premio de la Com. N. de Cult. con su obra de teatro "La mujer del otro piso" (1946). — Mbro. de la Ac. de la Univ. N. del Lit., Soc. Arg. de Escritores, Círculo de Escritores Argentinos y P. E. N. Club. — Ha sido Pte. del Centro de Estudiantes de D. y C. S. de Bs. As. — *Obras:* "El Teatro del Disconformismo" (1927); "Alma y Estilo" (1930); "Hombres entre Juguetes" (1933); "Bajo el Águila Azul" (1934); "Temas Existenciales" (Premio Munic., 1939); "La mujer del otro piso"; "Muerte en el Chaco" (1948). Colaboraciones en los diarios "La Nación" y "La Prensa", y revistas "El Hogar", "Sur", "Inicial" y "Vértice". — *Clubs:* Club Náutico de Olivos; Club Universitario de Buenos Aires, Automóvil Club Argentino. — *Dom. part.:* Posadas 1575, *Telf.:* 42-6774. — Buenos Aires.

Firma como colaborador permanente de Clarín, desde enero de 1950.

En 1950 publica los siguientes artículos: el 29 de enero *Borges;* 12 de de febrero *La burocracia trituradora;* 26 de febrero *Las Memorias de Churchil;* 12 de marzo *El escritor y sus deudas*. 26 de marzo *La vida amable*; 2 dea bril *El promotor de homenajes; 16 de abril Historia y profecía;* 30 de abril *Pavor tremendo; Miguel de Unamuno visto por Hernán Benítez* 4 y 8 de junio; *Fundación* 11 de junio; *Alerta cazadores* 16 de julio; *Los perritos* 24 de setiembre 2 4; *El héroe fuera de la panoplia* 29 de octubre; *Burnham* 17 de diciembre y *El nutriero* 24 de diciembre 2 4 de 1950 .

En 1951 publica los siguientes artículos: Juguetería, el 7 de enero; Ernest Hemingway, el 14 y 21 de enero; Pueblito, el 4 de marzo; Pajarería, el 27 de mayo; La lucha por la frontera interior [Serie: I. El espacio insumiso, II. Cuando Buenos Aires era una empalizada, III. En busca de la ciudad encantada. IV. La trapalanda misteriosa, V. La guerra de los cuatreros y los contrabandistas, VI.Historia de la lanza, VII. El rapto de las mujeres, VIII. La guerra por la sal, IX. Darwin visita al héroe del desierto, X. Mujeres heroicas, XI. El Napoleón de tierra adentro, XII. Alsina y la zanja de cien leguas, XIII. No tenemos yerba, ni tabaco, ni pan, ni ropa. . . XIV. Los caballos blancos del Coronel Villegas, XV. La embestida de Roca, XVI. Se iza la bandera argentina en el lago Nahuel Huapí desde el 2 de julio); Los hombres contra lo humano, el 2 de setiembre; Motocicleta el 23 de diciembre.

En el año 1952 publica Corvina negra, el 20 de enero; La bañista y la ola el 10 de febrero 10 ; Ruleta, el 17 de febrero; El torcido lenguado, el 9 de marzo; El calamar en su tinta, 23 de marzo Acuario - La estrella de mar, el 5 de abril; Acuario - Su majestad, el dorado, 11 de mayo; Un pájaro de Dios, 3 de agosto; Soldaditos de la patria, el 4 de agosto; Acuario - el sifonóforo de celofán el 18 de mayo.

Guglielmini publica Esteban *Echeverria: instauración de un nacionalismo estético argentino*[92] bajo los auspicios del Ministerio de Educación en el año 1952[93]. La publicación se produce un año después del centenario de la muerte del escritor y en un clima de disputas que venían desarrollándose soterradamente en el campo intelectual argentino. Comienza polemizando : "Tarea delicada y filosa, esta de asomarnos con sinceridad en el corazón, y sin dogmas en la mente, a la figura de Esteban Echeverría. Echeverría, más que un hombre –su vida fue inconclusa e inconclusiva-, más que una obra –su valor original es harto discutible-, fue un acontecimiento. Los acontecimientos de nuestra historia, primero dividieron a sus actores, y luego siguieron dividiendo a sus historiadores". Prosigue luego: "El entrevero incesante que, desde el primer momento, constituyó la clave y el epicentro tormentoso de la historia argentina, se prolongó en los sucesores y en la posteridad y hubo una guerra civil, a tinta y epíteto, entre esas facciones póstumas, como la hubo a lanza y cuchillo en la era de la refalosa, del Chacho, de López Jordán y de Barracas. La túnica de Echeverría, como la de César quedó desgarrada en la contienda. Imperdonable fraude, el de enarbolar el despojo a guisa de guión de pela. Allí quedaron los cadáveres de los beligerantes, arrojados a la orilla del impetuoso torrente de nuestra historia, no para perpetuar el amargo recuerdo de venganzas y ultrajes, sino para legarnos una admonición de patriótica tolerancia. Echeverría no cejó jamás en su empeño de predicar la unión entre los argentinos –sería acaso su infinito candor de iluso poeta romántico, el que le inspiró tamaña esperanza, en una época en la que los argentinos se hallaban más divididos que nunca-. El, que no quería enrolarse a ningún bando, tuvo al fin que escoger divisa. Fracasó en esto como fracasó en todo. Era el suyo un temperamento sincrético, amigo de las síntesis y de las mixturas –así resultaban éstas borrosas y desvaídas-. Era lo opuesto a Sarmiento – a quien en el fondo nunca quiso ni quiso comprender -, a Sarmiento que gustaba de las antinomias tajantes en el pensamiento, y del cuerpo a cuerpo en la acción. A Echeverría le faltaba siquiera el aliento físico para semejante resuello. Su renuncia, en vida, a servir de bodoque para cargar las armas de unos y otros adversarios, se prolongó alegóricamente en la muerte. Elusivo en vida, también lo fue más allá, y sus restos, sin signo ni marchamo, se confundieron al fin entre los despojos anónimos dispersos en el viejo cementerio de Montevideo, donde la soldadesca que defendía la plaza contra Oribe hacía carpa de los nichos, y mesa de los túmulos. No dejó, pues, en pos de sí, el humorista autor de 'Apología del Matambre', cadáver útil a los afanes banderizos de reivindicación o a las facciones algaradas funerarias de

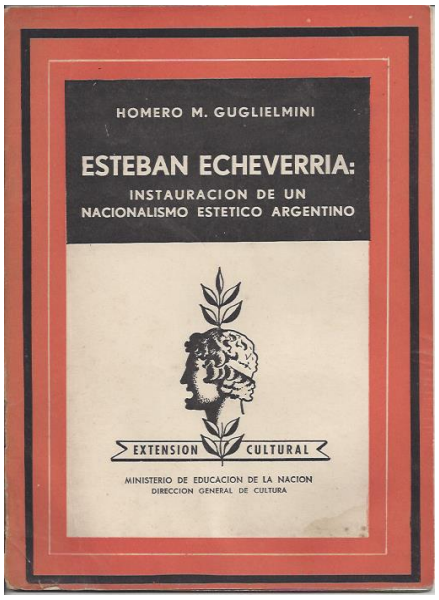
[92] GUGLIELMINI, Homero. Esteban Echeverria: instauración de un nacionalismo estético argentino. Bs.As., Ministerio de Educación, 1952.
[93] La obra tiene estructura de conferencia. Puede que haya sido leída en el año 1951 al cumplirse 100 años de la muerte de Echeverría.

propaganda. Echeverría fue el desterrado de veras. El más desterrado entre los desterrados. Como que ni su cuerpo podremos encontrar ya debajo tierra. No fue el desterrado por éste o por aquél, fue el desterrado de la Patria, el desterrado de la tierra misma"[94].

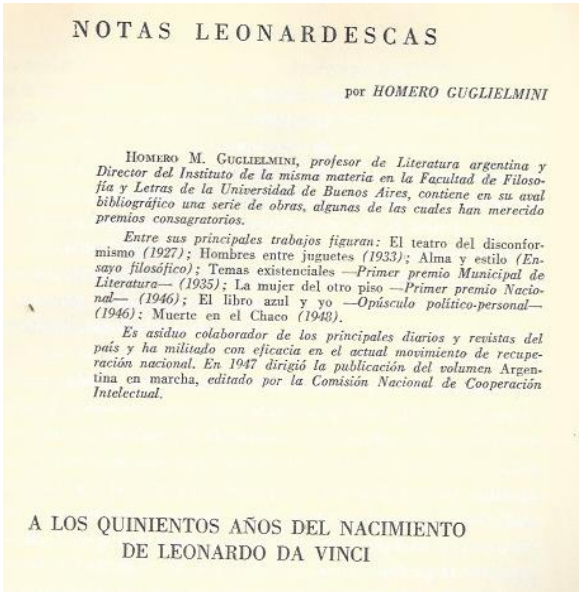
Sobre el final realiza su definición: "El instaurador de nuestro nacionalismo estético, sabía que un pueblo no existe mientras no tenga expresión. La expresión es la mitad del ser, y los pueblos mueren, para la historia y la cultura, por falta de expresión, como se muere por falta de aire. Echeverría aprendió del romanticismo a bucear en las fuentes más hondas de la expresión popular, porque es el chorro de esos hontanares sumergidos el que ascenderá a los más altos niveles de la poesía. El fue el primero en concebir la literatura nacional como una disciplina que se nutre de sus propias fuentes. Incorporó los conceptos dinámicos de generación y nacionalidad al problema estético argentino, estratificado hasta entonces en las cristalizaciones de un neoclasicismo estático y de un colonialismo tributario"[95].

Plantea su política intelectual en relación a la literatura nacional: "La Constitución Nacional que nos rige, en la parte destinada a la cultura y la enseñanza, impone el deber de estudiar y difundir en primer término las fuentes de nuestra formación espiritual autóctona; a su vez la Ley Universitaria ha recogido ese mandato, y otorga preferencia a las asignaturas y disciplinas orientadas hacia el conocimiento de nuestros bienes culturales propios. ¿Qué será de nosotros si no aprendemos a expresar lo que somos? Estaremos expuestos a sucumbir a los cantos de sierna que nos vienes desde lejanas orillas. En mi cátedra de literatura argentina en la Facultad de Filosofía y Letras, y amparándome en la sombra ilustre del prócer que estamos evocando, preconizo sin tregua, ante el alarmante desconocimiento que se manifiesta en los diversos ciclos de la enseñanza acerca de la materia, la implantación de un estudio serio, obligatorio y patriótico, para todos los jóvenes de estas nuevas generaciones, de las grandes expresiones de nuestro arte literario"[96]

[94] GUGLIELMINI, Homero. Esteban Echeverria: instauración de un nacionalismo estético argentino. Bs.As., Ministerio de Educación, 1952. Pág. 9-11.
[95] GUGLIELMINI, Homero. Esteban Echeverria: instauración de un nacionalismo estético argentino. Bs.As., Ministerio de Educación, 1952. Pág.25-26.
[96] GUGLIELMINI, Homero. Esteban Echeverria: instauración de un nacionalismo estético argentino. Bs.As., Ministerio de Educación, 1952. Pág.26.



Publica *Notas leonardescas* en la Revista de la Universidad de Buenos Aires[97]. Interesa rescatar la presentación que hacen de nuestro autor:



NOTAS LEONARDESCAS

por *HOMERO GUGLIELMINI*

HOMERO M. GUGLIELMINI, *profesor de Literatura argentina y Director del Instituto de la misma materia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, contiene en su aval bibliográfico una serie de obras, algunas de las cuales han merecido premios consagratorios.*

Entre sus principales trabajos figuran: El teatro del disconformismo *(1927)*; Hombres entre juguetes *(1933)*; Alma y estilo *(Ensayo filosófico)*; Temas existenciales *—Primer premio Municipal de Literatura— (1935)*; La mujer del otro piso *—Primer premio Nacional— (1946)*; El libro azul y yo *—Opúsculo político-personal— (1946)*; Muerte en el Chaco *(1948)*.

Es asiduo colaborador de los principales diarios y revistas del país y ha militado con eficacia en el actual movimiento de recuperación nacional. En 1947 dirigió la publicación del volumen Argentina en marcha, *editado por la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual.*

A LOS QUINIENTOS AÑOS DEL NACIMIENTO
DE LEONARDO DA VINCI

En el segundo período de gobierno de Perón lo vemos volcado a la cátedra. Entendemos que producciones realizadas en ese ámbito se publican en Clarín y son la base de posteriores publicaciones como *Mansilla* o *Fronteras de la literatura argentina*.

[97] GUGLIELMINI, Homero. Notas leonardescas. A los quinientos años del nacimiento de Leonardo Da Vinci. Revista de la Universidad de Buenos Aiers. N° 24. Oct-dic 1952. Pág. 553.

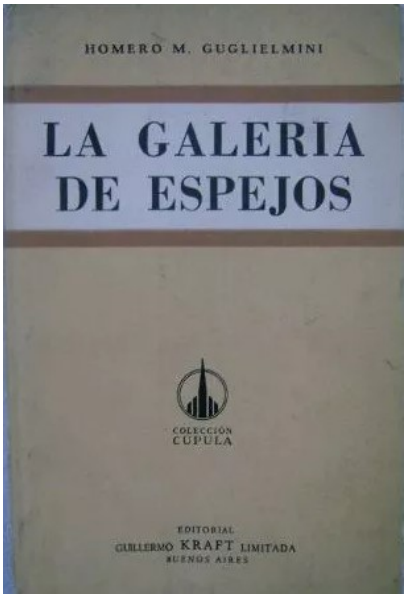
En la publicación del Sindicato de Escritores Argentinos[98] que lleva el título *Los escritores argentinos ante el Plan Económico 1952*, aparecen textos de los siguientes autores: Armando Cascella, Luís Cané, José Torre Revello, María Granata, Nicolás Olivari, Horacio Rega Molina, José Gabriel, Rafel Jijena Sánchez, María Alicia Domínguez, Santiago Ganduglia, Guillermo House, Luís Horacio Velázquez, Juan Oscar Ponferrada y Homero Guglielmini.

En la presentación de los editores dice: Homero Guglielmini, dramaturgo, ensayista y filósofo, advirtió en su mensaje, transmitido el miércoles 15 de mayo, que ningún pueblo puede hacer nada grande en la historia si previamente no aprender a equilibrar sus instintos. Señaló, asimismo, que ciertas fuerzas hostiles vigilan, desde el extranjero la conducta de nuestro pueblo, acariciando la esperanza de que la imprevisión malogre la posición que ha conquistado en el mundo nuestro país [99](Anexo V).

El 23 de agosto del año 1953 publica en el diario Clarín *La caza del chancho salvaje en el Totoral*.

En el año 1953 Guglielmini pasa a dirigir el Instituto de Literatura Argentina de la UBA. En la Facultad de Filosofía y Letras se subdivide la cátedra de Literatura Argentina: Guglielmini alterna con su adjunto Augusto R.Cortázar entre Literatura Argentina I y II.

Resulta Primer Premio Nacional de Literatura por su libro *La galería de espejos*[100], en el año 1954. Se trata de obra de lo que el autor denomina "imaginación en prosa".



[98]SINDICATO DE ESCRITORES ARGENTINOS. Los escritores argentinos apoyan el Plan Económico 1952. Bs.As., Sindicatos de Esritores Argentinos, 1952.
[99] GUGLIELMINI, Homero. Charla radiofónica del 15-5-52, reproducida en SINDICATO DE ESCRITORES ARGENTINOS. Los escritores argentinos apoyan el Plan Económico 1952. Bs.As., Sindicatos de Esritores Argentinos, 1952. Pág. 51-52.
[100]GUGLIELMINI, Homero. La galería de espejos. Bs.As., Kraft, 1954.

Es condecorado en la categoría de Comendador por la Embajada del Paraguay el 20 de abril de 1955.

En el año 1955 publica en el diario Clarín: *El pantalón Corsario*, enero 11 . Fuego, hora y cierre relámpago, enero 1 3. Revuelo alrededor de una 'bikini', enero 2 7 de 1955 Parque de atracciones, marzo 1.

En la publicación *Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas,* [101]correspondiente al año 1955, quedan consignados estos datos sobre Guglielmini:

GUGLIELMINI, HOMERO MARIO. — Profesor Universitario, Escritor, Periodista. — Ncdo.: Buenos Aires, 8-8-1903. — Pd.: Juan Guglielmini y Margarita Robassio. — Estudios: F. de F. y L. y F. de D. y C. S. de la Univ. N. de Bs. As. (1923-27). Becado por la Guggenheim Memorial Foundation de los Estados Unidos de América para realizar investigaciones sociales y filosóficas en ese país (1931). Univ. de Columbia,, de Nueva York (1931-32). — Actuación: Fué Prof. tit. de Introducción a los Estudios Filosóficos y de Etica y Estética en la Univ. N. del Lit. (1929-31). Actualmente Prof. tit. de Literatura Arg. en la F. de F. y L. de la Univ. de Bs. As., desde 1947 y Dir. del Inst. de Literatura de la misma F., desde 1953. — Ha sido Prof. en la Esc. Norm. de Profesores "Mariano Acosta" de Bs. As. (1934-36) y en el Col. N. "Bartolomé Mitre" de esta Cap., hasta 1937. — Secr. de la Com. N. de Cultura (1935-48). Es Pte. de la Com. N. de Cooperación Intelectual, desde 1946. — Obtuvo Primer Premio de la Com. N. de Cult. con su obra de teatro "La mujer del otro piso" (1946) y Premio a la Producción Literaria de la misma entidad, correspondiente al bienio 1951-52, por su libro "La galería de los espejos". — Mbro. de la Ac. de la Univ. N. del Lit., Soc. Arg. de Escritores, Círculo de Escritores Argentinos y P. E. N. Club. — Ha sido Pte. del Centro de Estudiantes de D. y C. S. de Bs. As. — Obras: "El Teatro del Disconformismo" (1927); "Alma y Estilo" (1930); "Hombres entre Juguetes" (1933); "Bajo el Aguila Azul" (1934); "Temas Existenciales" (Premio Munic., 1939); "La mujer del otro piso"; "Muerte en el Chaco" (1948); "La galería de los espejos" (1954). Colaboraciones en diarios y revistas del país. — Dom. part.: Esmeralda 1372, Telf.: 41-7070. — Buenos Aires.

Periodista, profesor universitario y director del Instituto de Literatura Argentina de la UBA que hace pública su adhesión al gobierno y es laureado por la misma administración, sufrirá los rigores del cambio político en el año 1955.

[101] QUIEN ES QUIEN EN LA ARGENTINA. Biografías contemporáneas. Bs.As., Kraft, 1955. Pág. 414. La edición es la última del gobierno peronista. En anexo figuran los cambios de gabinete que corresponden a la "pacificación" posterior a los bombardeos del 16 de junio.

“REVOLUCION LIBERTADORA”.

El golpe de estado hace caer la “desgracia” sobre Guglielmini.

En la Facultad de Filosofía y letras será cesanteado de su cátedra, acusado de profesor “flor de ceibo”. Lo reemplaza en Literatura Argentina II José María Monner Sans[102]. Los contenidos cambian: de las aproximaciones al teatro nacional en el período inmigratorio sobre el que trabajaba Guglielmini a “Visión panorámica del siglo XIX. Dos generaciones argentinas (37 y 80)”.

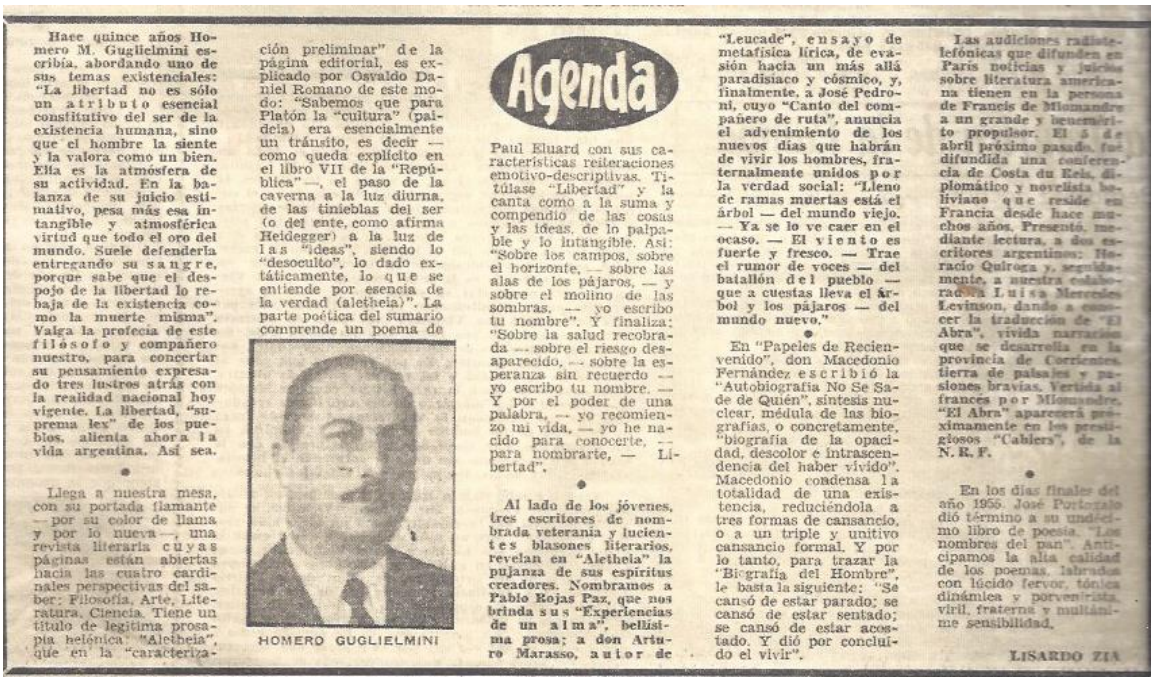
Lo mismo ocurre con la dirección del Instituto de Literatura Argentina.

En ese tiempo se publica un folleto anónimo con el título *Pax. Epitafios.* En el mismo se insertan, en primer término, unas “coplas por la muerte de un rebaño de traidores” orientadas a Leonardo Castellani, Fermín Chávez, Arturo Cancela, Armando Cascella, Julio Ellena de la Sota, Sigfrido Radaelli, Helvio Botana, **Homero Guglielmini**, Enrique Lavié, Santiago Ganduglia, Leopoldo Marechal, Gustavo Martínez Zuviria, María Granata, Luis María Albamonte, Rafael Jijena Sánchez, Alberto Franco, Nicolás Olivari, César Tiempo, José María Fernández Unsain, León Benarós, Luisa Sofovich de Gómez de la Serna, Juan Oscar Ponferrada, Angel J.Battistessa, Lisardo Zía, Luis Cané y Alberto Vaccarezza[103].

Su amigo Zía hace una nota en el suplemento de Clarín, en el mes de abril de 1956, recordándolo. Trae a colación un pensamiento de *Temas existenciales*:

[102] SAITTA, Sylvia. Ver correo Korn.

[103] “¿Qué se hicieron de los hombres y de las damas más famosas y corridas? Aquí se leerán sus nombres que hoy infaman blancas losas doloridas. Aquí sus actos, su historia, para que los argentinos de bien inscriban en su memoria los nombres de los cretinos. Amén”. Entre los epitafios, aparecen: “El infame, con su calva ya sin brillo que un vil gusano lame”. “Bajo de un pútrido monte yace tu bellaquería”, “lacayo, gordo y servil”, “aquí yace una alcahueta que se creía poeta”; “¡qué lo meen las arañas”, “miserale, yace aquí medio podrido”, “que su razón no se pierda, y que la tierra lo cubre y que lo cubre…la m…”, “y adulón y perdulario” “ni un perro le ladre con sarno o sin Serna…y se pudra eterna Luisa Sofofich en idioma idisch)”; “hubo una vez una doña con mayúscula y con roña”; “detente aquí, peregrino, y escupe sobre el cochino que yace bajo esta losa. Juntamente con su esposa…”. Este folleto anónimo, Pax.Epitafios. Bs.As., Editorial Mingere, 1955., no ha podido ser consultado. Según FINNEGAN, Patricio. Resonancias locales del caso Pasternak. En Mayoría N° 84, nov.1958.pag.21 contiene más nombres y vincula su autoría a miembros de la SADE.



Agenda

Hace quince años Homero M. Guglielmini escribía, abordando uno de sus temas existenciales: "La libertad no es sólo un atributo esencial constitutivo del ser de la existencia humana, sino que el hombre la siente y la valora como un bien. Ella es la atmósfera de su actividad. En la balanza de su juicio estimativo, pesa más esa intangible y atmosférica virtud que todo el oro del mundo. Suele defenderla entregando su sangre, porque sabe que el despojo de la libertad lo rebaja de la existencia como la muerte misma". Valga la profecía de este filósofo y compañero nuestro, para concertar su pensamiento expresado tres lustros atrás con la realidad nacional hoy vigente. La libertad, "suprema lex" de los pueblos, alienta ahora la vida argentina. Así sea.

•

Llega a nuestra mesa, con su portada flamante —por su color de llama y por lo nueva—, una revista literaria cuyas páginas están abiertas hacia las cuatro cardinales perspectivas del saber: Filosofía, Arte, Literatura, Ciencia. Tiene un título de legítima prosapia helénica: "Aletheia", que en la "caracterización preliminar" de la página editorial, es explicado por Osvaldo Daniel Romano de este modo: "Sabemos que para Platón la "cultura" (paideia) era esencialmente un tránsito, es decir —como queda explícito en el libro VII de la "República"—, el paso de la caverna a la luz diurna, de las tinieblas del ser (o del ente, como afirma Heidegger) a la luz de las "ideas", siendo lo "desoculto", lo dado extáticamente, lo que se entiende por esencia de la verdad (aletheia)". La parte poética del sumario comprende un poema de

HOMERO GUGLIELMINI

Paul Eluard con sus características reiteraciones emotivo-descriptivas. Titúlase "Libertad" y la canta como a la suma y compendio de las cosas y las ideas, de lo palpable y lo intangible. Así: "Sobre los campos, sobre el horizonte, — sobre las alas de los pájaros, — y sobre el molino de las sombras, — yo escribo tu nombre". Y finaliza: "Sobre la salud recobrada — sobre el riesgo desaparecido, — sobre la esperanza sin recuerdo — yo escribo tu nombre. — Y por el poder de una palabra, — yo recomienzo mi vida, — yo he nacido para conocerte, — para nombrarte, — Libertad".

•

Al lado de los jóvenes, tres escritores de nombrada veterania y lucientes blasones literarios, revelan en "Aletheia" la pujanza de sus espíritus creadores. Nombramos a Pablo Rojas Paz, que nos brinda sus "Experiencias de un alma", bellísima prosa; a don Arturo Marasso, autor de "Leucade", ensayo de metafísica lírica, de evasión hacia un más allá paradisiaco y cósmico, y, finalmente, a José Pedroni, cuyo "Canto del compañero de ruta", anuncia el advenimiento de los nuevos días que habrán de vivir los hombres, fraternalmeate unidos por la verdad social: "Lleno de ramas muertas está el árbol — del mundo viejo. — Ya se lo ve caer en el ocaso. — El viento es fuerte y fresco. — Trae el rumor de voces — del batallón del pueblo — que a cuestas lleva el árbol y los pájaros — del mundo nuevo."

•

En "Papeles de Recienvenido", don Macedonio Fernández escribió la "Autobiografía No Se Sade de Quién", síntesis nuclear, médula de las biografías, o concretamente, "biografía de la opacidad, descolor e intrascendencia del haber vivido". Macedonio condensa la totalidad de una existencia, reduciéndola a tres formas de cansancio, o a un triple y unitivo cansancio formal. Y por lo tanto, para trazar la "Biografía del Hombre", le basta la siguiente: "Se cansó de estar parado; se cansó de estar sentado; se cansó de estar acostado. Y dió por concluído el vivir".

Las audiciones radiotelefónicas que difunden en París noticias y juicios sobre literatura americana tienen en la persona de Francis de Miomandre a un grande y benemérito propulsor. El 5 de abril próximo pasado, fué difundida una conferencia de Costa du Rels, diplomático y novelista boliviano que reside en Francia desde hace muchos años. Presentó, mediante lectura, a dos escritores argentinos: Horacio Quiroga y, seguidamente, a nuestra colaboradora Luisa Mercedes Levinson, dando a conocer la traducción de "El Abra", vívida narración que se desarrolla en la provincia de Corrientes, tierra de paisajes y pasiones bravías. Vertida al frances por Miomandre, "El Abra" aparecerá próximamente en los prestigiosos "Cahiers", de la N. R. F.

•

En los días finales del año 1955, José Portogalo dió término a su undécimo libro de poesía, "Los nombres del pan". Anticipamos la alta calidad de los poemas, labrados con lúcido fervor, tónica dinámica y porvenirista, viril, fraterna y multánimemente sensibilidad.

LISARDO ZIA

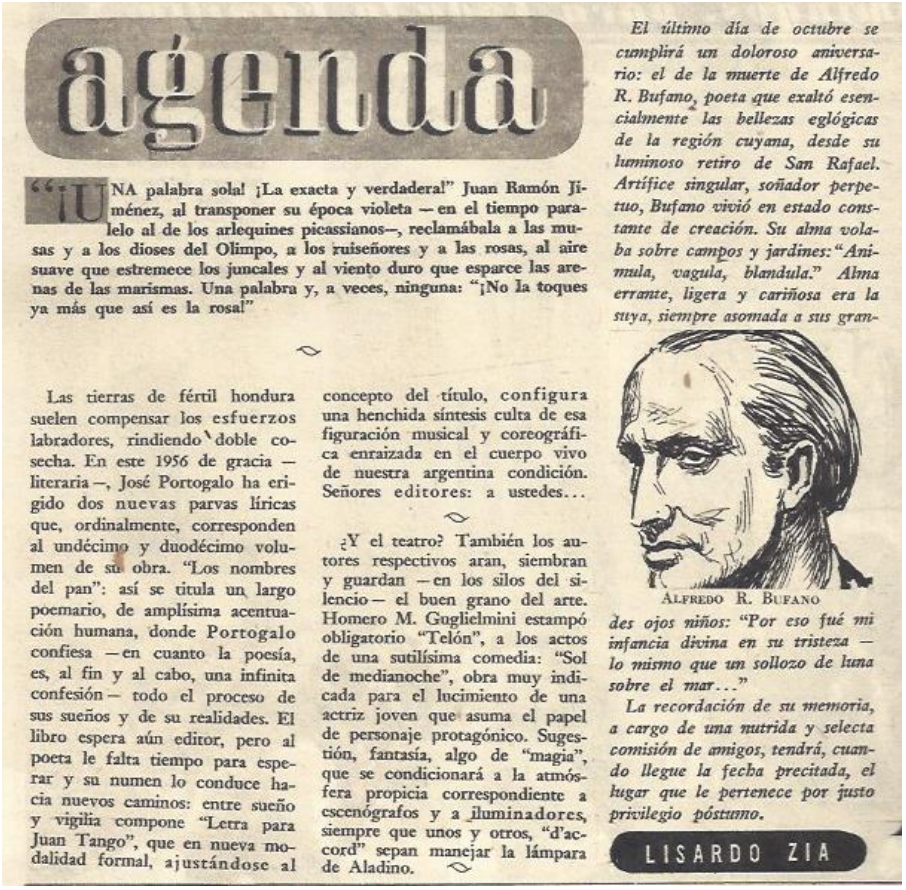
El texto reza: "Hace quince años Homero M.Guglielmini escribía, abordando uno de sus temas existenciales: 'La libertad no es sólo un atributo constitutivo del ser de la existencia humana, sino que el hombre la siente y la valora como un bien. Ella es la atmósfera de su actividad. En la balanza de su juicio estimativo, pesa más eesa intangible y atmosférica virtud que todo el oro del mundo. Suele defenderla entregando su sangre, porque sabe que el despojo de la libertad lo rebaja de la existencia como la muerte misma'. Valga la profecía de este filósofo y compañero nuestro, para concertar su pensamiento expresado hace tres lustros atrás con la realidad nacional hoy vigente. La libertad, 'suprema lex' de los pueblos, alienta ahora la vida argentina. Así sea"[104].

El suplemento del diario Clarín[105], que salía los días domingos, estaba dirigido por Luis Cané[106] y el autor de la apostilla sobre Guglielmini es Zía. Los tres forman parte del "rebaño de traidores" junto con otras figuras que escriben en ese espacio: Olivari, Gómez de la Serna, Luisa Sofovich, Rafael Jijena Sánchez, etc. Es conocida la apertura de Cané en la dirección del suplemento a figuras que como él, demostraban adhesión al primer peronismo[107]. Este "blanqueo" puede deberse a un acto de justicia hacia el compañero y amigo del suplemento ahora en desgracia al haber perdido su cátedra. Guglielmini que era colaborador asiduo del suplemento (un "pardo" en lenguaje de Cané), de todos modos, no publica hasta fin del año 1956. Por otro lado, no deja de llamar la atención la

[104] ZIA, Lisardo. Agenda. En Suplemento Literario Diario Clarín. 15 de abril de 1956.
[105] SIWAK, Martín. Clarín. El gran diario argentino. Una historia. Bs.As., Planeta, 2013. Reconstruye el reacomodamiento del diario en tiempos de la "Revolución Libertadora" en el capítulo *La larga marcha hacia el desarrollismo (1955-1962)*. Pág.120-161.
[106] PULFER, Darío. Aproximación bio-bibliográfica a Luis Cané. Bs.As., Peronlibros, 2016. Disponible en http://peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/cane_luis-trayectoria.pdf
[107] TRIPOLI, Vicente. Crónicas ilusas. Bs.As., Plus Ultra, 1971. Pág.109-114.

inexactitud de los años en relación a la cita(el libro *Temas existenciales* data de 1939) y la ambigüedad manifiesta de la nota referida a la libertad en la que no se entiende si la reclama o la ve restaurada.

En el diario Clarín del domingo 14 de octubre Lisardo Zía[108] en su espacio habitual de Agenda, ahora ubicado en la segunda sección[109] vuelve sobre Guglielmini:



agenda

"¡UNA palabra sola! ¡La exacta y verdadera!" Juan Ramón Jiménez, al transponer su época violeta — en el tiempo paralelo al de los arlequines picassianos—, reclamábala a las musas y a los dioses del Olimpo, a los ruiseñores y a las rosas, al aire suave que estremece los juncales y al viento duro que esparce las arenas de las marismas. Una palabra y, a veces, ninguna: "¡No la toques ya más que así es la rosa!"

Las tierras de fértil hondura suelen compensar los esfuerzos labradores, rindiendo doble cosecha. En este 1956 de gracia — literaria —, José Portogalo ha erigido dos nuevas parvas líricas que, ordinalmente, corresponden al undécimo y duodécimo volumen de su obra. "Los nombres del pan": así se titula un largo poemario, de amplísima acentuación humana, donde Portogalo confiesa —en cuanto la poesía, es, al fin y al cabo, una infinita confesión— todo el proceso de sus sueños y de su realidades. El libro espera aún editor, pero al poeta le falta tiempo para esperar y su numen lo conduce hacia nuevos caminos: entre sueño y vigilia compone "Letra para Juan Tango", que en nueva modalidad formal, ajustándose al concepto del título, configura una henchida síntesis culta de esa figuración musical y coreográfica enraizada en el cuerpo vivo de nuestra argentina condición. Señores editores: a ustedes...

¿Y el teatro? También los autores respectivos aran, siembran y guardan —en los silos del silencio— el buen grano del arte. Homero M. Guglielmini estampó obligatorio "Telón", a los actos de una sutilísima comedia: "Sol de medianoche", obra muy indicada para el lucimiento de una actriz joven que asuma el papel de personaje protagónico. Sugestión, fantasía, algo de "magia", que se condicionará a la atmósfera propicia correspondiente a escenógrafos y a iluminadores, siempre que unos y otros, "d'accord" sepan manejar la lámpara de Aladino.

El último día de octubre se cumplirá un doloroso aniversario: el de la muerte de Alfredo R. Bufano, poeta que exaltó esencialmente las bellezas eglógicas de la región cuyana, desde su luminoso retiro de San Rafael. Artífice singular, soñador perpetuo, Bufano vivió en estado constante de creación. Su alma volaba sobre campos y jardines: "Animula, vagula, blandula." Alma errante, ligera y cariñosa era la suya, siempre asomada a sus gran-

ALFREDO R. BUFANO

des ojos niños: "Por eso fué mi infancia divina en su tristeza — lo mismo que un sollozo de luna sobre el mar..."

La recordación de su memoria, a cargo de una nutrida y selecta comisión de amigos, tendrá, cuando llegue la fecha precitada, el lugar que le pertenece por justo privilegio póstumo.

LISARDO ZIA

Esta nota puede contribuir a iluminar la anterior: el "escritor depuesto" produce y guarda "en los silos del silencio" y no tiene "quien lo produzca" aunque no pierde su talento ni su creatividad. La situación difícil de Gugliemini hace espejo con la de Portogalo que no tiene editor. Aunque procedencias diversas y trayectorias diferenciadas, las simpatías y producciones en los espacios provistos por el peronismo gobernante hacen que los escritores no tengan los medios para hacer conocer sus creaciones.

La obra referida por Zía será estrenada en el año 1962 y será Premio Municipal.

[108] ZIA, Lisardo. Agenda. En Diario Clarín. 14 de octubre de 1956.
[109] Quizá debido a la enfermedad que aqueja a Cané y que lo llevará a la muerte en marzo de 1957.

El 10 de diciembre de ese año reaparece en Clarín con el articulo *El escritor y el cine nacional* y al día siguiente publica: *Desestimación inmerecida del teatro nacional*. El 23 de ese mismo mes y año publica *Huis Clos; una versión moderna del infierno*.

En el año 1957 publica: *Literatura argentina de frontera* el 24 de febrero y *El mercado de la lagunilla* el 11 de agosto. En este tiempo se interrumpe su relación como redactor en el diario Clarín que se había iniciado casi diez años antes.

EN TIEMPOS DE FRONDIZI

Invitado por el Instituto de Cultura Hispánica viaja a Europa el 14 de octubre de 1958.

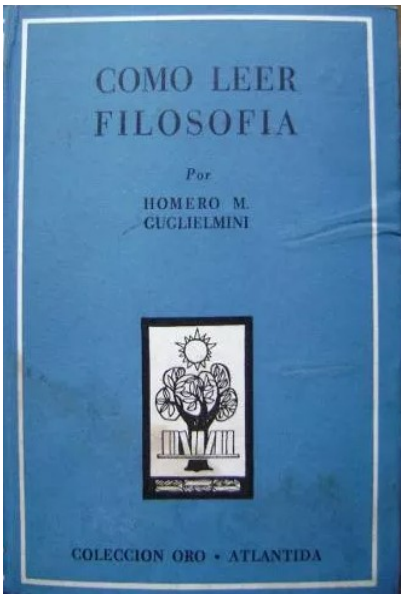
En la publicación *Quién es quién en la Argentina. Biografias contemporáneas*[110] de los años 1958-1959 repiten la información del año 1955 aunque había cambiado su posición en la cátedra y en la dirección del Instituto de Literatura:

GUGLIELMINI, HOMERO MARIO. — Profesor Universitario. Escritor. Periodista. — Ncdo.: Buenos Aires, 8-8-1903. — Pd.s Juan Guglielmini y Margarita Robassio. — Estudios: F. de F. y L. y F. de D. y C. S. de la Univ. N. de Bs. As. (1923-27). Becado por la Guggenheim Memorial Foundation de los Estados Unidos de América para realizar investigaciones sociales y filosóficas en ese país (1931). Univ. de Columbia,, de Nueva York (1931-32). — Actuación: Fué Prof. tit. de Introducción a los Estudios Filosóficos y de Etica y Estética en la Univ. N. del Lit. (1929-31). Actualmente Prof. tit. de Literatura Arg. en la F. de F. y L. de la Univ. de Bs. As., desde 1947 y Dir. del Inst. de Literatura de la misma F., desde 1953. — Ha sido Prof. en la Esc. Norm. de Profesores "Mariano Acosta" de Bs. As. (1934-36) y en el Col. N. "Bartolomé Mitre" de esta Cap., hasta 1937. — Secr. de la Com. N. de Cultura (1935-48). Es Pte. de la Com. N de Cooperación Intelectual, desde 1946. — Obtuvo Primer Premio de la Com. N. de Cult. con su obra de teatro "La mujer del otro piso" (1946) y Premio a la Producción Literaria de la misma entidad, correspondiente al bienio 1951-52, por su libro "La galería de los espejos". — Mbro. de la Ac. de la Univ. N. del Lit., Soc. Arg. de Escritores, Círculo de Escritores Argentinos y P. E. N. Club. — Ha sido Pte. del Centro de Estudiantes de D. y C. S. de Bs. As. — Distinciones: Orden Nacional al Mérito, en el grado de Comendador, del Paraguay. — Obras: "El Teatro del Disconformismo" (1927); "Alma y Estilo" (1930); "Hombres entre Juguetes" (1933); "Bajo el Aguila Azul" (1934); "Temas Existenciales" (Premio Munic., 1939); "La mujer del otro piso"; "Muerte en el Chaco" (1948); "La galería de los espejos" (1954). Colaboraciones en diarios y revistas del país. — Dom. part.: Esmeralda 1372, Telf.: 41-7070. — Buenos Aires.

[110] QUIEN ES QUIEN EN LA ARGENTINA. Biografías contemporáneas. Bs.As., Kraft, 1958. Séptima edición. Pág.375.

Publica el artículo *Tierra extraña* en Clarín del día 27 de agosto de 1960.

Publica el libro *Cómo leer filosofía*[111] .



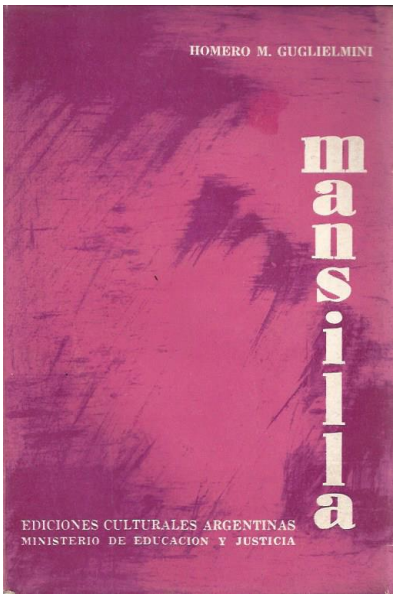
Publica su obra *Mansilla*[112] en el año 1961. La obra se inserta en la Colección de Monografías de la Biblioteca del Sesquicentenario, dirigida por el profesor Héctor Blas González[113].

En la solapa se subraya: "En estas obras Guglielmini, adscripto a una filosofía existencialista es influido a la vez por Heidegger, Marcel y Pirandello, busca en la esencias, buscando nuestro propio ser y sus maneras de realizarse"[114].

Luego reseña la obra:

En su desarrollo trabaja sobre la vejez de Mansilla en el capítulo *Un anciano solitario*. Recupera la relación de Mansilla con su tío, Juan M.de Rosas. Lo inserta en el dandismo porteño. Trabaja las relaciones con Sarmiento. Lo recrea en las tierras interiores y lo coloca como un memorialista de nota.

[111] GUGLIELMINI, Homero. Cómo leer filosofía. Bs.As., Atlántica, 1960. 216 págs.
[112] GUGLIELMINI, Homero. Mansilla. Bs. As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Como otros escritores que habían tenido fuerte participación bajo el gobierno peronista reaparecen en el libro bajo las colecciones de Ediciones Culturales Argentinas(F.Chávez, L.A.Murray, L.Soler Cañas, etc.).
[113] Quien merecería un trabajo particular teniendo en cuenta su nivel de actividad en el período que media entre 1958 y 1973 en los diversos gobiernos, sean semi-democráticos o dictatoriales.
[114] GUGLIELMINI, Homero. Mansilla. Bs. As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Detalle de solapa.



Como señalamos con anterioridad en el año 1962 se estrena *Sol de medianoche* en el Teatro Rio Bamba y merece el Premio Municipal[115].

Según Cútolo hacia 1966 trabaja en un libro que titulará *El Espacio Argentino*[116].

Reedita *Como leer filosofía*. Amplía la obra, tratándose de una obra extensa que supera las trescientas páginas y en la que sintetiza su reflexión en torno a la temática filosófica. La tabla de contenidos recorre los siguientes elementos: Por qué leemos filosofía; El asombro filosófico; El conocimiento filosófico; Especulación, abstracción, contemplación; El realismo ingenuo; Miseria y grandeza de la Filosofía; El idioma de los de los filósofos; La comunicación oral; Las escuelas; El pensamiento contemporáneo; El existencialismo; Las primeras lecturas y su motivación; Las "historias de la filosofía"; Los textos originales; Para qué leemos filosofía.

Por este tiempo frecuenta a Soler Cañas y busca integrarse en el espacio de la Academia Porteña del Lunfardo.

ULTIMOS TIEMPOS

Fallece su esposa, Estela[117]. Alterna sus días entre Buenos Aires y Mar del Plata.

Publica en el Diario Clarín *Los ciudadanos del infinito* el 4 de octubre de 1967.

[115] GUGLIELMINI, Homero. Como leer filosofía. Bs.As., Atlántica, 1960. En el volumen figura una reseña de las OBRAS DEL MISMO AUTOR en las que se consigna el dato.
[116] CUTOLO, Vicente D. Historiadores argentinos y americanos. Bs.As., Casa Pardo, 1966. Pág. 177.
[117] No pudimos precisar cuando contrajo matrimonio ni si tuvo descendencia.

Reedita *El Teatro del disconformismo*[118] , "reedición muy aumentada con nuevos ensayos inéditos del autor". Inicia el material con una introducción titulada *El maestro y los jóvenes* en la que narra su relación personal con Pirandello.

En su último año de vida publica en el mismo diario: *Imperio del dinero* el 4 de abril de 1968; *Imperio de las cosas* el 2 de mayo de 1968; *Imperio del sexualismo* el 4 de julio de 1968; *El mar en el pensamiento hernandiano* del 3 de agosto de 1968 y *Chateaubriand, vizconde mundanoso, escritor glorioso* del 1de setiembre de 1968.

En la edición de *Quién es quién en la Argentina* del año 1968 se publica la siguiente noticia sobre él:

[118] GUGLIELMINI, Homero .El teatro del disconformismo. Bs.As., Minor Nova, 1967. 205. Págs. Reedición muy aumentada.

GUGLIELMINI, HOMERO MARIO. — Profesor Universitario, Escritor, Periodista. — Nacido: Buenos Aires, 8-II-1903. — Pd.: Juan Guglielmini y Margarita Robassio. — Estudios: F. de F. y L. y F. de D. y C. S. de la Univ. N. de Bs. As. (1923-27). Becado por la Guggenheim Memorial Foundation de los Estados Unidos de América para realizar investigaciones sociales y filosóficas en ese país (1931) Univ. de Columbia de Nueva York (1931-32. — Secr. de la Com. N. de Culturz (1935-48). Es Pte. de la Com. N. de Cooperación Intelectual, desde 1946 — Obtuvo Primer Premio de la Com. N. de Cult con su obra de teatro "La mujer del otro piso" (1946) y Premio a la Producción Literaria de la misma entidad, correspondiente al bienio 1951-52, por su libro "La galería de los espejos". — Entre otras obras publicó: "Cómo leer filosofía" (1955). Dom. part.: Esmeralda 1372, Telf.: 41-7070. — Buenos Aires — Dirección en Mar del Plata: Leandro Alem 3429, Telf.: 3-1225. * *

Muere asesinado en su casa de Mar del Plata el 15 de noviembre de 1968.

En el Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, Luis Soler Cañas[119] le dedica esta nota:

[119] SOLER CAÑAS, Luis. Homero Guglielmini. En Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas. Año II, Segunda Epoca. Abril de 1969. Pág. 22.

NECROLOGICAS

HOMERO GUGLIELMINI

Una inteligencia agudísima y un talento multifacético, virtudes a las que se unían una siempre inexhausta curiosidad, abarcadora de todos los temas e interesada en las más diversas cuestiones del intelecto y de la vida, una cultura abrevada en los hontanares del saber clásico y sorprendentemente actualizada, más una calidad específicamente literaria poco común —su prosa es una de las mejores de la Argentina contemporánea—, hicieron de Homero M. Guglielmini —fallecido trágicamente en Mar del Plata el 15 de noviembre de 1968, en las circunstancias de que dio cuenta la crónica periodística— una de las personalidades intelectuales más vigorosas y sobresalientes de nuestra Patria.

Todas esas cualidades eclosionaron tempranamente en el escritor y patriota desaparecido, manifestándose en la adquisición de prestigiosas distinciones dentro y fuera del país, y en la publicación de libros de insólita madurez conceptual como **El teatro del disconformismo, Alma y estilo, Hombres entre juguetes.**

Ensayista de hondura filosófica en **Temas existenciales**, cuentista de garra en **La galería de espejos y Muerte en el Chaco**, comediógrafo de fina raigambre e interesantes proyecciones en **La mujer del otro piso y Cómo han cambiado las cosas**, director psicológico admirable en su **Mansilla**, eficiente traductor de Pirandello, catedrático universitario, periodista que elevó la crónica cotidiana a la categoría de obra de arte no desdeñó tratar temas aparentemente insustanciales como un partido de fútbol o las alternativas del veraneo en las playas marplatenses, a los que supo conceder sutiles toques reflexivos y gracias expresivas), miembro de importantísimos entes nacionales de cultura, Guglielmini incluso alternó el quehacer intelectual con una sumersión activa, comprometida y responsable en la política argentina, no por cierto en los oscuros entresijos del comité sino en la asunción de gallardas actitudes que le valieron la diatriba mezquina, el odio rencoroso y en cierto modo el exilio dentro de su propio país. Baste decir que la baba chorreante del **Libro Azul** de Braden también quiso alcanzarle para comprender en qué medida estuvo Guglielmini comprometido en la defensa del acervo moral de su Patria en años no tan distantes.

Mente alerta al devenir de los tiempos, su mirada seguía atentamente los pasos del acontecer nacional y el país le brindó materia para sustanciales meditaciones, como las que integran sus escritos sobre la formación de una conciencia técnica nacional o la serie acerca de la lucha por la frontera argentina interior. Esa inquietud se tradujo también en su acercamiento a los movimientos de raíz específicamente argentina, nacidos alrededor de las banderas neutralistas durante la segunda contienda mundial de este siglo o como consecuencia de la presión asfixiante e insolente que intereses ajenos pretendieron ejercer sobre la libre determinación de los criollos cuando un embajador de triste memoria quiso actuar atilescamente en nuestra propia política interna.

Guglielmini era ya en esos momentos un escritor hecho y derecho, de prestigio sólidamente asetnado, contaba con una obra considerable y gozaba de esa áurea simpática que hacen fácilmente profetizable una carrera brillante y sin tropiezos ateniéndose a las reglas de juego operantes en ciertos medios. Prefirió empero su verdad argentina, el interés legítimo de su Patria, el quehacer riesgoso de una militancia que no le deparó —por cierto— tantos honores como los en verdad merecidos, pero le atrajo en cambio el goce de esa satisfacción interior que no se paga ni satisface jamás con todo el oro o los laureles del mundo.

Para demostrar que su curiosidad intelectual y vital era tan amplia como profunda su mirada inquisitiva, bastaría recordar —entre su vasta obra dispersa— los trabajos que consagró a la figura señera de Lugones, su serie de **Acuario**, sus reflexiones sobre la poesía popular —incluso Carlos de la Púa atrajo su interés, nada superficial—, sobre el lenguaje cotidiano y lo que se esconde detrás de él, sobre el tango como fenómeno digno de tan perspicaz asedio como el suyo y sobre el sainete porteño, sin olvidar por cierto los escritos que reunidos podrían configurar una caracterología del argentino medio o, por lo menos, de algunos de sus más curiosos y corrientes especímenes.

Vasta tarea diseminada en revistas y periódicos, en folletos, con la que podría organizarse varios libros, deja Homero M. Guglielmini. Deja también su recuerdo de hombre afincado de raíz en lo nuestro, pero con perspectivas universales, tesitura a la que supo jugar —y tal vez perder— su destino de literato brillante, a quien pudieron mimar, de haberlo querido y deseando, los dispensadores vernáculos o foráneos de fama y honores.

Vinculado desde hacía largos años a los operarios del revisionismo histórico, perteneció tiempo atrás a la comisión nacional para la Repatriación de los Restos de don Juan Manuel de Rosas —recuerdo que yo fui el encargado de hablar con él para solicitar su asentimiento— y su inesperada muerte deja pendiente e irrealizada una conferencia que debía dictar en los últimos meses de 1968 en el Instituto que lleva el nombre del prócer.

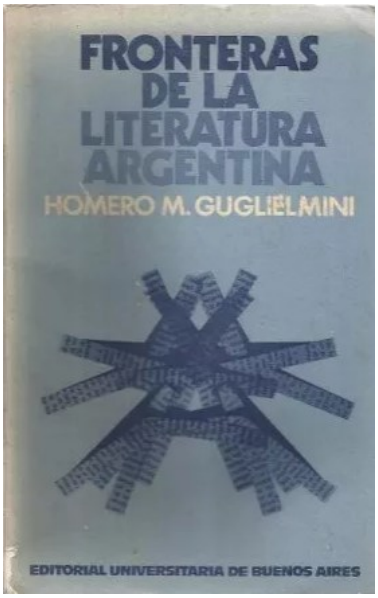
Ultimamente se había interesado por las actividades de nuestra Academia Porteña del Lunfardo e incluso tuvo intención de asistir a alguna de sus sesiones para interiorizarse mejor de las finalidades de la corporación. Una indisposición pasajera lo privó de ello en su última visita a Buenos Aires hace algunos meses. Quedamos en que lo haría en otro viaje, a cumplirse en setiembre, y que no se realizó.

El país, su intelectualidad más eminente y el Instituto pierden con la dolorosa desaparición de Homero M. Guglielmini a un patriota, a un gran escritor y a un amigo de verdad. ♦

SOLER CAÑAS

FRONTERAS DE LA LITERATURA ARGENTINA.

En el año 1972 Eudeba publica, póstumo, el libro *Fronteras de la literatura argentina*[120].



El libro contiene material del autor perteneciente a la producción de inicios de la década de 1950 y agregados de materiales inéditos: *El tema de las fronteras en las letras argentinas y norteamericanas*; *Delimitación de la literatura argentina; Poemas con habitantes, Un paraíso perdido: Guillermo Hudson; Carlos de la Púa, cantor de arrabal; Martín Fierro saluda a Don Quijote; Arturo Cambours Ocampo: poeta de la Novísima Generación; Borges: más acá de la lejanía; Fernández Moreno: inventario de la ternura; Esteban Echeverría: instauración de un nacionalismo estético argentino; El diablo criollo; El viejo sainete porteño; Literaturas de negación.*

Como apéndice contiene un estudio crítico de Cohen de Witlis que ya había sido publicado en el ámbito del Instituto de Literatura Ricardo Rojas de la UBA[121].

TRATAMIENTO DE GUGLIELMINI EN LA BIBLIOGRAFÍA

Hernández Arregui, en el año 1957, en su libro *Imperialismo y Cultura*[122] señala, después de identificar grupos que convergen en la "posición nacional" (forjistas, nacionalistas

[120]GUGLIELMINI, Homero. Fronteras de la literatura argentina. Bs.As., Eudeba, 1972.

[121] COHEN de WITLIS, Yolanda. Ficción y pensamiento en Homero M.Guglielmini. Bs.As., Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas"- Facultad de Filosofía y Letras UBA, 1971. Por la selección realizada y por las referencias de la necrológica de Luis Soler Cañas podemos inferir que estuvo involucrado en esta publicación que, de otra manera, resulta inexplicable y extemporánea.

católicos, izquierdistas – de origen comunista o trotskista-), un listado de escritores que ubica en ese lugar: "Claudio Martínez Paiva, José Gabriel, H.Rega Molina, Antonio Monti, María A.Domínguez, Carlos Abregú Virreyra, A.Cambours Ocampo, López de Molina, Miguel Ángel Gómez, Juan Carlos Clemente, Arturo Cancela, Sigfrido Radaelli, Helvio Botana, **Homero Guglielmini**, Homero Manzi, José Gobello, Santiago Ganduglia, Leopoldo Marechal, Castiñeira de Dios, María Granata, Rafael Sánchez Gijena, Jose de España, Nicolás Olivari, César Tiempo, Arturo Cerretani, Luís Horacio Velázquez, León Benarós, Luisa Sofovich, Oscar Ponferrada, Ofelia Zuccoli Fidanza, A. Batisttesa, Julia Prilutsky, Lizardo Zía, Luis Cané, Alicia Eguren, Alfredo Terzaga, E.Castelnuovo, Cátulo Castillo, etc.".

En una nota de Patricio Finnegan[123] titulada *Tres generaciones de Nuestras Letras* ubica a Guglielmini en la generación intermedia. Lo emparenta con Albamonte y señala: "Entre los cuentistas hay que citar ineludiblemente a Luis María Albamonte y a Homero Guglielmini…Homero Guglielmini, que junto con Albamonte recibió hace poco el merecido galardón del Premio Nacional de Literatura, ha escrito dos volúmenes de cuentos, *Muertos en el Chaco* y *La galería de espejos*, que lo sitúan, sobre todo este último, entre los valores más prominentes del género".

Juan Pinto rescata la participación de Guglielmini en el emprendimiento de Inicial ubicándolo en la "generación del 22"[124] y dice: "Treinta años después de la aparición de la generación del 22, podemos dar una lista de nombres que significan *a l g o* en la historia de la cultura y de la literatura argentina –algunos con repercusión americana- sin necesidad de señalar los grupos a que pertenecieron: son poetas, novelistas, ensayistas, escritores de una generación que se rebeló contra sus predecesores y cumplió su obra con amplitud: Roberto Arlt, Enrique Méndez Calzada, Ricardo Güiraldes, Roberto Mariani, Enrique González Tuñón, Francisco Isernia, Gustavo Riccio, Pablo Rojas Paz, Héctor Irusta, Guillermo Guerrero Estrella, Amado Villar, todos ellos diagramando estrellas en la eternidad. Nombremos algunos de los que viven y siguen elaborando su obra con aquel mismo fervor inicial que hizo posible la renovación de nuestra literatura: Jorge Luis Borges, el repetido nombre de este ensayo, Eduargo González Lanuza, Conrado Nalé Roxlo, Horacio Rega Molina, Eduardo Mallea, Bernardo Canal Feijoo, Leónidas Barletta, Francisco Luís Bernárdez, Ernesto Palacio, Alvaro Yunque, José Pedroni, Raúl González Tuñón, Ulises Petit de Murat, Luis Emilio Soto, Salvador Merlino, Augusto Mario Delfino, Héctor I.Eandi, Juan Filloy, Córdoba Iturburu, César Tiempo, Ricardo E.Molinari, Homero

[122] HERNANDEZ ARREGUI, Juan J. Imperialismo y cultura. Bs.As., Indoamérica, 1957. Pág.129.
[123] FINNEGAN, Patricio. Tres generaciones en Nuestras Letras. En Dinámica Social. N° 83-84- Sept-oct 1957. Pag.55.
[124] PINTO, Juan. Breviario de la literatura argentina contemporánea. Bs.As., La Mandrágora, 1958. Pág. 16. Este material está redactado, según aclara el autor, en el año 1955 con lo que presenta a la generación del 22 de manera unitaria, sin contradicciones ni fisuras posteriores.

Guglielmini, Aristóbulo Echegaray, Carlos Mastronardi, Elías Castelnuovo, Carlos Alberto Erro, Rafael Jijena Sánchez, entre otros muchos"[125]. Cuando aborda en particular a Guglielmini lo coloca entre los autores (junto a Martínez Estrada, Erro y Canal Feijoo) que buscan el "ser nacional" en un registro diferenciado[126]: "La comunidad y la Nación están estudiadas en función de su ser proyectadas en un futuro a cumplir, en la categórica superación del nacionalismo"[127].

Arturo Jauretche hace mención de Guglielmini en un artículo periodístico de noviembre de 1958: "Un estudiante irigoyenista necesariamente tenía que ser un 'burro' para un dirigente estudiantil..Así me decía, años después, un compañero de Universidad que me tenía conceptuado a mí, como burro, por mi militancia irigoyenista…Si hasta Homero Guglielmini que siendo estudiante había entrado con el hándicap de ser el presunto destinatario de una carta de Ortega y Gasset, se quedó atrás como 'inteligente' desde que se lo supo irigoyenista. (Y después lo borrarían del todo cuando se lo supo peronista)"[128].

En las casi ochocientas páginas de las Memorias de Manuel Gálvez[129] nuestro autor no resulta mencionado.

Peña Lillo[130], en el año 1965, apunta: "La crítica más corrosiva al régimen peronista fue, casualmente, la que se centró en su 'incultura'…Los cuadros del peronismo tuvieron carácter de 'baratos', 'incapaces' e 'ignorantes'…Los 'flor de ceibo' constituían hombres como Scalabrini Ortiz, Luis María Albamonte(Américo Barrios), premiado en 1936 por el diario 'La Prensa'; Roberto Tamagno, fecundo profesional y escritor de asuntos históricos y municipales, hombre probo y generoso; Ernesto Palacio, diputado acusado de incapaz por no haber hablado en ninguna sesión del Congreso, tuvo que desmentirlo publicando un breve, pero denso trabajo: Teoría del Estado; Arturo Cancela, autor inolvidable de Tres Relatos Porteños, periodista de ¿La Nación?, primer premio Municipal de Literatura; **Homero Guglielmini** el autor de Temas Existenciales; Armando Cascella, cuentista de La Cuadrilla Volante; Arturo Cerretani, autor de El bruto; Manuel Gálvez el infatigable escritor; los poetas Rafael Jijena Sánchez, Luis Cané, Lisardo Zía, Alberto Franco, Juan Vignale, Nicolás Olivari, Horacio Rega Molina, León Benarós, Leopoldo Marechal; ensayistas como Manuel Ugarte, Carlos Astrada, Jorge del Río, Leonardo Castellani, Arturo

[125]PINTO, Juan. Breviario de la literatura argentina contemporánea. Bs.As., La Mandrágora, 1958. Pág. 72. El texto citado fue elaborado con anterioridad al golpe del año 1955 por lo que puede estar expresando, en el registro del autor, un campo en el que conviven diversas tradiciones sin exclusiones evidentes.
[126] PINTO, Juan. Breviario de la literatura argentina contemporánea. Bs.As., La Mandrágora, 1958. Pág. 219.
[127] PINTO, Juan. Breviario de la literatura argentina contemporánea. Bs.As., La Mandrágora, 1958. Pág. 219-220.
[128] JAURETCHE, Arturo. Artículo en Diario El Nacional. 13-11-58.
[129] GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2002. 2 T.
[130] PEÑA LILLO, Arturo. Los encantadores de serpientes. Bs.As., Peña Lillo, 1965. Pág.74-75.

Cambours Ocampo, Ramon Doll…y en la literatura popular los nombres de Enrique Santos Discépolo, Homero Manzi, Cátulo Castillo, Claudio Martínez Payva y Alberto Vacarezza y el 'lunfardólogo' José Gobello, son inevitables en una enumeración honrada, del hacer cultural del país".

El "*cancionero*"[131] organizado por Soler Cañas y editado bajo la autoría del Grupo Editor de Buenos Aires, en el año 1966, no lo incluye por no realizar poesía.

Vicente Cutolo lo incluye en su obra *Historiadores argentinos y americanos*[132] con este detalle:

GUGLIELMINI, Homero Mario

Nació en Bs. As., el 8 de agosto de 1903. Cursó estudios en la Fac. de Fil. y Letras de la Univ. de Bs. As. y en la de Der. Fundó en 1924, la revista literaria *Inicial*, exponente de una nueva generación. Fue becado por la Guggenheim Memorial Foundation en los EE. UU. para realizar investigaciones sociales y filosóficas en ese país (1931), en la Univ. de Columbia, de Nueva York (1931-32). Fue Prof. tit. de Introd. a los Est. Fil. y de Etica y Estética en la Univ. Nac. del Litoral (1929-31); Prof. tit. de Lit. Arg. en la Fac. de Fil. y Letras de la Univ. de Bs. As. (1947-56), y Dir. del Inst. de Lit. de la misma Fac. (1953-56). Fue Srio. de la Comis. Nac. de Cult. (1935-48); y Pte. de la Comis. Nac. de Cooperación intelectual, desde 1946. Ha sido redactor del diario *Clarín* (1947-57). En la cátedra de Lit. Arg. de la Fac. de Fil. y Let. de Bs. As.; desarrolló varios cursos sobre "literatura argentina de fronteras" (1951-53), donde hizo el análisis de *Una excursión a los indios ranqueles* Es autor además de numerosas obras literarias, entre ellas: *Alma y Estilo* (1930); *Temas existenciales* (1939). Obras: *Esteban Echeverría: instauración de un nacionalismo estético argentino* (1952); *Mansilla* (1962). Tiene en preparación, sobre el tema general de la frontera, un libro que titulará: *El Espacio Argentino.*

ARTS.: *Notas existenciales: la historia patria*, LN., 16 jul. 1939; *Literatura argentina de fronteras*, CL., 27 febr. 1957; *La lucha por la frontera interior*, CL., 2 jul. al 20 jul. 1951, con los siguientes capítulos: *El espacio insumiso; Cuando Buenos Aires era una empalizada; En busca de la ciudad encantada; Trapalanda; La guerra de los cuatreros y contrabandistas; Historia de la Lanza; El rapto de las mujeres; La guerra por la sal; Darwin visita al Rey del Desierto; Muertes heroicas; El Napoleón de Tierra Adentro; Aaina y la zanja de cien leguas; No tenemos yerba, ni pan, ni tabaco..."; Los caballos blancos del Coronel Villegas; La embestida de Roca; Se iza la bandera argentina en el Lago Nahuel Huapi.*

Dom.: Esmeralda 1372, Buenos Aires.

Guillermo Ara, en el año 1966, en su libro *Los argentinos y la literatura nacional* [133]refiere a Guglielmini recuperando *Alma y Estilo* como parte de los *Ensayos sobre el ser argentino*

[131] GRUPO EDITOR DE BUENOS AIRES. Cancionero de Perón y Eva Perón. Bs.As., Grupo Editor Buenos Aires, 1966.
[132] CUTOLO, Vicente D. Historiadores argentinos y americanos. Bs.As., Casa Pardo, 1966. Pág. 177.

Años después, en 1969, Jauretche[134] retoma la lista de Hernández Arregui y la amplía en base a un "folleto titulado 'Pax' que según mis noticias fue preparado en la S.A.D.E."[135] . Guglielmini queda comprendido entre los autores "malditos" del autor.

Ese mismo año, Ernesto Goldar[136] incluye información sobre el campo cultural bajo el peronismo histórico. Por una parte desarrolla un análisis del suplemento cultural de La Prensa bajo control cegetista ("Boedismo, nacionalismo, catolicismo, populismo; toda una definición: la antítesis de la tradición liberal") e incluye el listado de colaboradores [137]. Por otra parte menciona la importancia de la poesía justicialista (Ezeiza Monasterio, Martínez Paiva, Zia, Olivari, Castiñeira de Dios, Prilutzky, Granata, etc . junto con las compilaciones realizadas por Castiñeira, Monti, Alessandro) y agrega autores del teatro como Jorge Newton, Alberto Vagni, etc. Guglielmini no es mencionado.

En el año 1971 en el libro *Pasión y suma de la expresión argentina. Literatura, cultura*, región perteneciente a Juan Pinto [138] nuestro autor desaparece como objeto de comentario. Solo se lo menciona como fundador de Inicial junto a Brandán Caraffa y a propósito de este.

En 1982 Fermín Chávez[139] afirma: "Pero no es verdad que no hubiese bachilleres en las columnas del 17 de octubre y en las acciones posteriores, de principios de 1946. Allí iban a estar los Manuel Ugarte, Carlos Ibarguren, Carlos Astrada, Manuel Gálvez, Hugo Wast, Armando Cascella, Leopoldo Marechal, Claudio Martínez Paiva, José Gabriel, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Ernesto Palacio, Blanca Luz Brum, José Luís Torres, Ramón Carrillo, José Luis y Francisco Muñoz Azpiri, Ireneo Fernando Cruz, Arturo Cancela, Luciano R.Catalano, Pedro J.Vignale y la Gabriela Mistral que en marzo del 46 repudió a Braden. Entre los que viven: J.M.Castiñeira de Dios, Hipólito J.Paz, Luis Soler Cañas, Juan Oscar Ponferrada, Hernán Benítez y los demás". En el listado no está destacado H. Guglielmin.

---

[133] ARA, Guillermo. Los argentinos y la literatura nacional. Bs.As., Huemul, 1966. Referencias al ensayo de Guglielmini en págs. 23, 37 y 123.
[134] JAURETCHE, Arturo. A manera de prólogo. Donde se habla de los malditos y de uno en particular. En CASCELLA, Armando. La traición de la oligarquía. Bs.As., Sudestada, 1969.
[135] JAURETCHE, Arturo. A manera de prólogo. Donde se habla de los malditos y de uno en particular. En CASCELLA, Armando. La traición de la oligarquía. Bs.As., Sudestada, 1969.
[136] GOLDAR,Ernesto. La literatura peronista. En VILLANUEVA, E. y otros. El peronismo. Bs.As., Carlos Pérez Editor, 1969. Pág. 139-186.
[137]GOLDAR,Ernesto. La literatura peronista. En VILLANUEVA, E. y otros. El peronismo. Bs.As., Carlos Pérez Editor, 1969. Pág.146-147.
[138] PINTO, Juan. Pasión y suma de la expresión argentina. Literatura, cultura, región. Bs.As., Huemul, 1971. Pág.213.
[139] CHAVEZ, Fermín. La recuperación de la conciencia nacional. Bs.As. , Peña Lillo, 1982. Pág.140.

En 1984 Luis R.Furlán publica *Justicialismo y literatura*[140] obviando la existencia de H.Guglielmini.

En 1988 Chávez[141] señala: "Entre los pensadores mayores, se enrolaron con sus más y sus menos junto a los 'descamisados', Manuel Ugarte, Nimio de Anquin, Carlos Astrada, Raúl Scalabrini Ortiz, José Imbelloni, Homero M.Guglielmini, Alberto Baldrich, Ernesto Palacio y Juan R.Sepich; un internacionalista de la talla de Lucio M.Moreno Quintana; juristas como Arturo Enrique Sampay; estudiosos de lo clásico como Ireneo Fernando Cruz; escritores populares como Claudio Martínez Payva y Hugo Wast; historiadores como Dardo Corvalán Mendilaharsu y Carlos Ibarguren; y poetas, narradores, dramaturgos y ensayistas tales como Haydée Frizzi de Longoni, los hermanos Muñoz Azpiri, Carlos Obligado, José Luis Torres, Lisardo Zia, José María Castiñeira de Dios, Julio Ellena de la Sota, Luis Soler Cañas, Raúl de Ezeyza Monasterio, Manuel Gálvez, Osvaldo Guglielmino, Hipólito J.Paz, Juan Oscar Ponferrada, Arturo López Peña, Juan F.Giacobbe, Arturo Cancela, Julio César Avanza, Juan Zocchi, Pedro Juan Vignale y Armando Cascella. Ya nombramos a Marechal y a Jauretche. Después de 1946, en nuevas oleadas , se colocaron junto al pueblo justicialista Homero Manzi, José Gabriel, Enrique Stieben, J.M.Fernández Unsain, Hernán Benitez, Jorge Perrone, Juan José Hernández Arregui, José María Rosa, Guillermo House, Nicolás Olivari, César Tiempo, Eduardo M.Suárez Danero, Elías Castelnuovo, Enrique Puga Sabaté, Horacio Rega Molina, Miguel Angel Gómez, Angel María Vargas, Cátulo Castillo, Juan Carlos Clemente, Luis Alberto Murray, Vicente Trípoli, Ignacio Pirovano, Juan Bussolini, René Orsi, Alberto Vaccarezza, Rafael Jijena Sánchez, Porfirio Zappa, María Granata, Alicia Eguren, Alberto Ponce de León, Aurora Venturini, María Luisa Rubertino, Enrique Lavié, Antonio Nella Castro, Luis Farré, Luis Gorosito Heredia, Enrique Pavón Pereyra, Alfonso Ferrari Amores, María Alicia Dominguez, Julia Prilutzky Farny, Luis H.Velázquez, Julio Cesar Luzzatto, Héctor Villanueva, Rodolfo Puiggrós, Eduardo Astesano, Eduado A.Azcuy, Alejandro de Isusi, Tomás de Lara, Ofelia Zúccoli Fidanza y Atilio Jorge Castelpoggi".

David Viñas incluye a Guglielmini en su libro sobre viajeros argentinos a USA[142] comentando *Hombres entre juguetes* y *Bajo el águila azul*. Transcribimos el "perfil" de H.G. que presenta el autor: "'Injustamente olvidado', suelen repetir los periodistas cuando tienen que redactar el artículo necrológico de alguien que tuvo cierta repercusión pública años atrás, pero de quien, de manera cruel, el tiempo ha borroneado las huellas. Injustamente olvidado: suele ser una cortesía o una premonición. Por eso, quizá, y para no

[140] FURLAN, Luis R. Justicialismo y literatura. En FRENKEL, Leopoldo (comp). El justicialismo. Su historia, su pensamiento y sus proyecciones. Bs.As., Legasa, 1984.
[141] CHAVEZ, Fermín. Perón y el peronismo en la historia contemporánea. Bs.As., Oriente, 1988. Pág. 219 - 220.
[142] VIÑAS, David. De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA. Bs.As., Editorial Sudamericana, 1998.

incurrir en una nostalgia inoperante, habría que atribuir ese borramiento de la memoria a lo episódica y fugaz que puede ser la mayoría de las actuaciones. O apelar al "Sic transit gloria mundi". O también, y de forma más despiada y menos eclesiástica, a las subas y bajas del mercado de los prestigios. Digo, para eludir alguna tirada tan obvia como melancólica sobre 'la mala memoria de los pueblos'. En particular de los argentinos. Y pues bien, los datos más rescatables de Homero Guglielmini, sobre todo en función de sus dos libros de viajes a los Estados Unidos, Hombres entre juguetes (1935) y Bajo el águila (1936), mencionan en los comienzos cierta presidencia de la FUBA allá por los años 20, y algún puesto de alto funcionario de la cultura oficial –una suerte de canonjía- durante el peronismo clásico. Además de su cátedra de literatura argentina en la Facultad de Filosofía y Letras en reemplazo de un tótem del liberalismo como Ricardo Rojas. Lo que, de inmediato, remite a la reflexión sobre el desplazamiento a partir de la tradición reformista universitaria proveniente de 1918, en dirección al populismo asistencialista predominante desde 1946. Una ratificación lateral, aparentemente anecdótica, es el circuito de Guglielmini, dibujado por sus colaboraciones en revistas: desde el Boletín de la Universidad de La Plata, hacia 1937, donde se acomoda entre un figurón de entonces, como Arturo Marasso y Carlos Disandro, agresivo representante del integrismo académico, hasta reaparecer en 1939 en la revista Estación, cuyos otros colaboradores, nítidamente situados en la derecha de esos años, eran Carlos Astrada, el Padre Castellani, Castiñeira de Dios y Bruno Jacovella. Sincrónicamente brotan en sus libros sobre los Estados Unidos unos destellos que, en su exasperación interpretativa, remite, además del trasegado Spengler, al Martínez Estrada de Radiografía de la pampa y a su sistema metafórico brusco, intimidatorio y deficientemente fundamentado. Y por otra de sus vertientes, Guglielmini reenvía también –sobre todo cuando escribe comentando el predominio de la 'Tecnocracia' en Nueva York y en otras ciudades norteamericanas, pues 'pues existen personas que allá ya están pensando en darle el Poder a un Mussolini electricista'- a la figura del astrólogo de Roberto Arlt con sus mezclas ideológicas y sus discursos alucinados. Confusiones legitimadas en la ficción, pero que en la crítica acometida por Guglielmini, lo llevan a asumir un tópico propagado entonces: 'el comunismo' de Roosevelt y de los miembros de su brain trust. Y si a esos datos se los instala en una franja específicamente literaria, puede decirse que Guglielmini fue uno de los escritores que, formado en las diversas vanguardias del período correspondiente al radicalismo clásico, derivó condicionado por sus componentes 'nacionalistas', más o menos insinuados durante la década infame, hacia el oficialismo cultural que se fue articulando entre 1943 y 1945. Etapa en que cristaliza el centro de gravedad de lo que irá predominando hasta la crisis del '54 entre la Iglesia, la derecha intelectual y el peronismo. Un desplazamiento inorgánico, contradictorio, del cual el emergente más visible (y más cuestionado desde Sur y des otras zonas del liberalismo) fue Leopoldo Marechal.

Deslizamiento generalizado entre los escritores provenientes tanto de Boedo como de Floridad, y que como fenómeno no ha sido aún suficientemente analizado en su espectro, en sus extremos y en la serie intermedia conformada por reagrupaciones, pases, matices y predominios. Pero si se plantea la tipología que se abre entre Jauretche y Castelnuovo, o entre Castiñeira de Dios y Carlos Astrada, puede tenerse una visión aproximada de esa heterogeneidad y de sus núcleos más condensados. En cuyo centro corresponde situarlo a guglielmini hacia el año '46, luego de aludir a sus inflexiones coloreadas por el impacto de Pirandello y por cierto existencialismo aprendido en el Heidegger más trivializado y en áreas que desembocan en el personalismo. Coordenadas evidentes, de manera recíproca, en su Teatro del disconformismo y en Alma y Estilo"[143].

Chávez[144] en el año 2003 comienza a publicar un *Diccionario de peronistas de la cultura* en el que consigna trayectorias y obras entre las que se encuentra Homero Guglielmini.

Sebreli menciona a nuestro autor entre los colaboradores de la Revista de Victoria Ocampo: "…Sur acogió a los más destacados nacionalistas: Ernesto Palacio, Carlos Astrada, Homero Guglielmini, Leonardo CAstellani, Ramón Doll, Ignacio Anzoátegui, Lisardo Zía, Bonifacio Lastra, Leopoldo Marechal, Francisco Luís Bernárdez, Julio Irazusta"[145].

Oscar Terán coloca entre los "intelectuales reconocidos" encuadrados en el movimiento gobernante entre 1946 y 1955 a Homero Guglielmini, junto con Marechal, Castelnuovo, Olivari, Carlos Astrada, Manuel Ugarte, Dollo, Palacio, Jauretche, Scalabrini Ortiz, Homero Manzi, Enrique S.Discépolo, Gálvez, Delfina Bunge, Hernández Arregui, Fermín Chávez, Cátulo Castillo, Julia Prilutzky, César Tiempo, María Granata, Eduardo Astesano[146].

Norberto Galasso, en el año 2005, en la obra colectiva *Los Malditos*[147], incluirá el tratamiento en el acápite de escritores[148] de figuras, entre otros, que ya han ido apareciendo en las citas: Carlos Astrada, Arturo Cancela, Armando Cascella, Elías Castelnuovo, Ovidio Cátulo Castillo, Enrique S.Discépolo, Ramón Doll, José Gabriel, Manuel Gálvez, Oliverio Girondo, Leopoldo Marechal, Luis Alberto Murray, Nicolás Olivari, José

[143] VIÑAS, David. De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA. Bs.As., Editorial Sudamericana, 1998. Pág. 247-248. Debemos hacer notar que están mal consignadas las fechas de publicación de los libros comentados por Viñas por lo que difícilmente Radiografía…de Martínez Estrada publicado en 1933 haya podido incidir en Hombres entre juguetes que fue presentado en febrero de 1933 y publicado en agosto del mismo año.

[144] CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoria, 2003. 2 Tomos.

[145] SEBRELI, Juan J. Crítica de las ideas políticas en la Argentina. Bs.As., Sudamericana, 2003. Pág. 103.

[146] TERAN, Oscar. Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980. En TERAN, Oscar (coord.). Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano. Bs.As., Siglo XXI, 2004. Pág. 64.

147 GALASSO, Norberto. Los malditos. Bs.As., Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005. Volumen I.

148 GALASSO, Norberto. Los malditos. Bs.As., Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005. Volumen I.

Portogalo, Horacio Rega Molina, César Tiempo, Vicente Trípoli, Alberto Vacarezza, Luís Horacio Velázquez. Guglielmini no tiene tratamiento.

En el año 2010 Gerardo Oviedo[149] desarrolla un exhaustivo estudio sobre la figura de Guglielmini al momento de ser incluido en la Colección Los Raros el texto *Temas existenciales*. Realiza unas interesantes disquisiciones acerca de la circulación de Guglielmini en el pensamiento argentino. Al definirlo lo ubica en la vanguardia con Inicial, simpatizante del golpe del 30, en la reflexión de los treinta junto a Martínez Estrada y Astrada, lo califica de "modernista reaccionario" e "intelectual orgánico del peronismo".

Edwards no lo considera en su libro sobre literatura argentina y peronismo[150].

[149] OVIEDO, Gerardo. Estudio preliminar a GUGLIELMINI, Homero. Temas existenciales. Bs.As., Biblioteca Nacional, 2010.
[150] EDWARDS, Rodolfo. Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas. Una historia de odios y lealtades. Bs.As., Seix Barral, 2014.

ANEXOS

ANEXO I. GUGLIELMINI, Homero. Hay una experiencia argentina de Espacio, Tiempo y Técnica. Para una interpretación de la realidad argentina. En COMISION NACIONAL DE COOPERACION INTELECTUAL. Argentina en marcha. Bs.As., Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, 1947. Pág. 423. (Selección).

El ensayo que publico en este libro es un desarrollo del breve curso que con el título de "Valoración de la realidad argentina" expuse en el Centro Universitario. He procurado dar forma y a la vez contextura lógica, a aquellas disertaciones que, por su finalidad de divulgación didascálica, tuvieron el tono de improvisación oral.

En cuanto a su contenido, debo recordar que este ensayo forma parte del contexto de meditaciones y preocupaciones que desde hace largo tiempo vengo consagrando al mismo problema. La estructura y personalidad de la realidad argentina, la ingente lucha de nuestra generación para afirmarla en su autonomía y valor, han sido motivos permanentes de mi actividad literaria. En 'Temas existenciales' intenté la primera formulación de mis nociones sobre el tiempo y el espacio tales como son sentidos y vividos por la experiencia argentina.

Desde entonces hasta hoy, mi arraigada convicción política y social no ha variado. En opúsculos y conferencias posteriores he vuelto una y otra vez sobre los mismos conceptos. Algunas de esas publicaciones tuvieron también tangencial conexión con la actividad política. Porque entiendo que el pensamiento nada significa ni para nada sirve si no está fecundado por la acción y la conducta. Este mismo ensayo es una etapa más hacia un libro próximo en el cual daré forma orgánica y documentada a los pensamientos aquí esbozados, si Dios me ayuda.

Los argentinos estamos embarcados en un gran destino común. Tenemos la intuición de que el experimento histórico al que hemos sido arrojados, es decisivo y conmovedor. Lo que la patria ha soñado desde el fondo de su alma y de sus tiempos, está a punto de cuajar. Perdóneseme mi fe y mi confianza. Cualquier aliento, por más leve y tenue que sea, vale la pena para impulsar esta nave triunfal y arriesgada hacia el dilatado horizonte futuro.

Necesidad de constituir el concepto de la argentinidad.

Siempre nos ha preocupado a los argentinos verdaderamente tales, esta pregunta: ¿Qué es la argentinidad? S-e trata del problema de la constitución del concepto de la argentinidad. Siendo el objeto de nuestra encuesta una realidad humana, la anhelada constitución de ese concepto no puede partir sino de una comprensión interna y viviente.

Es tan importante el momento histórico que actualmente vive la Argentina dentro del cuadro del mundo, que esa investigación sistematizada en concepto se hace cada hora más justificada –y para nosotros, argentinos, más necesaria. Ya que se trata de la comprensión de un objeto espiritual dentro del cual nosotros mismos estamos inmersos (formamos parte de él, estamos insumidos en él: la calificación de argentinos que nos corresponde supone el esclarecimiento del predicado argentinidad), el propósito de conocimiento de la patria no significa un mero acto teorético, sino a la vez un acto de voluntad, de autoafirmación.

Ocurre que en estos momentos la Argentina deja de estar a trasmano del mundo, y se incorpora a la histoai universal. Este tránsito no lo vemos muy claramente, desde aquí y desde ahora, acaso porque nosotros mismos estamos implicados en el movimiento. Pero cuando el historiador estudie desde el futuro esa traslación de nuestra comunidad nacional al plano de los destinos universales, se asombrará de la aceleración con que este movimiento –que es a la par crecimiento desde adentro en sentido aristotélico- se llevó a cabo.

Una revolución trascendental ha tenido lugar en la realidad argentina, y ella sigue su proceso, fatal e ineluctable. Los hombres dirigentes y activos que la ejecutan, deben tener la clara conciencia de los fines que instrumentan, y el sentimiento profundo del destino que sirven. Nada existe en la historia, ni siquiera en la política, si no alcanza a tener realidad en el reino de la expresión. La misma acción concreta no existe si no se expresa.

La revolución argentina requiere expresión, expresarse a sí misma y expresarse ante el mundo.

Praxis y teoría de la argentinidad.

No hemos de desconocer que ha habido siempre latente un intento de comprensión de lo que constituye la esencia y la estructura fundamental de la argentinidad. Pero ello jamás fue sistematizado en la expresión literaria o filosófica; jamás fueron esos atisbos organizados dentro de la conexión de un cuerpo de doctrina. Por otra parte, los hombres que, fragmentariamente, esporádicamente, intentaban pergeñar una expresión comprensiva de la argentinidad, se hallaban vorazmente absorbidos por la práctica de constituirla en el hecho, por tareas urgentes de carácter político, militar, administrativo y económico. Resultaba ocioso interpretar con sentido especulativo y objetivo, la índole, la idiosincrasia de nuestro país, ni menos el estilo de su historia, cuando la hazaña consistía en crear la materia misma del objeto, en suma, en realizar su historia.

En aquellos argentinos fundadores, abrumados por la magnitud de la empresa, o abismados en el vórtice de patéticas luchas, en las que se jugaban el espíritu y la vida, faltaba por supuesto la perspectiva necesaria para comprender el sentido sintético del proceso histórico al que concurrían.

Si es verdad que hay una dialéctica en la historia, su significación no puede vislumbrarse hasta que el acto vivido se haya convertido en hecho pasado, o sea en objeto de conocimiento. Lo trágico en el hombre de acción es que la praxis devora la exigencia teórica del espíritu.

En nuestros hombres del pasado, el pensamiento estaba entreverado con las peripecias y anécdotas del quehacer político. Sus errores fueron grandes, y fecundos: sus contradicciones intrínsecas, en las ideas y en la acción, resultaban asombrosas cuando son vistas desde nuestra perspectiva, pero comprensibles y aun dialécticamente justificadas, si con criterio hermenéutico conseguimos situarnos en el ámbito y el clima que ellos habitaron, cruzados de relámpagos en el remoto horizonte de la historia.

Me refiero a figuras discutiddas, y discutibles, y que pertenecen al lugar común de la crónica argentina: Echeverría, Sarmiento, Alberdi, Vélez Sarsfield, Agustín Alvarez, José Ingenieros, Leopoldo Lugones y otras personalidades que analizaron al realidad argentina, y sobre las cuales volveremos.

Espacio, tiempo y técnica

Ahora bien: frente a las anteriores reflexiones aparentemente abstractas que sobre el espacio y el tiempo argentino hemos formulado, con las simples y notorias oposiciones inherentes que se presentan en el panorama del mundo, cabe preguntarse si la singularidad de la realidad argentina tal como la interpretamos nos ofrece el riesgo de abstraerse y desvincularse demasiado de la conexión efectiva que la asocia a la estructura total y universal de la época.

Toda estructura nacional, en efecto, está a su vez estructurada en una conexión mayor: la estructura del mundo en una época dada.

Una de las notas que caracterizan a nuestro tiempo presente tomado como época histórica –acaso la nota más destacada-, es el desarrollo, la forma y el sentido de la técnica moderna, la importancia decisiva que ha asumido en la vida de los individuos y de las sociedades, el portentoso crecimiento y refinamiento de su instrumental, que casi parece haber sustituido la experiencia directa, espontánea y orgánica de la naturaleza, por un maquinismo de proyección planetaria. La técnica ha escalado una nueva posición, irrumpiendo en el centro mismo de la vida humana, estableciendo nuevos modos de relación entre los individuos y los pueblos, y hasta transformando la sensibilidad misma de la persona. Como veremos más adelante, ha llegado a afectar las experiencias fundamentales y primarias del hombre, las formas inmediatas y trascendentales de su vivir, el tiempo y el espacio. La preponderancia y el estilo de la técnica penetra actualmente en todos los sectores de la existencia humana. En una palabra: interesa a todos los hombres y al todo del hombre.

Desestimar a la técnica relegándola a la categoría de un hecho meramente externo y físico, porque suele ingenuamente idenficársela con la materialidad de los instrumentos y herramientas, es una tontería que ha atrasado en mucho la formación de una realidad nacional argentina.

En su esencia y en su fuente, la técnica constituye un hecho mental y un acto moral: pertenece cabalmente a la esfera del intelecto y a la esfera de la voluntad. Si espacio y tiempo son las formas, experiencias o vivencias (como quiera llamárselas) elemetnales y primarias de estar el hombre en el mundo, la técnica es un medio del hombre de estar sobre el mundo, de someterlo a sus necesidades propias, a sus fines y poderío[151].

[151] Frente a esa valoración positiva de la técnica corresponde señalar también la correlativa valoración negativa. Con la introducción del maquinismo moderno y la aplicación unilateral del concepto de progreso fundado en el repentino desarrollo de las ciencias físico – naturales, el mundo de Occidente atribuyó una importancia exagerada a la técnica capitalista, y en cuanto a la estimación de la máquina misma, se llegó a extremos de adoración supersticiosa. Superada esa primera exaltación de la máquina, se fue operando una

Y antes que nada, y el primer paso, resulta ser la técnica un modo de incidir del hombre sobre el tiempo y el espacio, de utilizarlos, reducirlos y sujetarlos a sus fines de rendimiento.

Notable es – y bastante difícil de comprobar en último análisis- advertir que la técnica consiste en el medio humano de fundir la doble experiencia bipolar y bivalente de tiempo y espacio en una unidad o síntesis de rendimiento.

En su índole metafísica y elemental el hombre está sujeto a la experiencia del tiempo y del espacio como las formas primarias de su estar en el mundo.

Pero ocurre que por medio de la técnica, esencialmente artificio, que no es ya humano sino sobre humano, la técnica, que no es ya experiencia sino experimento, el hombre a su vez sujeta a sus fines el tiempo y el espacio.

Profundamente comprendida desde ese punto de vista, la existencia humana es una colosal aventura a través del artificio de la técnica.

La experiencia del tiempo y del espacio asumen nuevos modos y nueva calidad a través del experimento de la técnica.

Obediente a una íntima necesidad, el hombre inventa el reloj, modo mecánico, preciso y fungible de medir cuantitativamente el tiempo –surge el reloj por primera vez en el ambiente monástico como una exigencia para regular la vida del convento. Este maravilloso artefacto, tan asombroso y mucho más por sus consecuencias y por su ingenio que la radio o el aeroplano, se difunde luego en el uso de todos los individuos de la masa humana, y el tiempo de su medición cobran entonces nuevo sentido y nuevo valor, o mejor dicho, recién entonces surge la medición social, económica y universal abstractamente válida del tiempo para todos los individuos.

Los negocios, la política, la administración de los Estados, la velocidad de las comunicaciones, adquieren nuevo significado, son vividos desde la aplicación universal de una medida y una cuantificación común del tiempo.

Lo que fue la brújula para la orientación y el dominio del hombre en el espacio, eso mismo fue la correlativa y paralela esfera del reloj para la orientación y dominio del hombre en el tiempo.

---

saludable reacción en el sentimiento del hombre frente a la técnica. Hay una tendencia a colocar la ténica en el lugar razonables que le corresponde dentro del complejo cuadro de valores que integran la personalidad humana. Sobre este particular, el autor de este ensayo afirmaba en su libro sobre Estados Unidos 'Bajo el águila azul' (1933): 'Debemos conceder cierta razón al hombre de viejo estilo cuando afirma la vanidad de los actuales progresos. Ello es verdad desde el punto de vista del íntimo goce del poder. El salto de la carrera al expreso y de la carabela al paquebote ha sido inmenso, pero como se han apoderado del expreso y del paquebote, resulta prácticamente nulo desde el punto de vista personal. El poder es un concepto relativo y recíproco, basado en la desigualdad y la mutua relación entre los seres. El progreso ha promovido otra escala de vida simultáneamente para todos, y como en este desplazamiento no ha habido desequilibrios ni desigualdades, el sentimiento del poder y de la felicidad han permanecido íntimamente los mismos".

Divergentes experiencias esenciales de la existencia humana como son el espacio y tiempo, se funden y unen mediante la técnica humana. Veámoslo en el extraordinario fenómeno moderno de la aceleración de las comunicaciones.

El telégrafo, la radio, el teléfono, el ferrocarril, el barco a vapor, el avión, son medios de reducir la distancia, es decir, los intervalos del espacio. Pero no sólo eso: al acortar las distancias, acortan el tiempo. Entre un punto y otro del esapcio no hay solamente una distancia, sino también un espacio de tiempo. Mediante los medios de comunicación de la técnica moderna no sólo se gana espacio reduciendo las distancias, haciendo prácticamente simultánea la experiencia del mundo en un momento dado, se gana también tiempo. Cuando la gente dice vulgar y trivialmente que para la vida de hoy no hay distancias, quiere significar profundamente que no hay distancias ni en el espacio ni en el tiempo.

La nota sobresaliente de la vida moderna es la técnica. Y dentro de esa nota sobresaliente de la técnica moderna, la nota sobresaliente y característica es a su vez la técnica de la comunicación, porque en ella se opera la síntesis ideal de la técnica de todos los tiempos: la síntesis del espacio y del tiempo mediante el dominio sobre el mundo.

Aun tomadas aparte y abstractamente –e históricamente antes de llegar a la asombrosa síntesis de la técnica actual- cada técnica particular puede reducirse en última instancia a un modo de utilizar ya sea el tiempo o el espacio, ya sea los dos elementos a la vez.

Veamos: vivienda, vestido. Modos ambos de protegerse frente al espacio y aun de dominarlo. Porque el espacio es también ámbito donde se habita, escenario en el que se aloja el hombre, intemperie de la cual debe defenderse. Vestido y habitación. La pampa. La pampa, el rancho en el medio de la pampa, modo de habitáculo y vivienda que escoge el guacho para habitar y vivir. Intemperie y vasta llanura cósmica para afrontar la cual se atavía con el indumento del ancho chiripá , su bota de potro de jinete primitivo.

Todas las técnicas, en último término, pueden reducirse de una manera u otra a formas que usa el hombre para mediatizar su experiencia del tiempo y del espacio, para transformar su estar en el mundo en su estar sobre el mundo.

Hay un experimento argentino de la técnica.

Corresponde prescindir aquí ciertamente – dado el alcance de este ensayo- de toda alusión a la última consistencia ontológica de la existencia humana, de su remota estructura esencial (remota y por lo tanto íntima e inmediatísima); pero cualquiera sea el supuesto metafísico admitido, debemos reconocer que desde un punto de vista externo, esa estructura se manifiesta caracterizando al ser humano en su relación con el mundo natural e histórico sometido a las categorías de tiempo y espacio, como homo faber; es decir, que el hombre como tal, al estar en el mundo, es el ser que fabrica instrumentos, utensilios, herramientas.

De un modo lato, el mundo en su totalidad es para él, instrumento.

Siendo su destino existencial el estar alojado en el tiempo y en el espacio –'arrojado', para usar la terminología zozobrante en boga-, espacio y tiempo se convierten al fin desde su situación humana en valores instrumentales, y por lo tanto las técnicas se reducen finalmente a técnicas del espacio y del tiempo.

Si hemos afirmado que hay una experiencia argentina del tiempo y del espacio, afirmamos pues por implicancia que hay a la par un experimento argentino de la técnica.

La Argentina no da la espalda al mundo moderno, ni siquiera al mundo contemporáneo usando esta palabra en su acepción actualísima.

Ella debe estar plenamente sumergida en la realidad del tiempo histórico presente.

Para la Argentina es cuestión de vida o muerte el tomar y adaptar para si las técnicas apoderándose de ellas en el momento de máxima altura alcanzada en su desarrollo actual. La virginidad del experimento técnico hace posible la asimilación directa de los máximos desarrollos supertécnicos, pues no pesan los vestigios de estructuras técnicas anquilosadas y ya superadas por la ciencia actual. Pero esta adopción y adaptación han de cobrar sentido propio y nuevo".

ANEXO II. GUGLIELMINI HOMERO. La frontera argentina. CENTRO UNIVERSITARIO ARGENTINO Tribuna de la Revolución BS.As., CUA, 1948. Pág.113-130.

La frontera es sobre todo, un hecho moral. Antes que un espacio físico, antes que un territorio, la frontera acota, circunscribe y delimita un espacio moral, una entidad espiritual. La frontera es la piel sensible de la Nación, su periferia epidérmica, extraordinariamente susceptible, dentro de la cual se instala y funciona el cuerpo vivo de la patria. Y así como, según la clásica concepción aristotélica, el cuerpo humano, la fisonomía del hombre, no es sino el instrumento objetivo y la proyección externa de su alma, así también el cuerpo vivo de la Nación, su frontera física, es el espíritu mismo de la nacionalidad volcado hacia fuera y visto desde la perspectiva exterior.

El grado de capacidad vital y de energía de la nacionalidad se aprecia en la medida en que sepa replicar a los agravios y estímulos inferidos sobre su frontera, ya sea la frontera territorial y corpórea, o ya sea su frontera moral, esta última a veces más delicada y frágil que la primera. Un organismo puede sobrevivir, y acaso restablecerse, aun cuando le haya sido cercenado un fragmento de su estructura, pero una nación está irremesiblemente destinada a decaer y también a desaparecer, si su frontera moral es impunemente penetrada y escarnecida, si su ámbito espiritual es invadido por cuerpos extraños y factores externos de disgregación.

El aspecto más decisivo y sorprendente de la trascendente revolución nacional que estamos viviendo, revolución cuya magnitud acaso nosotros mismos no advertimos, ya que nos hallamos envueltos y arrastrados en el turbión de su vigoroso galope, es el aspecto moral. La revolución financiera, que va restituyendo a la voluntad nacional y al contralor del Estado, el gobierno y la conducción de los resortes más finos, complejos y comprometidos de la finanza pública, hasta hoy

en manos forasteras; la revolución social, que reivindica un sentido profundamente nacional de la justicia la personería económica y política del proletariado del campo y de las ciudades; la revolución técnica, a mi modo de ver no menos capital que cualesquiera de las otras, destinada a dotar al país de los instrumentos mecánicos modernos que lo hagan actual y poderoso y a formar los equipos humanos expertos y entrenados necesarios en medio de un mundo técnico fabulosamente desenvuelto, y que, según un eminente pensador norteamericano, ha entrado ya en la fase más imponente en la cultura occidental, la edad neotécnica; la revolución de los elencos humanos, es decir, la substitución de una casta dirigente envejecida, escéptica y desnacionalizada por elencos nuevos y juveniles provistos de fe virginal y entusiasmo constructivo; todas ellas reconocen una dimensión común y responden en su raíz a un impulso moral, consisten en el rescate del alma cautiva de la Nación, consisten en la recuperación de nuestra frontera moral, para que el alma y el cuerpo físico de la patria, fortalecidos y conjugados en un armónico funcionamiento recíproco, se expandan hacia los grandes espacios históricos que les reserva el futuro.

Resultó hondamente significativo que el episodio neurálgico, la peripecia dramática que desató el nudo del desenlace en las vísperas de la reciente eclosión popular, haya consistido en un agravio a la integridad espiritual de la patria, a su sentimiento del honor y de la dignidad, a su amor propio, es decir, en un avance promovido desde afuera sobre la frontera moral de la Nación.

Si es cierto, según ya lo dije, que la energía, la capacidad moral de un pueblo, se mide por su poder de reacción, podemos recordar, para probarlo, cómo en aquella ocasión memorable se galvanizó y polarizó la voluntad nacional; cómo los remisos o dubitativos arrojaron la última vacilación; cómo replicó el instinto popular al torpe ataque fulminado desde más allá del horizonte de nuestra frontera.

La réplica y la reacción, como toda cosa grande en la historia, se desencadenaron desde abajo, subieron y brotaron desde las raíces profundas y los hontanares escondidos de la nacionalidad: campesinos, obreros, legiones juveniles, ríos humanos caudalosos que se desbordaron de fábricas y talleres, en suma, la carne viva y sangrante de la Nación, sus tejidos vitales, sus vísperas palpitantes, que arrasaron con los cuadros caducos, los lugares comunes de la retórica política, los enquistamientos exóticos, las infiltraciones forasteras.

El síntoma destacado de este magno movimiento de recuperación es de carácter psíquico: lo más difundido y notorio del proceso revolucionario hasta el presente, el saldo indiscutible y mensurable que ha dejado desde su comienzo la revolución, es un cambio sustancial de perspectiva y una nueva toma de posición en la sensibilidad y el pensamiento del ser argentino, una promoción de su tesitura moral a una escala superior. Gracias a nuestro movimiento de restauración nacional, han sido desradicados del sentimiento del ser argentino los viejos complejos de inferioridad, la sumisión apriorística a los comandos extranjeros, la mortificante sospecha de nuestra propia impotencia, los frenos inhibitorios y los hábitos imitativos y miméticos. El hombre argentino se siente ahora responsable de un destino grandioso, abriga la certidumbre de hallarse proyectado hacia un futuro de prospectiva trascendente.

Hemos visto que la frontera es primordialmente un hecho moral, una dimensión ética, de la cual es la dimensión territorial y el espacio geográfico la forma física y externa, en un sentido semejante al del cuerpo humano como la forma del alma. La frontera de que hablo en esta exposición tiene además otros caracteres: en segundo término, no constituye una categoría exclusivamente especial, sino también temporal. La frontera no sólo acota un área espacial, sino también un área temporal. Dentro de los confines marcados por la frontera, se acumulan no solamente leguas de tierra: se acumulan siglos de historia, a veces milenios de historia. Esa área de tiempo, dimensión vertical y profunda que traspasa la dimensión plana y horizontal del territorio, es lo que se llama la tradición de un pueblo, su fundamento histórico, su raíz en el pasado. A la vez que un segmento de territorio, la frontera deslinda un segmento de historia.

Había ínsito en el fondo del pueblo argentino un sino de conquista, cuya vocación germinal fuera depositada en su seno desde los primeros conquistadores que vinieron de ultramar. Aquella remota e intrépida exploración de nuestros espacios geográficos vacantes fue proseguida sin solución de continuidad por las sucesivas generaciones argentinas, fijándose desde luego y desde un comienzo, en el acto mismo de la primera toma de posesión cristiana del territorio, las fronteras indelebles de la fe, de la sangre y del idioma. Estos elementos fundadores determinan la fisonomía, el temperamento y la personalidad de un pueblo histórico. Puede resultar a la larga, como en el caso de la Argentina, el desenlace de un precipitado de orígenes y extracciones diferentes. Este precipitado va anunciando ya la eclosión de un tipo humano concebido lenta y secretamente en el plasma misterioso, más en lo hondo de la compleja sinfonía contrapuntística racial siguen corriendo los cauces torrenciales de la sangre original, siguen brotando los hontanares inextinguibles de la raza mediterránea, de la estirpe latina y de la estirpe hispánica, extractos esenciales de nuestra linfa vital, a los que hay que añadir como una especie de providencial “ritornello” a los grandes orígenes romanos el injerto formidable de la inmigración itálica, fecunda, próvida y laboriosa

Contemplada la frontera en su escorzo temporal, corresponde relevar un carácter significativo de la frontera argentina: su futurismo. Según veremos en el curso de esta exposición, el proceso interno de formación, construcción y ocupación de la nuestra, no está consumado todavía.

Dentro de nuestros lindes nacionales, subsisten muchos y anchos espacios, algunos de ellos deshabitados aún, vacíos, en poder todavía de la geografía extática y silente; o bien penetrados por cuerpos extraños o infiltraciones forasteras. Mientras los viejos países han agotado ya el proceso de formación interna de sus fronteras, saturando hasta el exceso el propio espacio, subsisten dilatados espacios expectantes abiertos y propuestos a la empresa argentina. La historia se nos presenta como un inmenso espacio futuro por ocupar. En eso consiste el futurismo característico y avasallador de la vida argentina. Hemos de roturar todavía el suelo virgen de nuestra historia.

La temporalidad de la frontera nos sugiere destacar un tercer rasgo: su dinamismo. La frontera no constituye un hecho estático, sino dinámico. La frontera de que aquí hablamos no es, entonces, la frontera convencional y abstracta trazada en la cartografía de los textos de geografía política y convenida a través de protocolos y tratados internacionales. Según nuestra acepción, la frontera implica un proceso viviente y dinámico, en constante movimiento y virtualidad, con ritmos de expansión y retracción, de flujo y reflujo. La alta marea de la España del siglo XVI o del Imperio Británico del siglo pasado señala el pináculo de tremendos procesos de expansión. Es la frontera, en rigor de verdad, más una función que un Estado. Es notorio que, aun después de establecidas las líneas convencionales de nuestras fronteras, con un acatamiento más o menos fiel al principio de "uti possidetis" de acuerdo con las demarcaciones existentes en el momento de la emancipación americana, y acotada simbólicamente el área a la soberanía formal, y jurídica, nuestra frontera real, efectiva, histórica, permaneció mucho más acá de esos límites abstractos. La frontera real del país no había alcanzado hasta su frontera ideal. La historia argentina puede reducirse a un proceso paulatino y creciente –no pocas veces heroico y abnegado- de integración de la frontera, a un movimiento de expansión de la frontera y de sujeción del desierto, del espacio vacío, a la voluntad nacional.

Al hablar del dinamismo y del futurismo de la frontera argentina, es necesario despejar de primer intento una duda peligrosa, tal vez una objeción malévola. No se trata aquí de un imperialismo argentino, ni de un eventual expansionismo agresivo. Pueden ser naturalmente imperialistas –y en cierto modo deben serlo- aquellos países que han agotado el proceso interno de formación y construcción de su frontera.

El imperialismo, o sea la dirección externa, empieza cuando se han agotado las posibilidades del espacio interno. En su etapa preparatoria, este impulso centrífugo toma la forma de una penetración dentro del espacio moral ajeno. Consiste generalmente en una obra insidiosa de propaganda, dirigida a minar, mediante los diarios y otros medios sutiles o desembozados de difusión, las resistencias morales que puedan oponerse. Esta tarea de ablandamiento moral es completada con la penetración del espacio económico, y tan sólo cuando ya no hay más remedio asume el imperialismo la forma de penetración de la frontera física y la consiguiente ocupación del espacio político nacional.

Ya que debo hacer aquí, según se me ha pedido, una paráfrasis de mi conferencia pronunciada recientemente en Mar del Plata con el título de la "Frontera Marítima", permítaseme recordar que en aquella oportunidad ilustré mi argumento con el antecedente literario de Martín Fierro. Este es, en efecto, el poema máximo de nuestra frontera, el comentario épico de la hazaña de la conquista y ocupación del "hinterland" criollo, de la nacionalización del inmenso espacio de la pampa. Evoqué entonces las siguientes sextillas:

Cruz y fierro de una estancia

Una tropilla se arriaron

Como criollos entendidos,

Y pronto sin ser sentidos

Por la frontera cruzaron.

Y cuando la había pasao

Una madrugada clara

Le dijo Cruz que mirara

Las últimas poblaciones

Y a Fierro dos lagrimones

Le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo

Se entraron en el desierto.

No sé si los habrán muerto

En alguna correría

Pero espero que algún día

Sabré de ellos algo cierto

En este sobrio relato de la emigración de Martín Fierro, la palabra Frontera constituye el centro de gravedad del cuadrito conmovedor que pinta Hernández. La frontera constituye el centro de gravedad de la peripecia, es la daga que traspasa el corazón de Fierro y le arranca los dos gruesos lagrimones que le ruedan por la cara. Resulta fácil evocarlo a Fierro, esa madrugada de cielo despejado – una de esas raras ocasiones en que el suelo matutino de la pampa no está manchado por los vahos de la niebla, pues las gotas de rocío no se han convertido en vapor, sino solidificado en escarcha- lo vemos a Fierro volando la anca sobre el recado, echando un vistazo hacia atrás, por encima de la línea ideal de la frontera, como quien dice por encima del hombro. Al contemplar las últimas poblaciones se le oprime el corazón. Fierro abandona un mundo para entrar a otro desconocido; la frontera separa a ambos y también escinde en dos su ser, haciéndolo sangrar. Este

cuadro patético, para pintar el cual el poeta ha mojado sus pinceles en verde pradera y azul de cielo, es toda una geografía sintética, un microcosmos pampeano. Ahí en esos versos, está trazada la cartografía del país en un momento preciso de su historia. La frontera es la coordenada de este mapa gauchesco. De un lado, las estancias y las poblaciones. Del otro lado, el desierto, adonde ambos amigos se internan, en reclamo de indiadas y tolderías. Y dividiendo ambos lados, sobre el disco de la pampa chata, la línea de la frontera. Los dos amigos reanudan su camino siguiendo –como dice el texto- el fiel del rumbo, o sea trazando hacia el desierto un meridiano rectilíneo rigurosamente perpendicular a la coordenada de la frontera. Enancada a su cabalgadura, nostalgia de la tierra cristiana, no lo abandonará jamás a Fierro durante todo su periplo, y dará sentido patético a sus próximos cantos.

Lo notable de todo esto es que el propio Fierro es él mismo, frontera. El gaucho, en efecto, personifica el ser fronterizo de la pampa. Es, por lo pronto, un producto de una cruza entre la raza hispánica, o si se quiere gringa blanca, con la raza aborigen e indígena. Es el vástago de dos estirpes divididas, que sin embargo se entreveran en la frontera, porque toda frontera es por definición guerra y amor a la vez. El gaucho, pues, está en la frontera de la sangre, es suma, mezcla y confluencia de dos torrentes que se encuentran. Este destino patentizado en su encarnadura, se proyecta y objetiva también en la peripecia épica que describe la narración. Martín Fierro oscila, como un péndulo, entre un lado y otro de la frontera. Su biografía es la historia de una alterna migración entre las poblaciones cristianas y el desierto. Acaso impulsado por un obscuro avatar de su antigua sangre, se hurta descontento y disconforme al mundo cristiano, y busca amparo en las tolderías. Pero desde el otro lado de la última frontera que divide a su ser, su sangre criolla hierve de nostalgia y le exige su vuelta al pago nativo.

Martín Fierro, visto desde esta perspectiva, es el poema social y épico de nuestra frontera. Es el poema de una sociedad en plena ebullición y expansión, que busca y va construyendo penosamente su frontera. Lo que hay de lucha y conflicto, y por lo tanto y a la inversa, de ósmosis y compenetración recíproca, entre el orbe de la cristiandad de la cultura, de la civilización y de la técnica, de este lado de la frontera, y el orbe telúrico y primitivo de las fuerzas primigenias y de la sangre aborigen, también formativas de la nacionalidad, del otro lado, está cabalmente expuesto en el Martín Fierro. Y el factor comunicante e intermediario entre ambas zonas, lo es el gaucho fronterizo y ambivalente, la figura central del poema.

La palabra frontera expresa el linde hasta donde ha llegado la nacionalidad, con sus valores normativos y civilizadores, con sus formas políticas, aunque éstas últimas fueran detestables e inspiraran el sarcasmo del gaucho. Más allá de ese linde se extiende lo que, como contraparte del orbe cristiano y civilizado, el poema llama el “desierto”. Tal desierto era una expresión meramente figurada, pues en el hecho era un desierto poblado por nutridas tribus indígenas, donde imperaban los cacicazgos con ciertos rudimentos de jerarquía política y organización social. Pero era “desierto” en el sentido de que estaba desierto de todo vestigio de convivencia cristiana, de civilización occidental y de fuerza formativa nacional. El movimiento de irrupción de la frontera dentro de la se desierto, la conversión de esas tierras en territorio, propio de la época de Martín Fierro, es una fase de que se ha llamado el problema del espacio vacío argentino, un momento del

proceso de conquista de nuestro propio espacio vacío. Tal vez en ello consiste la más profunda significación política del Martín Fierro. La palabra "desierto" desempeña en su léxico poético lo que aquí llamamos el espacio vacío, aunque confinada y materializada en su acepción meramente territorial. Las palabras salvaje y bárbaro designan al habitante de ese espacio, a las fuerzas humanas primitivas de resistencia frente al avance de la frontera nacional conquistadora. Y el "malón" era la punta de lanza que una y otra vez hincaba el desierto insumiso en la piel sangrante y sensible de la frontera.

Ahora bien: debemos detenernos en una particularidad que caracteriza ciertos aspectos del proceso de formación de nuestra frontera en el pasado: se trata de un proceso centrípeto, de formación y conquista de nuestra frontera hacia adentro, de ensimismamiento del país en su corazón telúrico y territorial. Consistió aquella epopeya, cabalmente, en l a conquista y ocupación de nuestro "hinterland", la dilatación de nuestra frontera hasta abarcar y asumir en su seno a la tierra de nadie; en suma, el movimiento de integración interna mediante el cual las fronteras reales y efectivas habrían de coincidir al fin con los límites convencionales y gráficos trazados sobre el mapa político.

El facón del gaucho y el sable de los enganchados en la milicia iban abriendo así, paso a paso, el cerco que separaba la nacionalidad del desierto, y una línea de fortines y barbacanas cada vez más dilatada y profundizada, iba amojonando la traslación de nuestra frontera real hacia la lejana frontera política ideal que demarcaba los últimos confines de la comarca argentina. La tierra se convertía en territorio, la geografía muda en historia viviente. Los grandes caudillos del país- desde Juan Manuel de Rosas hasta Roca- adquirían sus títulos y promociones para el gobierno supremo en el mismo campo de batalla de la Conquista del Desierto, en la tarea previa perentoria de la ocupación de nuestro espacio vacío, en cuya haza conquistaban sus galones. Eran los adalides de nuestra frontera, los señores de la extensión.

Según dije en la oportunidad referida, aludiendo a la frontera marítima, se trataba de un movimiento hacia adentro, de una conquista centrípeta, de ensimismamiento y ocupación interior; y entonces, por virtud de su dirección interna, ese movimiento dio la espalda a nuestra frontera marítima. Dirigido hacia el espacio terrestre, insumido en lo telúrico, y atraído, como por un inmenso vacío aspirante, por el desierto, se desentendió del límite marítimo, donde también hay espacio a conquistas y fronteras a defender. Mientras la voluntad de ser nacional acometía la conquista y ocupación de nuestra frontera interior, apuntándola con la inexpugnable línea de fortines, ciertas formas insidiosas de penetración y disgregación se enfrentaban por la frontera desguarnecida del mar, y Buenos Aires resultaba así la puerta franca por dónde se introducía el malón blanco con su séquito de codicia, arrogancia y astucia.

Mientras nos hallábamos insumidos en la tarea de ocupar nuestro espacio interior, en un movimiento centrípeto de conquista de nosotros mismos, el movimiento centrífugo del imperialismo extranjero se deslizaba por los puertos de la frontera marítima. Y en tanto domesticábamos el malón indómito del desierto, y disciplinábamos las fuerzas y los impulsos

insurrectos del “hinterland”, de nuestro territorio y de nuestra alma, el malón de guante blanco recién desembarcado se apoderaba de la economía metropolitana y sobornaba la voluntad política argentina.

Mientras tanto el ejército, casi siempre anónimamente, silenciosamente, proseguía impertérrito su papel de avanzada de la frontera interior, iba dilatando los lindes de la comarca argentina, y adelantando sus mojones en el inmenso espacio del desierto.

El polvo cósmico y disgregado de la pampa, se solidificaba en piedra. Del suelo hollado por el soldado, brotaba el fortín; el fortín se convertía poco a poco en caserío, del caserío germinaba el pueblo, y acaso el pueblo se transformaba al fin en la gran ciudad moderna, con fábricas y usinas, humos y granjas, carreteras, escuelas y barcos. Así iba construyendo la patria nuestro ejército, ese ejército nuestro a veces ignorado y desconocido, cuando no calumniado y menospreciado; ese ejército que es como la estructura ósea de la nacionalidad, su sólida vertebración, eso que se ve recién a flor de piel y se descubre en los grandes momentos trágicos, cuando el alma y la carne de la patria se vuelven anémicos y dejan ver los huesos.

Trece millones escasos de habitantes en un espacio de tres millones de kilómetros cuadrados configuran, dije en alguna parte, el contraste capital de nuestra historia. No, señores, la ocupación de nuestro propio espacio no está consumada. Una tarea ímproba y tremenda se ofrece por delante a esta revolución. Fracasará si no la cumple. Debemos recobrar nuestro espacio económico y, sobre todas las cosas, debemos construir nuestro espacio técnico. El pueblo y el hombre que no sean actuales, que no entiendan la modernidad, y las responsabilidades y recursos de nuestra época, están condenados a perecer.

Aquellos que venimos bregando desde hace años por la imposición de este nuevo orden de ideas, asistimos con profunda emoción al desarrollo de este grandioso movimiento nacional. Nos parece al fin que el ancho ámbito de nuestra esperanza se va llenando de contenido, que la verdad avizorada se halla ya muy cerca, que al fin el ensueños trémulo y la medrosa ilusión anclarán firmemente en la vida.

Y permitidme, para terminar, que cite estas mis propias palabras, escritas y publicadas en 1939, y en las cuales se siente palpitar tenuemente el latido casi imperceptible de una secreta expectativa: “El imperativo argentino, afirmamos una y otra vez, consiste en voluntad de ser. En esta breve fórmula pretendo encerrar mi arraigada convicción sobre el problema. Quiero decir que el afán vulgarmente admitido en la exigencia de formar una personalidad nacional, no se resolverá por vía contemplativa, sino activa; no será satisfecha en la esfera de la forma, sino principalmente en la esfera del ser; no lo será en la esfera de la sensibilidad sino en la esfera de la voluntad. Traerá consigo deberes, castigos y honores. No se trata de una tarea de estetas y literatos sino de hombres de acción conductores y capitanes”.

ANEXO III. GUGLIELMINI HOMERO. DOS INTERPRETACIONES DE LA PAMPA. En Revista Sexto Continente N ° 1. Julio 1949. Pág. 49-52.

Acabamos de presenciar una sorprendente exhumación de las viejas teorías del doctor Malthus. Aldous Huxley nos refiere con alarma que se operan alrededor de 50.000 nacimientos diarios. Demasiados nacimientos para un mundo tan chico. Las benéficas pestes y las oportunas rachas de mortalidad infantil que antes segaban las cosechas humanas han desaparecido de los países civilizados. Parece que las guerras y la destrucción consiguiente no bastan. A pesar de que tanto se achaca al hombre moderno su demoníaco impulso de destrucción, lo cierto es que su afán reproductivo supera con creces el instinto de aniquilamiento. La Civilización está colmada. No se admiten nuevos socios en este Club. Europa, bastante descalabrada ya por innúmeros infortunios y la amenaza de nuevas formas de suplicio, oye con espanto estos vaticinios funestos. Ha reaparecido el espectro olvidado del doctor Malthus y sus manos descarnadas tañen las campanas a muerte. El milenio no fue un fenómeno solamente medieval.

Para conjurarlo, se preconizan el birth control ly otros expedientes eugenésicos (generalmente de inspiración sajona, detestables y repugnantes al sentimiento cristiano.

No sabemos qué medida de verdad tienen esas profecías catastróficas. Como quiera que sea, al leerlas me consuelo pensando que soy habitante de la Pampa espaciosa.

Mientras se practicaban estos tristes presagios, volvió a mi memoria la reflexión de un viajero inglés, que anduvo recorriendo nuestro país allá por el año 1810, y que a la vista de las feraces llanuras del litoral, exclamaba: “No podía menos que espantarme de la teoría de los economistas que quisieran persuadirnos de que está excesivamente poblado y que un Dios bienhechor no ha proveído suficientes medios de subsistencia para sus criaturas. ¿Cómo podría no sonteir de los fantásticos cálculos aritméticos de los filósofos malthusianos cuando nos dicen que en un número dado de años se producirá un proceso de exterminio humano, por carestía de las necesidades de la vida?”. Sin duda lo que menos se le ocurrió a Parish Robertson, inmerso en la profundidad de nuestras pampas, fue pensar en las excelencias del birth control.

En el espacio fértil y vacante de la Pampa nada tiene que hacer el doctor Malthus. El calificativo de “granero del mundo” atribuído a la Argentina ha hecho mucha cartera últimamente. Lo han manoseado hasta los políticos y los secretarios de Embajada. Pero , como siempre cuando se trata de una expresión adecuada y precisa esta vez también la inventó un poeta. Fue Rubén Darío en su “Canto a la Argentina”, quien dijo

una república ingente

crea el granero del orbe

y sangre universal absorbe

para dar vida al orbe entero.

Esto de la espaciosidad argentina tiene mucha signficación. De allí provienen nuestras desgracias y calamidades, pero de allí provienen sobre todo nuestras ventajas, anticipaciones y excelencias. Yo sostengo que existe una experiencia de Tiempo y Espacio propia del argentino. Y ello no es de asombrar, pues espacio y tiempo son formas esenciales de la experiencia humana, categorías esenciales de la existencia y de la aprehensión del mundo. Y sostengo que esta experiencia no es la misma que la de otras comunidades y menos aún que la del europeo con su espacio excesivamente estibado y su tiempo atosigado de historia.

El paisaje característico argentino –la Pampa- es él mismo como la forma pura del espacio.

Allí la historia no ha congestionado su tráfico, como en el paisaje europeo; allí hay que hacerla a la historia, todavía, hay que recomenzarla. De verdad la crónica de la Pampa consiste en eso: en cómo el vacío, la nada, el espacio puro de la Pampa, la geografía muda, se va convirtiendo en historia, lo físico en humano, la tierra en territorio.

No me refiero sólo al espacio físico o geográfico: hay un espacio moral argentino, un espacio histórico que llenar, hay un quehacer futuro. La Argentina es futurista. En 1939 publiqué un libro en uno de cuyos capítulos, "Tensión y monotonía", intenté atribuir ese sentido virtual y potencial al Espacio de la Pampa. Siempre me ha preocupado este asunto; he reiterado el tema hasta el presente, en diversos trabajos. En este sentido pendular de la Argentina, que consiste en entreverarnos con las cosas de Europa y alternativamente diferenciarnos de ella para rebotar al extremo opuesto de la Pampa, nuestra salvación está casi siempre en un movimiento de repliegue a nuestro propio ámbito, físico y espiritual

La hinchazón desmesurada y elefantiásica de la Capital demuestra lo aberrante del fenómeno: la paradoja de la falta de espacio, de su escasez y carestía, dentro de la inmensidad del espacio. Este amontonamiento absurdo de cosas e individuos en el perímetro de la metrópoli, bien mirado el fondo histórico del asunto, se lo debemos a Europa. La Pampa quiso siempre substraerse a ese urbanismo marginal del puerto ultramarino.

No en todos los casos fue interpretada positivamente esa espaciosidad argentina. Al contrario: las mentalidades con propensión extrínseca al país vieron en ella la raíz de todos nuestros males y desventuras. Claro que el hombre intrínseco de la Pampa seguía moviéndose en el vacío de su paisaje gozando inocentemente de ese espacio libre, si se quiere disipándose en él. Creo que hay que buscar en Sarmiento la primera formulación explícita contra el Espacio argentino, que él llamaba Extensión. Me refiero a Sarmiento el Pequeño. Porque hay dos Sarmientos: Sarmiento el Grande y Sarmiento el Pequeño. Como los dos Napoleones. Que haya un Sarmiento pequeño al lado del grande favorece por otra parte la dimensión humana y patética del singular personaje. Sarmiento era el que hablaba del "espíritu de la Pampa, fuerza funesta y diabólica que sopla segando las fuentes de la vida y la cultura humanas". Y agregaba: "El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión, el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas". Creía que teníamos tanto espacio que convenía regalarle el excedente a alguien, como lo sostuvo en una desventurada oportunidad.

Con su aguda mentalidad crítica y analítica, Ezequiel Martinez Estrada reanuda la continuidad de esa línea de interpretación. Su importante libro "Muerte y transfiguración del Martín Fierro" reitera el punto de vista expuesto en "Radiografía de la Pampa". En este libro se expone un juicio híbrido, que tiene su anverso y reverso, que resulta bueno o malo según el lado que se mire: 'La Pampa es la tierra en que el hombre está solo como un ser abstracto que hubiera de recomenzar la historia de la especie o de concluirla'.

Detrás de las páginas de Martínez Estrada hay como agazapado y en constante acecho un pequeño daimon, un geniecillo maligno y negador, que a cada momento le escupe el asado y le voltea al suelo la tapa de la olla.

Tanto para Martínez Estrada como para Sarmiento, la Pampa resulta un reactivo disolvente: la criatura humana queda como pulverizada en su atmósfera. Se valoran únicamente los factores aglutinantes que promuevan la sociabilidad, se desestiman los factores de dispersión.

En cambio el libro elocuente de Carlos Astrada 'El Mito Gaucho' nos exhibe un notable ejemplar de la interpretación con signo positivo del Espacio pampeano.

Parte el autor de ciertos supuestos existenciales o existentivos para afirmar: 'El hombre pampeano es constitutivamente un ser de la lejanía, vale decir que es doblemente excéntrico. Ontológicamente la melancolía es aquí una inercia totalizadora'. Y alude luego a la 'reiterada y total melancolía de la Pampa'. Aunque de acuerdo con mi punto de vista escrito en 'Tensión y monotonía' ya citado, habría mucho que discutir –eventualmente- sobre la adaptabilidad del existencialismo –documento filosófico de primera mano para intepretar la realidad europea y su crisis- al genio y al destino argentinos.

Carlos Astrada ha dado cumplimiento en su libro a una lúcida reivindicación de lo que él llama 'el mito gaucho'. Su obra pertenece a la línea de la interpretación heroica y épica de la Pampa. Acaso el antropólogo especializado formule objeciones eruditas a su atrevida concepción del hombre argentino como 'hombre de la Pampa' con sus determinaciones telúricas y espirituales típicas impresas en su fisonomía moral y somática. Astrada ataja desde el comienzo esas posibles objeciones en una nota puesta al pie del primer capítulo.

No cabe aquí un estudio detenido del libro. Pero si debemos decir, por nuestra parte, frente a esas eventuales objeciones, que en esta materia no se agota el problema en una pretendida objetividad científica: pues la voluntad de afirmar un mito heroico argentino concurre por sí misma, con su fuerza ética y pragmática potencial, a dar vigencia constitutiva al mito proclamado. Pues entonces no se trata ya meramente de la ciencia natural y de la crítica objetiva, sino de la voluntad moral, que crea su propia realidad en el acto mismo de quererla.

Esto es lo que a mi modo de ver no ha sabido comprender la interpretación crítica y negativa frente a la Pampa y al Espíritu argentino, desde Sarmiento hasta el presente.

ANEXO IV. HOMERO GUGLIELMINI. Literaturas de negación. En Revista Cultura. N° 3, 1950.

ADVIERTESE en ciertos círculos de nuestra época una propensión a estimar como profundo y valiosos solamente aquello que es triste, desventurado o lamentable. Se trata de un estado de ánimo muy distante del antiguo y vital sentimiento de la tragedia. Vemos en cambio que suele desestimarse con demasiada frecuencia aquello que es alegre, jocundo, despreocupado o entretenido, calificándolo de frívolo y superficial. Esto responde a una filosofía y a una experiencia de la vida (individual y colectiva, privada y pública) que prefiere colocar el centro signfiicativo de la existencia humana en el temor y la preocupación. Sería bueno enarbolar frente a esa filosofía de la preocupación una filosofía de la despreocupación. Nadie puede negar que Beethoven es profundo; pero Mozart no lo es menos. Hay una profundidad de lo jocundo y lo festival, aunque probablemente resulta mucho más difícil captar lo profundo que se oculta detrás de las apariencias sencillas, claras y despejadas que adivinarlo cuando el mar se presenta entenebrecido y las nubes se despliegan tormentosas.

Por lo pronto, habría que averiguar si esta alegoría de lo profundo que empleamos otra vez al querer significar lo humanamente significativo, sirve en verdad para algo, y si implica decir algo más que l amera mención de la perspectiva material de las cosas en determinada dimensión óptica. Cuando la existencia humana se manifiesta en todas y sus mejores potencias, resplandecen en su superficie elementos que no tienen nada de profundos en el sentido estricto y literal de la alegoría, por ejemplo la fuerza, el lujo, el color, la abundancia, la velocidad. Habría que averiguar, en fin, cosas como estas: si la exaltación es peo o mejor que la pensativa y seria perseverancia, o la risa que el llanto, o el gárrullo Mercuccio que el caviloso Hamlet. Si la esencia valiosa de la vida consiste en un proceso acumulativo de ahorro o en un dispendio de espléndido gasto.

Hace poco tiempo, después de presenciar la exhibición de una película que a mí se me ocurrió estimulante, atrayente y llena de gracia, una señora me dijo: está bien, pero a mi me parece superficial porque no pasa nada triste en ella. Sorprendido, y sin otro ánimo que el de retrucarle, le repuse, extremando acaso mi argumento: ¿y usted cree que lo profundo ha de ser necesariamente triste? Los hombres buscan la alegría, huyen de la tristeza y detestan el dolor. Por su propia índole, la vida humana procura afirmarse en la alegría, y es así como encuentra su profundidad. La señora, que según afirma entiende de existencialismo, me replicó a su vez que la esencia de la existencia humana es la angustia, y que vivimos amarrados a la angustia. Concedí que, efectivamente, vivimos desafiando contratiempos, zozobras y desventuras, que no pocas veces, al prepararnos a dormir en el reposo de la noche, pensamos en la muerte y en la inherene fatalidad humana, pero que según el impulso en medio del escepticismo, la certidumbre en medio de la duda, la seguridad en medio de la zozobra, la dicha en medio del dolor, la esperanza en medio del pesimismo. Y que la profundidad la encontraba precisamente en esos momentos de fe, de esperanza y de dicha. Usted es un egoísta y un frívolo –terminó diciéndome la señora, la cual, como muchas de sus congéneres, gustaba reducir los términos abstractos de controversia a términos de juicio personal. He de agregar que dicha señora debía ser en verdad mucho más alegre que yo.

Los románticos hicieron bastante daño incorporando feo como elemento estético y bello. Lo hórrido funciona en la tragedia antigua, lo repelente en otras expresiones clásicas, como elementos integrantes y subordinados de una estructura en la cual se opera la superación de la catarsis pasional o resplandece el supremo esplendor del paraíso. Pero eso de tomar lo feo por sí mismo como motivo de exhibición literaria y artística, eso, francamente, no lo entiendo.

Echemos una mirada a la novelística contemporánea –basta que sea una mirada superficial, no es necesario que sea profunda. Me refiero, claro está, a esa literatura compleja y atormentada, alabada por la crítica adusta y entendida, no a ese vasto material popular devorado por el público profano e ingenuo. Pues bien: sus personajes son casi siempre seres psíquicamente deformes cuando no monstruosos, aquejados por tremendos complejos de inferioridad (como se llama ahora a los mecanismos del resentimiento y del despecho), las más horribles fealdades y los peores vicios allí se ostentan sin asco y sin el menor atisbo de buen gusto, el curso de la acción y las situaciones dramáticas hieren la sensibilidad más empedernida, se complacen en exhibir aberraciones y lacras individuales o de alcance social –especialmente de índole sexual- lujurias, incestos, homosexualismo, avaricia, sordidez, egotismo.

Fuera de sus valores estéticos intrínsecos, una literatura constituye testimonio de una época y de un área histórica y geográfica. Trae a la luz de la expresión modos de ser colectivos, y , con ellos, modos de pensar, de sentir, de creer o de no creer, aunque sea desoladoramente individualista, aunque exhiba al hombre en su más funesta condición de insularidad incomunicable. Un modo de sentir colectivo de este momento y del área de la civilización occidental – europea es esa irremediable insularidad que termina por desembocar en la situación de desterrados y forasteros que asumen los personajes –por ejemplo- de un novelista como Camus. Cada individuo por si mismo representa una solución de continuidad, una ruptura, un aislamiento a pique, una soledad. La idea bienhechora de la humanidad concebida como una cadena continua, en la que cada individuo o anillo juega su papel y desempeña su función solidaria y aglutinante en el gran conjunto, esa idea bienhechora se ha perdido en las actuales literaturas de negación.

Si nos proponemos interpretar esos documentos como testimonios antes que como piezas de composición literaria, hemos de descifrarlos no solamente desde el ángulo del autor sino desde el ángulo del público consumidor. ¿Por qué es tan extenso entre hombres y mujeres el consumo de ese tipo de literatura? Muy sutiles son los factores psíquicos que rigen los procesos de oferta y demanda en el mercado de los bienes literarios.

Lo que pasa sin duda (sobre todo en los países europeos más cruelmente castigados) es que muchísimas genes se encuentran a sí mismas en esa desolación. Su sensibilidad está preparar para recibir el veneno. No es de asombrar que un escritor bastante hermético, de estilo criptográfico, como Kafka, goce una boga poco menos que popular. Ello quiere decir que mucha gente, más genes de la ques que pensamos, tiene la clave de ese mundo de pesadilla, de inacabamiento, de fracaso. El orbe literario de Kafka, del que han brotado y siguen brotando tantos satélites, es una tremenda alegoría en versión moderna del suplicio de Sísifo. Todo lo que allí ocurre es trivial, adocenado, rutinario, cotidiano, insignificante –así como la monotonía de todas las vidas humanas

tomadas in extenso. Y eso es precisamente lo que resulta terrible: porque Kafka y los otros novelistas de parecido pergeño le aplicaron a esa trama de menundencias y trivialidad –la trama misma de la existencia humana- una especie de signo trascendental de desastre y frustración, que es como la tesitura en la que está templada nuestra existencia desde el comienzo hasta el desenlace. Esa espiral sin fin de Kafka, ese constante y recurrente recomenzar en tirabuzón de sus personajes, o bien el infierno circular en la tierra del difundido Sartre, y el vicio original, el estigma de la primera caída que aqueja a los hombres y el sentido catastrófico de la acción en Faulkner, para quien no hay más realidad que lo pasado, es decir, lo muerto, en cuya napa de aguas tristes y estancadas lo presente incide y se precipita en forma cataclísmica, y tantos otros, tantos otros testimonios, todos ellos constituyen mercancía de vasto volumen circulatorio, de intenso consumo, porque mi modo de ver responden a su vez a un estado de frustración colectiva propio del mundo occidental –particularmente el europeo-, siendo lo inquietante de ese estado colectivo, que el sentimiento de frustración de todos está determinado por la suma de los sentimientos de frustración y fracasos personalísimos de cada uno en su fueron individual. Débese atribuir a tal circunstancia que esa situación trágicamente negativa del desaliento colectivo –resultante del desaliento personal de cada uno y todos los individuos- encuentre su más fuerte expresión en la novela, que es un género de ficción –diríamos- personal, y no objetivo, como la historia, la política o el ensayo.

Tomemos al azar los testimonios más representativos de la novela escrita en lengua inglesa. Ello es importante, porque el idioma inglés ha resultado ser ahora el idioma imperial. La expansión de los idiomas y sus literaturas suele desparramarse a la zaga y en función de la expansión política, técnica y económica de los pueblos que los hablan. El idioma es también a su vez un instrumento de dominio, y aún de imperio mundial, y así ocurrió en ciertas épocas con el latín, el español o el francés. Comparados con el idioma inglés, los otros idiomas (por lo menos en esta fracción occidental del planeta) quedan reducidos a la escala de dialectos provinciales, y sus respectivas literaturas a la categoría de fenómeno apendiculares.

La posición cenicienta y tributaria a que van quedando reducidos idiomas literarios como el nuestro, vuélvese patente si observamos el afán de reducir los valores del escritor a problemas de estilística, cuando no meramente gramaticales o lexicográficos. Entre los idiomas y literaturas occidentales se destaca actualmente el castellano, y acaso se lleva la palma en esa competencia de crítica externa y trivial. Diríase que todo se reduce a comprobar si los vocablos están bien usados de acuerdo con los cánones tradicionales, si se cumplen los reglamentos de la sintaxis, si los giros del estilo son consistentes y se hallan bien fundados. Todo esto tiene cero que ver con la tarea de invención, composición y fantasía del escritor genuino, que se ocupa de manejar densidades y de resolver aquellos acertijos. Esta última es tarea de inventario y exégesis propia de una especie particular de roedores y rumiantes. Cualquiera sea el juicio que nos merezca la última intencionalidad – triste y desoladora- de las literaturas escritas actualmente en inglés o en francés, lo cierto es que en ellas han pasado a un plano secundario hasta el punto de cas desvanecerse las meras indagaciones científicas y eruditas acerca de problemas formales de estilística, léxico o casticismo. Esta despreocupación por el formalismo no significa por sí misma una inferioridad.

Estoy muy lejos de pensar así. Pero lo contrario también es totalmente cierto: que un idioma o una literatura que acaba de preocuparse exclusiva o preferentemente de la corrección formal de sus textos, está amenazada de disgregación, o tan siquiera de estancamiento. Los escritores norteamericanos contemporáneos –y cito un ejemplo que es directamente accesible para mí- se sustraen a los problemas de estilo como tales O, mejor dicho, esos problemas formales son sustituidos por una finalidad capital que es colocada en primer plano, pues el escritor norteamericano siempre tiene presente a su público como entidad fundamental y preponderante de la dinámica relación lector-autor. A ese orden de preocupaciones le llamaría yo las técnicas de la expresión y de la comunicación. Se trata de un asunto de entrenamiento, no de aplicación escolar o académica. Gracias a esas técnicas de expresión y comunicación, las actuales literaturas negativas han podido desarrollar con vertiginosa eficacia un poder mortal de persuasión y saturación ambiente.

Lo que consterna en esa literatura centtal escrita en idioma inglés, es la expresión patente de la falta de finalidad en el sentimiento, la experiencia y la concepción de la vida humana. Uno se queda perplejo al comprobar que esa civilización, en tanto procura exaltar intensamente la condición humana, su dignidad y sus valores éticos y jurídicos en el plano de la vida social y práctica de relación, de los derechos políticos y de la economía, confiese sin embargo la inocuidad, la falta de sentido y finalidad de la vida humana en sí misma y en la experiencia concreta de la persona, que al fin de cuentas es la que vale y la única que puede alcanzar proyección artística y literaria. Es un mórbido aroma de muerte, y aún de descomposición, el que se desprende esos experimentos literarios. No pocas noches de desvelo me han costado. Los aventajan sólo ciertos cofrades franceses muy en boga, expertísimos en el arte de tejer variaciones alrededor de la Nada, el vacío y la naufragio de la humana existencia. ¿qué sobrenada encima de ese piélago zozobrante y obscuro que no sea el mero reflejo nervioso provocado por el acicate físico del momento, o a lo sumo un emocionalismo fraccionado y elemental? Por cierto hay un público receptivamente preparado para acoger semejante alimento, como quien absorbe el castigo amargo. Se puede comparar esa estética(o mejor dicho sea técnica literaria) –pulverizadora y dilacerante- a aquella teoría fenomenista que en el orden epistemológico también concluía en parecida segumentación, fraccionamiento y puntillismo de la experiencia, del conocimiento y de la realidad. Esta atomización que de la entidad humana, de sus sentimientos y de sus experiencias, realizan las actuales literaturas de negación, me hacen pensar que acaso estamos asistiendo a las anticipadas manifestaciones de la era atómica.

No se vaya a creer que intento remozar la anticuada teoría que atribuía al arte finalidades morales y didácticas –posición que hoy nos parece tan inocente y pueril que da un poco rubor recordarla. Una de las cosas notables que ocurren es esa preocupación que demuestran casi todos por hacer alarde de cinismo, indiferencia moral o frialdad sentimental. Si en esta materia se pudieran hacer estadísticas como se hace en los censos de población o de inmuebles, quizá descubriríamos, con asombro, que la gente es mucho menos mala, mucho menos cruel y sórdida de lo que quiere aparentar. La sociedad actual se caracteriza por la convivencia en masa, con los correspondientes fenómenos de aglomeración, superposición y agresividad. La crueldad y extrema tensión de la

vida contemporánea en las zonas altamente pobladas revela más la mala índole de esa situación eminentemente gregaria que no la mala índole de las personas mismas sumergidas en ella. Las personas sueles ser mucho mejores que las circunstancias en que por fuerza están colocadas(o arrojadas, según suele decirse ahora). En esta sociabilidad congestionada habría de hablarse con mayor propiedad de contraviven o desvivencia, y muy particular la novela, se empeña en demostrarnos que la persona human es intrínsemante mala y perversa-

Vuelvo a mi argumento: damos por admitido que una obra artística o literaria, para ser bella, no necesita ser moralmente buena o éticamente valiosa. Pero lo que ahora se olvida con demasiada frecuencia es la proposición recíproca, y a la vez –en cierto modo- contraria: que todo aquello moralmente bueno y éticamente valioso, es necesariamente bello.

Vistas desde la altura de este medio siglo veinte –orgullosa y empinada meseta de la historia- aquellas dogmáticas proposiciones nos parecen cándidas y anticuadas. Su formulación es inválida y errónea, ciertamente. Pero reconozcamos que esa formulación falaz respondía no obstante a un fondo, a una substancia, a un sentimiento de la vida humana y de sus raíces mucho más importante y serio que nuestras actuales distinciones anárquicas y casuísticas, bizantinas y descreídas, entre lo estético y lo ético, lo bello y lo bueno. Ahora hemos segmentado la vida en compartimentos estancos. Pero cuando predominaba una concepción unitaria y orgánica de la existencia todavía esa fatal escisión entre la acción y la expresión, entre la conducta y el estilo, entre lo bueno y lo bello. Ya no es lo mismo. El mundo –y el hombre dentro del mundo- se han escindido., se han fragmentado. Entre la acción y la expresión, se ha abierto un abismo. Tanto el estadista como el artista, el hombre activo como el hombre de expresión, en un tiempo actuaban y se manifestaban partiendo de un fondo común de creencias, de emociones, de finalidades. Ocurre ahora que el artista y el escritor no expresan lo que se hace, y lo que se hace rara vez asume expresión. Esta ha sido casi totalmente suplantada por la propaganda, y en la actividad social, política, económica y hasta religiosa, aquello que no alcanza la menor expresión, en cambio es perifoneado hasta el abuso. El periodismo, la industria editorial en gran escala, para no hablar de la imprenta, la radio, el cine, mecánicas que dieron todas el primer impulso tecnológico en las técnicas de la comunicación y difusión, acabaron por instaurar una casta, un clan, una especie de estamento sin precedentes: el de los intelectuales y artistas profesionales. Pero esta especialización profesional es absurda en principio. No se puede profesionalizar la expresión, el arte ni la poesía. Igual sería pretender que la dicha, el amor, el sufrimiento, fueran patrimonio, especialidad y profesión de una clase particular de expertos o entendidos.

Estas que hemos llamado literaturas de negación no se limitan a un mero fenómeno de significación literaria: revelan el síntoma de un estado de cosas. El analista, el experto en el arte de escribir, el gramático, podrá escrutarlas bajo el lente crítico de la minucia profesional. Pero se trata de literaturas demasiado vitales y actuales como que pueden someterse a la disección en frío que se ejercita sobre los cuerpos muertos. Y esa vitalidad resulta paradójicamente del vigor y maestría con que expresan un estado mórbido y negativo. Desde la difícil y obscura novel a de Faulkner al crudo realismo elemental y popular de un Joseph Cain, todas esas segregaciones ácidas y corrosivas precipitan una substancia literaria que los norteamericanos han calificado

acertadísimamente con el calificativo de rough. Remontándonos hacia atrás en el tiempo, encontraremos antecedentes de ese modo literario rough en novelistas como Henry de Montherland (el de la primera época) o el sorprendente norteamericano Hemingway, anticipante de tantas cosas hoy corrientes en la literatura. Pero esos nombres denominaban entonces fenómenos singulares. Los escritores - particularmente los novelistas- que en la actualidad practican el rough hacen pléyade, y dan la tónica del momento, desparramando entre el público su virulento contagio.

La adopción de esas literaturas negativas entre nosotros no puede ser sino un experimento de trasplante, y no un auténtico proceso de asimilación. Es verdad que muchos ambientes urbanos argentinos están ya lo suficientemente envenenados y civilizados como para aceptar la boga. Pero el fenómeno no puede echar raíces, y se limita a cultivos de invernadero impuestos por la mecánica de las grandes editoriales y la tramoya de los salones de conferencias. La historia occidental europea ha llegado a un punto climático de zozobra, atosigado su ambiente, estibado su espacio hasta los bordes,. La nave amaga con hundirse como lastrada por un exceso de carga histórica, de densidad humana. El tiempo pesa demasiado sobre un espacio demasiado chico, aglomerado. Esa confestión del tráfico histórico no se produce entre nosotros –tan siquiera por ahora. No son frecuentes en el gran espacio argentino esos fenómenos alarmantes de asfixia, salvo en cierta bree zona periférica donde el aberrante hacinamiento humano cosmopolita amenaza contrapesar desdichamente la saludable vastedad.

Hemos de esperar mucho tiempo antes de que las condiciones históricas y sociales hagan antural el arraigo en el público argentino de esas literaturas de negación – si es que por desgracia llega alguna vez ese día.

ANEXO V. GUGLIELMINI, Homero. Escritores argentinos apoyan el Plan Económico 1952. Bs.As., Sindicato de Escritores Argentinos, 1952. Pág. 51.

"EN UN PROCESO de la abundancia y la expansión como el que ha conocido el país estos últimos años, no sólo es económicamente útil y necesario instaurar una pausa de parsimonia, sino que se trata de un ejercicio de la disciplina colectiva saludable desde el punto de vista ético. Ningún pueblo puede hacer nada grande en la historia, sino aprende a equilibrar sus instintos, pues en el dispendio sin tasa ni medida de los bienes acumulados gracias a una política de enérgica acentuación nacional y de equitativa redistribución de la riqueza, pueden quemarse sin provecho los valores económicos que garantizan la estabilidad del futuro; y no solamente eso: pueden enervarse las fuerzas morales de la comunidad, puede fomentarse el desborde de un sensualismo sin finalidad trascendente alguna, y la frivolidad escéptica y despreocupada, cuando no el cinismo más crudo, acabarían por desvirtuar el sentido clásico y perenne de la política, que al fin de cuentas no es otra cosa que el arte de asegurar y obtener el beneficio común.

No seamos improvidos. No corramos tras el destino de la imprudente cigarra.

La moderación y aún la cautela en el gasto de los valores de cambio y en el consumo de los bienes no sólo se fundan en cálculos pragmáticos impuestos por las circunstancias del momento; si estas no existieran, acaso habría que inventarlas a fin de arraigar en todos el sentimiento de que las sorprendentes conquistas sociales obtenidas –a costa de luchas, abnegaciones y sacrificios- implican no sólo el derecho de disfrutarlas sino también la responsabilidad de saber mantenerlas mediante la conducta personal de todos y cada uno.

Inmensos sectores de la población hasta hace pocos años sumergidos han irrumpido de pronto a la superficie de una existencia humana y decorosa. Se ha implantado en la República un nuevo sentido de la Justicia. Este fenómeno capacitó a las masas productoras para optar a los goces de la vida que les estaban vedados, para adquirir y disfrutar los instrumentos y valores hasta entonces reservados a grupos exclusivos. El bienestar y la prosperidad se hicieron amigos de todos. Súmese al hecho enunciado la nacionalización de los servicios públicos, la autonomía de la administración financiera del país, y, por consiguiente, la acumulación de mayor riqueza nacional en las manos de la Nación misma, que son las manos del pueblo. La consecuencia que se desprende es un incremento considerable del poder adquisitivo, a lo largo y a lo ancho, y la correlativa disminución de los bienes disponibles. Ha llegado, pues, el momento de que el pueblo aprender a ahorrar y retraer sus gastos.

Ciertas fuerzas hostiles vigilan desde el extranjero la conducta del pueblo argentino, acariciando la secreta esperanza de que la imprevisión malogre la posición ganada en el mundo por el país. En efecto, no sólo pueden extinguirse los hombres y los pueblos por penuria; también pueden sucumbir por prodigalidad e intemperancia. Mas no les daremos el gusto a los siniestros agoreros que vaticinan nuestro fracaso, a los anunciadores de la mala nueva. El pueblo argentino seguirá roturando su tierra fecunda, y a la vez arando su alma para que ella florezca en las virtudes que hacen grandes e imperecederas a las naciones" "EN UN PROCESO de la abundancia y la expansión como el que ha conocido el país estos últimos años, no sólo es económicamente útil y necesario instaurar una pausa de parsimonia, sino que se trata de un ejercicio de la disciplina colectiva saludable desde el punto de vista ético. Ningún pueblo puede hacer nada grande en la historia, sino aprende a equilibrar sus instintos, pues en el dispendio sin tasa ni medida de los bienes acumulados gracias a una política de enérgica acentuación nacional y de equitativa redistribución de la riqueza, pueden quemarse sin provecho los valores económicos que garantizan la estabilidad del futuro; y no solamente eso: pueden enervarse las fuerzas morales de la comunidad, puede fomentarse el desborde de un sensualismo sin finalidad trascendente alguna, y la frivolidad escéptica y despreocupada, cuando no el cinismo más

crudo, acabarían por desvirtuar el sentido clásico y perenne de la política, que al fin de cuentas no es otra cosa que el arte de asegurar y obtener el beneficio común.

No seamos improvidos. No corramos tras el destino de la imprudente cigarra.

La moderación y aún la cautela en el gasto de los valores de cambio y en el consumo de los bienes no sólo se fundan en cálculos pragmáticos impuestos por las circunstancias del momento; si estas no existieran, acaso habría que inventarlas a fin de arraigar en todos el sentimiento de que las sorprendentes conquistas sociales obtenidas –a costa de luchas, abnegaciones y sacrificios- implican no sólo el derecho de disfrutarlas sino también la responsabilidad de saber mantenerlas mediante la conducta personal de todos y cada uno.

Inmensos sectores de la población hasta hace pocos años sumergidos han irrumpido de pronto a la superficie de una existencia humana y decorosa. Se ha implantado en la República un nuevo sentido de la Justicia. Este fenómeno capacitó a las masas productoras para optar a los goces de la vida que les estaban vedados, para adquirir y disfrutar los instrumentos y valores hasta entonces reservados a grupos exclusivos. El bienestar y la prosperidad se hicieron amigos de todos. Súmese al hecho enunciado la nacionalización de los servicios públicos, la autonomía de la administración financiera del país, y, por consiguiente, la acumulación de mayor riqueza nacional en las manos de la Nación misma, que son las manos del pueblo. La consecuencia que se desprende es un incremento considerable del poder adquisitivo, a lo largo y a lo ancho, y la correlativa disminución de los bienes disponibles. Ha llegado, pues, el momento de que el pueblo aprender a ahorrar y retraer sus gastos.

Ciertas fuerzas hostiles vigilan desde el extranjero la conducta del pueblo argentino, acariciando la secreta esperanza de que la imprevisión malogre la posición ganada en el mundo por el país. En efecto, no sólo pueden extinguirse los hombres y los pueblos por penuria; también pueden sucumbir por prodigalidad e intemperancia. Mas no les daremos el gusto a los siniestros agoreros que vaticinan nuestro fracaso, a los anunciadores de la mala nueva. El pueblo argentino seguirá roturando su tierra fecunda, y a la vez arando su alma para que ella florezca en las virtudes que hacen grandes e imperecederas a las naciones".